



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

Facultad de Psicología

División de Estudios de Posgrado

SOLEDAD: DESARROLLO Y VALIDACION DE UN  
INVENTARIO MULTIFACETICO PARA  
SU MEDICION

T E S I S

Que para obtener el Grado de  
DOCTOR EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a

**María E. Montero y López Lena**

Director de Tesis: Dr. Juan José Sánchez Sosa

Comité Tutorial: Dr. Javier Aguilar Villalobos  
Dra. Bertha Blum Grynberg  
Dra. Emilia Lucio Gómez-Maqueo  
Dra. Ma. Elena Medina-Mora Icaza  
Dr. Carlos Santoyo Velasco  
Dr. Daniel Stokols Swichkow

México, D. F.

Invierno de 1998

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

6

2ej.

239524



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS

A quien representa mi fuente inagotable de cariño seguro, mi inspiración,  
mi apoyo, mi orgullo y mi fortaleza.... A MI MADRE

A mis queridos compañeros de "*sol..y..edades*", Edgar, Manuel y Gildanina

A mi padre, soñador itsmeño. libre pensador, creyente y hombre solitario....

## AGRADECIMIENTOS

Victor Hugo dijo que “no había momento más significativo que aquél que marcaba la concreción de un sueño”, y es claro que este sueño no hubiese visto la luz sin la participación de aquellas personas que en diferentes momentos, con semejante interés y positiva disposición me acompañaron.

Tuve el honor de contar con el Dr. Juan José Sánchez Sosa, la Dra. María Elena Medina-Mora Icaza, la Dra. Bertha Blum, la Dra Emilia Lucio, el Dr. Carlos Santoyo, el Dr. Javier Aguilar y el Dr. Daniel Stokols, quienes enriquecieron desde sus diferentes perspectivas y diversas estrategias el desarrollo de este programa de investigación. Mi reconocimiento especial al Dr. Robert Bechtel y a la Dra. Julia Casamadrid por el aliento, apoyo y confianza que me prodigaron, su visión fue el germen de este sueño que ahora se realiza.

El desarrollo de una estrategia de investigación requiere de la concertación de muchas voluntades que barbechen la tierra del conocimiento para dar fruto, así fue invaluable el apoyo recibido por cada uno de los miembros del Centro de Documentación, desde la Coordinadora del mismo, Lic. Magdalena Zárate, hasta el decano del servicio Sr. Salvador Aparicio, quienes conjuntamente con Guadalupe Reynoso, Alejandro Muñíz, Mayra Megchum, Rafael Luna, Guillermina Sánchez, Mary Avila, Gloria Corona y Abraham Castro, estuvieron siempre dispuestos a recuperar la información necesaria para el argumento conceptual de esta tesis. En este sentido la participación de Mariana Enríques y Antonio Olmos fue importante para recuperar las fuentes clásicas y originales sobre soledad.

La estrategia de investigación desarrollada fue puesta en operación con la ayuda de alumnos y amigos(as) que contribuyeron de diversas maneras para la obtención de datos. En este rubro fue determinante la participación de Julia Velasco, Brenda Flores, Martha del Corral, Norma Toledo, Blanca Romero, Alberto Montejo, Maritere García, Raymundo Palacios y José Juan de la Grana. En el arduo trabajo de captura y verificación de los datos tuve la fortuna de contar con la colaboración de Columba Domínguez y Consuelo Corona, quienes ratificaron en cada estudio su capacidad de trabajo y genuina solidaridad.

En el procesamiento y análisis estadístico, particularmente en el desarrollo de los modelos estructurales tuve el privilegio de contar con la ayuda invaluable de Jorge Villatoro, investigador y asesor de estadística en el Instituto Mexicano de Psiquiatría y de Luis Albarrán, director de SPSS-México para el análisis de perfiles. Asimismo, la participación, aunque breve, de Alejandro Flores, jefe de informática en Teléfonos de México, durante las etapas iniciales de este programa de investigación, fue esencial para identificar los primeros indicadores de soledad.

Entre la génesis de una idea de investigación y el momento de su conclusión media una serie de escritos a veces confusos, otros inconexos y las más de las ocasiones casi crípticos, solo la paciencia, experiencia y vocación de servicio parecen funcionar como amalgama mágica para transformar un borrador en un escrito legible, esta tarea la cubrió en forma por demás eficiente Guadalupe Mendoza.

Es claro que la realización de este programa de investigación sería inimaginable si no contara con un escenario académico que me permitiera desarrollarme como persona y como profesional. La Facultad de Psicología-UNAM, ha sido ese escenario donde he recibido la información y formación académica que me ha permitido llegar hasta este momento. El Dr. Arturo Bouzas Riaño, la Dra. María Corsi Cabrera y la Mtra. Consuelo Arce, representaron apoyos invaluable en distintas etapas de este trabajo. La realización de este programa de investigación fue auspiciado parcialmente por el CONACYT mediante el otorgamiento de una beca (No. 124974) para la realización de estudios doctorales.

A cada uno de ellos vaya mi profundo agradecimiento.

## RESUMEN

Con el fin de documentar las características que presenta la experiencia de soledad y su posible influencia sobre la salud y el funcionamiento psicológico en adultos mexicanos, se plantearon dos objetivos generales: Primero, someter a prueba empírica un instrumento de medición indirecta que evaluara la frecuencia con la que los adultos mexicanos experimentan soledad, y algunas de las conductas de afrontamiento asociadas, cumpliendo con los criterios psicométricos de confiabilidad y validez. El segundo propósito consistió en detectar posibles implicaciones de la soledad sobre el funcionamiento físico y psicológico en adultos mexicanos empleando ecuaciones estructurales para la prueba de hipótesis.

El proceso de construcción, validación y consistencia del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL) se cubrió a través de seis estudios de campo. Cabe aclarar que el sexto estudio se realizó en dos etapas, una exploratoria y otra confirmatoria. Se entrevistaron en total a 1,613 sujetos residentes en el Distrito Federal, con un rango de edad entre los 15 y 61 años. En el primer estudio, los sujetos fueron seleccionados a través de un muestreo estratificado polietápico. A partir del segundo estudio, la selección de los sujetos fue de manera intencional. En los dos primeros estudios se empleó la Técnica de Redes Semánticas Naturales. En el tercero y cuarto estudio se emplearon cuestionarios con reactivos combinados, abiertos y escalares. En el quinto estudio se afinaron tanto las instrucciones como la redacción de algunos reactivos del cuestionario que se llevó al estudio final. En el sexto y último estudio se obtuvo y fue ratificada la estructura factorial del IMSOL, documentando la validez de constructo, con medidas de convergencia (depresión) y de divergencia (autoestima) respecto a la variable focal (soledad).

El IMSOL quedó constituido por dos secciones que pueden manejarse de manera independiente. Por un lado, la evaluación del sentimiento de soledad medida en términos de la frecuencia con la que se perciben déficits en fuentes de afecto (v.g. ausencia de: bienestar emocional  $\alpha = .94$ , amigos  $\alpha = .80$ , pareja  $\alpha = .85$ , y compañeros de trabajo  $\alpha = .80$ ). Por otra parte, las conductas de afrontamiento asociadas con la soledad (evitación  $\alpha = .72$ , apoyo en la religión  $\alpha = .90$ , apoyo social  $\alpha = .83$ , expresión de emociones  $\alpha = .75$ , reinterpretación positiva  $\alpha = .77$  y aceptación  $\alpha = .75$ ). La utilidad teórica y empírica del IMSOL, fue confirmada mediante la evaluación del impacto diferencial de la experiencia de soledad por sexo, en relación con la ingesta alcohólica, empleando ecuaciones estructurales. Los resultados indicaron que la soledad tiene una correlación inversa con autoestima y directa con depresión, tanto en hombres como en mujeres. En la mujer existe una tendencia mayor a asociar episodios de soledad con depresión y en éstas se presenta una mayor tendencia, en contraste con los hombres, a ingerir alcohol cuando experimentan soledad. En conclusión, se asume que la soledad es un estado psicológico, susceptible de estudio independiente. Se cuenta ahora con un instrumento para medir soledad considerando las particularidades de los mexicanos, válido y confiable, desarrollado con cánones psicométricos rigurosos. Se hace énfasis en la necesidad de estudiar con mayor detalle estados afectivos o sentimientos (v.g. soledad) que pueden tener un potencial efecto nocivo sobre el funcionamiento humano.

## SUMMARY

In an attempt to document the characteristics of the experience of loneliness and its possible influence on health and the psychological functioning of adult Mexicans, two general objectives were proposed. The first was to test an empirical instrument with indirect scaling designed to assess the frequency with which adult Mexicans experience loneliness, and some of the associated coping behaviors that would fulfil the psychometric criteria of reliability and validity. The second objective was to detect possible implications of loneliness on the physical and psychological functioning of Mexican adults; structural equations were used to test the hypothesis.

The process of construction, validation and consistency of the Multifaceted Loneliness Inventory (IMSOL) was covered in six field studies. It should be mentioned that the sixth study was carried out in two stages, an exploratory and a confirmatory one. A total of 1,613 subjects aged from 15 to 61, living in Mexico City, were interviewed. In the first study, the subjects were chosen by means of multi-stage stratified sampling. As of the second study, the subjects were selected in an intentional way. In the first two studies the Natural Semantics Network Technique was used. In the third and fourth study, questionnaires with combined, open and scalar items were applied. In the fifth study, the instructions and the wording of some items from the questionnaire to be used in the final study were rewritten. In the sixth and last study, the factorial structure of the IMSOL was obtained and ratified, and construct validity was documented with convergence (depression) and divergence (self-esteem) measures with respect to the focal variable (loneliness).

IMSOL comprises two sections that can be handled independently: on the one hand, the assessment of the feeling of loneliness measured in terms of the frequency with which deficits in sources of affection are perceived (e.g. absence of emotional welfare  $\alpha = .94$ , friends  $\alpha = .80$ , partner  $\alpha = .85$ , and colleagues  $\alpha = .80$ ); and on the other, coping behaviors associated with loneliness (avoidance  $\alpha = .72$ , religious support  $\alpha = .90$ , social support  $\alpha = .83$ , expression of emotions  $\alpha = .75$ , positive reinterpretation  $\alpha = .77$  and acceptance  $\alpha = .75$ ). The theoretical and empirical use of the IMSOL was confirmed through a differential impact assessment, using structural equations, of the experience of loneliness by sex in relation to alcohol consumption. The results indicated that loneliness is inversely correlated with self-esteem and directly with depression in both men and women. In women there is a greater tendency to associate episodes of loneliness with depression and a greater tendency than in men to drink alcohol when they feel lonely. In conclusion, it can be assumed that loneliness is a psychological state that can be studied independently. There is now a valid, reliable instrument to measure loneliness in Mexicans that takes their particular characteristics into account and that has been developed with rigorous psychometric canons. Emphasis is made of the need to study in greater detail affective states or feelings (e.g. loneliness) that may have a potentially harmful effect on human functioning.

# INDICE

	Págs.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>PARTE I. MARCO CONCEPTUAL</b>	
1.1. Perspectivas conceptuales en el estudio de la soledad.....	7
1.2. La soledad como objeto de estudio en Psicología .....	9
1.3. Esquemas conceptuales desarrollados sobre soledad .....	11
1.4. Algunas variables asociadas con la soledad .....	24
1.5. Algunas medidas de soledad .....	37
1.6. Alcances y limitaciones de la investigación sobre soledad .....	40
<b>PARTE II. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN Y RESULTADOS</b>	
Objetivos generales y específicos.....	50
Fase 1. Generación del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL)....	51
• Sujetos	
• Instrumentos	
• Variables	
Primer Estudio Piloto: Exploración del significado psicológico de soledad en adolescentes .....	53
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	
Segundo Estudio Piloto: Exploración del significado psicológico de soledad en adultos .....	58
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	



Tercer Estudio Piloto: Exploración de situaciones y/o eventos propiciadores de soledad en adultos .....	60
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	
Cuarto Estudio Piloto: Identificación de conductas específicas vinculadas con las formas de afrontamiento ante la soledad en adultos...	62
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	
Quinto Estudio Piloto: Ajuste preliminar de reactivos que conformaron el Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL) .....	65
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	
Sexto Estudio, Etapa Exploratoria: Obtención de la estructura factorial del IMSOL .....	68
Objetivo	
Sujetos	
Instrumentos	
Procedimiento	
Resultados	
Sexto Estudio, Etapa Confirmatoria: Factorial confirmatorio, validez convergente y discriminante .....	80
Fase 2. Evaluación del impacto potencial de la experiencia de soledad sobre la salud en adultos mexicanos .....	92
Hipótesis	
Objetivo	

Instrumentos  
Procedimiento  
Resultados

<b>PARTE III. DISCUSIÓN, LIMITACIONES, ALCANCES Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>109</b>
3.1. La soledad como fenómeno psicológico .....	110
3.2. Multidimensionalidad de la medida de soledad, validez y confiabilidad del Inventario Multifacético de Soledad .....	111
3.3. Estrategia metodológica seguida en la construcción del IMSOL y utilidad del modelamiento estructural como medio para someter a prueba empírica hipótesis conceptuales .....	114
3.4. Impacto de la soledad en la salud física y psicológica de adultos mexicanos .....	118
3.5 Limitaciones, alcances y conclusiones .....	120
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>123</b>
<b>ANEXOS</b>	
Anexo 1. Tabla A .....	136
Anexo 2. Formato de Red Semántica. (Estudios Exploratorios 1 y 2)..	140
Anexo 3. Formato de entrevista abierta. (Estudio Exploratorio 3).....	142
Anexo 4. Formato de entrevista estructurada para detectar conductas de afrontamiento ante la soledad (Estudio Exploratorio 4)...	144
Anexo 5. Versión del Inventario Multifacético de Soledad sometida a jueces.....	147
Anexo 6. Versión preliminar del Inventario Multifacético de Soledad piloteada en campo.....	151
Anexo 7. Batería de instrumentos aplicados en el estudio final.....	156
Anexo 8. Inventario Multifacético de Soledad – IMSOL (Versión final).	162

## **INTRODUCCIÓN**

La soledad concebida como un estado subjetivo, consecuencia de déficits relacionales (Weiss, 1973), o bien como una disposición de carácter, asociada con características de personalidad como introversión o timidez (Hojat, 1982), tiene impacto potencial, a diferentes niveles, sobre el funcionamiento y salud humana (Hartog, Audy y Cohen, 1981; Peplau y Perlman, 1982; Hojat y Crandall, 1989).

La experiencia de soledad ha mostrado asociaciones importantes con patologías psicológicas como la depresión (Horowitz, French y Anderson, 1982), ideación suicida (Wenz, 1977) y esquizofrenia (Gerstein, Bates y Reindl, 1989). De hecho, la soledad ha servido lo mismo como indicador de disfunción durante el desarrollo emocional (Berlin, Cassidy y Belsky, 1995), que como resultado de deficiencias en el establecimiento de relaciones interpersonales, tanto en la pareja (Sharver y Hazan, 1989), como en la red de apoyo social (Solano, 1986; Berg y Piner, 1990), y en la amistad (Rook, 1987). Asimismo, la soledad se ha asociado con características de personalidad como timidez e introversión (Fromm-Reichman, 1959/1981), autoestima (Joubert, 1989) y autoconcepto (Loucks, 1980); con mecanismos cognoscitivos como atribución interna-externa (Schultz y Moore, 1984; Lunt, 1991) y patrones conductuales interpersonales, como autodivulgación (Solano, Batten y Parish, 1982; Franzoi y Davis, 1985; Davis y Franzoi, 1986), y apego (Hazan y Shaver, 1987; Taylor-Hecht y Baum, 1984).

El impacto de la experiencia solitaria vivida de una forma negativa, no sólo parece afectar el funcionamiento psicológico si no también el somático (Schill, Toves y Ramanaiah, 1981), incluso el neuroquímico (Hojat y Vogel,

1989). Al respecto, se han encontrado asociaciones altas y significativas entre la experiencia solitaria y los cambios tanto en la latencia del herpesvirus (Glaser, Kiercolt-Glaser, Speicher y Holliday, 1985), como con una pobre competencia inmunológica en estudiantes estadounidenses (Kiercolt-Glaser, Speicher, Holliday y Glaser, 1984). Mientras en algunos casos la soledad es precursora de detrimentos en la salud física y psicológica (Jones, Rose y Russell, 1990), en otras ocasiones, la patología orgánica es la propiciadora de la experiencia solitaria (Evans, Werkhoven y Fox, 1982). Sea como antecedente o como consecuencia de disfunciones en la salud, existe evidencia creciente del impacto que la experiencia de soledad ejerce sobre el funcionamiento humano, como lo muestran, los más de 2,600 artículos referidos sobre el tema, en la base de datos PsychLit desde 1974 a la fecha (Psych-Info, 1974-1998).

Por otra parte, la prevalencia de la soledad en términos actuariales o epidemiológicos, también se ha documentado. Al respecto, Lopata, Heinemann y Baum (1982), al considerar una muestra de 1,169 viudas en el área de Chicago, informaron que poco más del 38% se sentían solas tanto o más que la mayoría de las personas. Fischer y Phillips (1982), al analizar una muestra de 1,050 adultos seleccionados aleatoriamente de 50 comunidades del norte de California, informaron que la experiencia de soledad, se asociaba con bajo ingreso económico, mayor educación, desempleo, estado civil, con mayor prevalencia entre casados y ausencia de hijos. Por su parte, Rubeinstein y Sharver (1982), recopilaron 23,500 respuestas de un cuestionario publicado en seis periódicos de amplia difusión en los Estados Unidos, analizando finalmente 3,500 cuestionarios seleccionados al azar, procedentes de Nueva York y Massachusetts, entre sus hallazgos más relevantes destaca el hecho de

que contrariamente a lo esperado, se dio una correlación negativa entre edad del sujeto y la experiencia de soledad, lo cual, de acuerdo con ellos, indica que la soledad no es una característica correlacionada con la edad per se, sino quizá con un resultado del decaimiento en la salud y de déficits socioeconómicos frecuentes en la vejez. Tampoco se encontraron diferencias por género en la experiencia solitaria, lo cual señala la semejanza de sentimientos experimentados tanto por el hombre como por la mujer ante la soledad, tales como tristeza (56%), depresión (60%), aburrimiento (46%), autocompasión (49%), y anhelo de estar con una persona especial (45%).

En el nivel conceptual, existe evidencia teórica (Derlega y Margulis, 1982; Margulis Derlega y Winstead, 1984) y empírica (Russell, Peplau y Ferguson, 1978; Russell, Peplau y Cutrona, 1980; Michela, Peplau y Weeks, 1982) que sustenta a la soledad como un fenómeno psicológico independiente aunque relacionado con otros como depresión (Evans y Dingus, 1989), aislamiento social o físico (Vincenzi y Grabosky, 1989; Mullins, Johnson y Anderson, 1989), alienación (Stokols, 1975), creatividad (Calhoun, 1980) o privacia (Altman, 1975).

A la soledad se le ha concebido como un estado subjetivo que contrasta con la condición de aislamiento físico (Larson, Csikszentmihalyi y Graef, 1982), surge como una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular (Weiss, 1973), e implica un desequilibrio en el nivel deseado y logrado de interacción socio-afectiva (Sermat, 1978, Peplau y Perlman 1982), cuyas consecuencias pueden afrontarse de manera negativa o positiva dependiendo del grado de controlabilidad que el sujeto perciba ejercer sobre el déficit relacional (De Jong-Gierveld, 1978).

Como déficit relacional, la experiencia de soledad está afectada por diversos factores contextuales como la movilidad social, urbanización, cambios abruptos en los escenarios de vida (Jones, 1982), condiciones de hacinamiento intra vivienda (Evans y Lepore, 1993), expectativas culturales (Slater, 1970 en Peplau y Perlman, 1982a), entre otros. Al respecto, se han empleado diferentes muestras para validar y confiabilizar la escala UCLA-Loneliness (Russell, Peplau y Ferguson, 1978), con estudiantes iraníes (Hojat, 1982), y puertorriqueños (Jones, Carpenter y Quintana, 1985). No obstante, aún faltan identificar los matices que presenta la experiencia solitaria en función de las particularidades culturales.

En México, a pesar de que existen datos epidemiológicos que evidencian asociaciones significativas entre la experiencia de soledad y algunos indicadores de salud tales como ingesta alcohólica, específicamente en mujeres (Natera, Casco Herrejón y Mora, 1993), angustia y depresión en adultos (García-Silberman y Andrade-Palos, 1994), y en menor proporción, como razón para el debut sexual en adolescentes (Pick y cols., 1984), tales hallazgos se han derivado sin considerar a la soledad como tópico focal de investigación. Por ello, es necesario explorar y evaluar la existencia o no de la soledad, como condición y como experiencia, y la magnitud de su manifestación en la población mexicana, esto es, hay que construir y verificar la construcción social del fenómeno de soledad dentro de la cultura mexicana y su asociación con algunos problemas de relevancia social.

Con base en lo expuesto, el objetivo del presente programa de investigación consistió en construir y validar un Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL), que identificó y evaluó en términos de frecuencia por una parte, las

fuentes percibidas de soledad vinculadas con diversos tipos de déficits afectivos (FAD's) y por otra, las conductas de afrontamiento que comúnmente emplean los adultos mexicanos ante la soledad (CAS's). Finalmente, sirviéndonos del inventario desarrollado, se exploraron posibles asociaciones de la experiencia de soledad con indicadores de salud; específicamente, se exploró la asociación con patrones disfuncionales de ingesta alcohólica.

El informe técnico derivado de este programa de investigación, consta de tres secciones o apartados. En el primero, se hace un análisis tanto de los esquemas conceptuales sobre soledad, como de los alcances y limitaciones teóricas, metodológicas y psicométricas de los instrumentos de medición desarrollados desde inicios de los 70's a la fecha, en el estudio de este fenómeno. En el segundo apartado, se describe la secuencia metodológica ejecutada durante la construcción del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL) y los resultados obtenidos en cada uno de los seis estudios efectuados, especificando tanto los objetivos propuestos en cada fase del método, como la justificación de cada análisis estadístico realizado. En el tercer y último apartado, se discuten los hallazgos a la luz del marco conceptual expuesto, haciendo énfasis tanto en los alcances teóricos, metodológicos y psicométricos del instrumento generado, como en las limitaciones encontradas durante la realización de las diferentes etapas de investigación. Asimismo, se pone énfasis en la importancia del estudio y detección temprana de la soledad como medio para la prevención de disfunciones psicológicas más graves.

Finalmente, se exponen algunas sugerencias teórico-metodológicas para continuar con el estudio de la soledad y sus repercusiones sobre el funcionamiento humano, dentro del contexto mexicano.



## PARTE I. MARCO CONCEPTUAL

### 1.1 PERSPECTIVAS CONCEPTUALES

Entre las perspectivas conceptuales que han abordado el estudio de la soledad, destacan la filosófica, la socio-antropológica y la psicológica.

Desde el punto de vista filosófico, la soledad es entendida como una condición inescapable en la búsqueda de la autoconciencia. De acuerdo con Mijuskovic (1985), "la soledad está arraigada en la realidad primaria del individuo, inmanente y subjetiva" (p.7). Dentro de esta perspectiva, el *dictum* de lograr la autoconciencia enfrenta al hombre ante la evidencia de una soledad ontogenética. Mijuskovic (1985), identificó tres modelos que asocian a la soledad con la búsqueda de autoconciencia:

- a) funcionalista conductual,
- b) intencional y
- c) reflexivo de aprehensión cognoscitiva.

En el primer modelo, el énfasis explicativo se centra en la estimulación que proviene del exterior y causa un efecto en el organismo. Es claro que para que exista un estímulo y una respuesta, debe preexistir una dualidad entre el sujeto y el objeto, lo cual remite a una concepción primaria de separatividad y aislamiento, elementos comunes de una noción básica de soledad. Por su parte, el modelo intencional supone que la conciencia deriva de un propósito de conocimiento de algo, que puede ser algún significado o "*noema*", en esta búsqueda, la conciencia se revierte en sí misma. A pesar de la aparente centralidad que tiene la conciencia en estos modelos, el hecho de que suponga

un movimiento hacia el exterior, como búsqueda de significados, o bien hacia el interior como autoconciencia, evoca nuevamente una dualidad entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, de aquí que estos modelos conciben los "eventos mentales" esencialmente causales como en el conductismo, o bien inmanentemente estructurales, como en la fenomenología. En el tercer modelo identificado por Mijuskovic (1985), se argumenta que la autoconciencia "es fundamentalmente circular, que el pensamiento está dotado con una habilidad para volverse sobre sí mismo [...]. Así, la mente fue concebida como exhibiendo un "retorno" unificado, en el cual el yo (como sujeto) puede ser expuesto para aprehenderse a sí mismo (como objeto), el yo y su pensamiento están presentes como un objeto para sí mismos, dentro de su propia esfera de autoconciencia" (p.25).

En contraste, la aproximación socio-antropológica está representada por estudios antropológicos y culturales que analizan las manifestaciones de la soledad en diversas actividades artísticas, tales como la literatura (García-Márquez, 1967/1994), la poesía (Jalil, 1954/1974; Benedetti, 1963/1979), la pintura (Varo, 1994), la música (Sabina, 1988), entre otras. Particularmente en México, la soledad ha sido tema de estudio desde la perspectiva sociológica como un concepto analítico a partir del cual perfilar rasgos culturales del mexicano (Paz, 1959/1975).

Finalmente dentro de la perspectiva psicológica, el interés por el estudio de la soledad se ve reflejada en la cantidad de literatura especializada generada al respecto. Prueba de ello son los 675 artículos y 118 capítulos de libros indexados en el Psychological Abstracts de enero de 1987 a diciembre de

1993. Cabe señalar que en la década de los 80's se realizaron diversos eventos abocados al estudio de la soledad, y como resultado se publicaron textos especializados con un enfoque psicológico (Peplau y Perlman, 1982; Hartog, Audy y Cohen, 1980; Hojat y Crandall, 1989), en donde se exponen las perspectivas teóricas, los métodos de estudio, los hallazgos y las opciones de tratamiento para la soledad.

## **1.2 LA SOLEDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO EN PSICOLOGIA.**

Existen diversas definiciones para la soledad en términos psicológicos, tal vez la más antigua sea la de Sullivan (1953, en Jones y Carver, 1991), quien la concibió como una experiencia displacentera, asociada con la carencia de intimidad interpersonal. Continuando con esta línea, Young (1982) caracterizó a la soledad como la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias, que pueden ser acompañadas por manifestaciones de "distress" psicológico. Para Weiss (1973), quien fuera denominado como "el padre de la investigación en soledad" (Rubin, 1979), ésta es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular. Otros autores definen a la soledad como una discrepancia entre las relaciones interpersonales actuales y las deseadas (Sermat, 1978). Para Peplau y Perlman (1981), "la soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente" (p.31).

También se ha conceptualizado a la soledad como un mecanismo de retroalimentación adaptativo, que informa al sujeto sobre el nivel de

estimulación de interacción social que está recibiendo, en términos de cantidad y forma, tal estimulación varía desde falta de estimulación (soledad) hasta sobre estimulación (hacinamiento) (Flanders, 1982). Con base en esta variedad de definiciones, Peplau y Perlman (1982a) identificaron tres características comunes en la vivencia de soledad:

- Es resultado de deficiencias en las relaciones interpersonales,
- es una experiencia subjetiva que contrasta con la evidencia física de aislamiento social, y
- es una experiencia estresante y displacentera.

Por otra parte, las características distintivas de las definiciones propuestas, derivan de la naturaleza de los déficits interpersonales (Peplau y Perlman, 1982a). Así, pueden identificarse carencias afectivas y cognoscitivas. Las primeras asociadas con una necesidad de intimidad y/o apego, en tanto que los déficits cognoscitivos, están vinculados con una percepción de estimulación social por debajo del nivel óptimo considerado por el individuo. Dentro de esta perspectiva, la soledad se situaría en un extremo del continuo de interacción social y, en el lado opuesto, se situaría la invasión de la privacía (Jones y Carver, 1991).

En el presente programa de investigación se concibe a la soledad como un fenómeno con tres características esenciales: (1) Es multidimensional pues involucra aspectos de personalidad (evaluaciones cognoscitivas, antecedentes de desarrollo afectivo, autoestima), de habilidades conductuales, de interacción social y cultural. (2) Es un fenómeno potencialmente estresante ya que depende de la interpretación que haga el sujeto de la situación en la que

esté viviendo para que la carencia afectiva, social y/o física que identifique, sea evaluada como una situación negativa o bien como una oportunidad de autoconocimiento. (3) Es situacional, varía en intensidad y duración, y se le pueden identificar antecedentes, manifestaciones y consecuencias, vinculadas al funcionamiento físico, psicológico y social del individuo que la experimenta. **En síntesis, a la soledad se le concibe como un fenómeno multidimensional, psicológico y potencialmente estresante, resultado de carencias afectivas, reales o percibidas, que tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento y salud física y psicológica del sujeto.**

### **1.3 ESQUEMAS CONCEPTUALES DESARROLLADOS SOBRE LA SOLEDAD**

En términos de los enfoques epistemológicos que subyacen a las microteorías vinculadas con la soledad, se pueden identificar cuatro tendencias generales:

1. La existencialista, cuyo postulado esencial es la condición ontológica de soledad, en tanto que el ser humano tiene como condición de vida, la permanente contradicción entre la separatividad física y la necesidad de vinculación afectiva. (Moustakas, 1961; Mijuskovic, 1985).
2. La fenomenológica, con la característica de la recreación subjetiva y las representaciones simbólicas de las condiciones socioambientales. (Rokach, 1988a, 1988b, 1989, 1997; Stuewe-Portmoff, 1988).
3. La funcionalista-interaccionista, donde el énfasis de los estudios realizados es más descriptivo que predictivo. La característica esencial de esta aproximación es el establecimiento de correlaciones entre diferentes

variables y/o dimensiones (Russell y cols., 1978, 1980; Weiss, 1982; Solano, 1989; Joubert, 1989).

4. La estructuralista, donde la noción de un sistema equilibrado con elementos constitutivos que poseen diferentes funciones y cumplen diversos procesos de autorregulación, permite conceptualizar a la soledad como un mecanismo de retroalimentación adaptativo (Flanders, 1982).

Con base en los enfoques epistemológicos descritos, se describen a continuación varios esquemas conceptuales vinculados al estudio de soledad, mismos que pueden clasificarse en: a) fenomenológicos, hacen referencia a las características cualitativas de la experiencia solitaria (v.g. su intensidad e interpretación subjetiva), y b) cognoscitivos, relacionados con los procesos de percepción social e interpersonal. Dentro de los primeros, se describen y analizan los esquemas propuestos por Sadler y Johnson (1980) y Rokach (1988a). Entre los esquemas cognoscitivos se exponen los de Weiss (1973), Peplau y Pelman (1982a), De Jong-Gierveld y Raadschelder (1982) y De Jong-Gierveld (1987). A partir de dichos esquemas conceptuales, se deriva una propuesta integrativa como guía de la presente investigación.

## **ESQUEMAS FENOMENOLÓGICOS**

Entre los postulados básicos de la aproximación fenomenológica se encuentra la concepción de la soledad como “una forma de autoconciencia” (Mijuskovic, 1985; Moustakas, 1961; Rokach, 1988a). Dentro de esta perspectiva, se parte de la idea de que el ser humano tiene como necesidad

básica el afecto, la soledad resulta de la insatisfacción de este requerimiento básico.

Considerando este postulado, en 1980, Sadler y Johnson propusieron cuatro dimensiones de soledad (Ver Figura 1.1).

<b>COSMICA</b>	<b>SOCIAL</b>
Vinculada con tres percepciones del yo en relación con la Naturaleza, con Dios y con el propósito de vida.	Relacionada con la percepción de falta de relación al interior de pequeños grupos (v.g. asilados, jubilados, exiliados).
<b>CULTURAL</b>	<b>INTERPERSONAL</b>
Asociada con la percepción de disfunción social basada en conflictos de valores, normas creencias y actitudes.	Referida a la autoconciencia de déficits en las interacciones con personas significativas para el sujeto.

Figura 1.1. Dimensiones de Soledad

De acuerdo con Sadler y Johnson (1980) “ la soledad puede ser un saludable indicador de las limitaciones humanas. Puede conducir a una autoconciencia de que es esencial para el desarrollo de la integridad personal y el testimonio de mucha gente indica que ésta puede ser también una fuente de creatividad y fortaleza” (p. 57). Aunque esta clasificación es sugerente de ideas para describir a la soledad, carece de referente empírico que avale su pertinencia heurística. Adicionalmente, es ambigua en tanto que sugiere alguna diferencia

entre los cuatro niveles propuestos, lo cual es difícil de identificar claramente si se considera que lo cultural no puede concebirse sin un substrato social.

Posteriormente, dentro la perspectiva fenomenológica, Rokach (1988b) propuso un Modelo Multidimensional de Antecedentes de Soledad. Para dicho autor la soledad es “una experiencia dolorosa y severamente estresante, aunque común, la naturaleza de la soledad como experiencia subjetiva varía a través de la gente, se asocia con muchas condiciones, con multitud de causas y a varias consecuencias” (p. 370). La propuesta de Rokach (1988) consistió en identificar varias causas de la experiencia de soledad, empleando un método cualitativo (v.g. entrevistas a profundidad). Aunque este esquema aporta posibles fuentes de generación de soledad, presenta la limitación de que las categorías no son claramente excluyentes, de tal manera que los déficits relacionales pueden estar presentes también como déficits en el desarrollo y convertirse eventualmente en eventos traumáticos en cualquier etapa de desarrollo del sujeto. Adicionalmente, dado que la soledad es una experiencia subjetiva, el contexto psicosocial en el cual ésta ocurre debe ser considerado. Si bien el abordaje que hace Rokach, permitió derivar categorías con base en la experiencia subjetiva de los entrevistados, resta aún identificar posibles contrastes y semejanzas que en la experiencia de soledad ocurren en función de las características culturales donde se desarrollan los sujetos (Ver Figura 1.2).



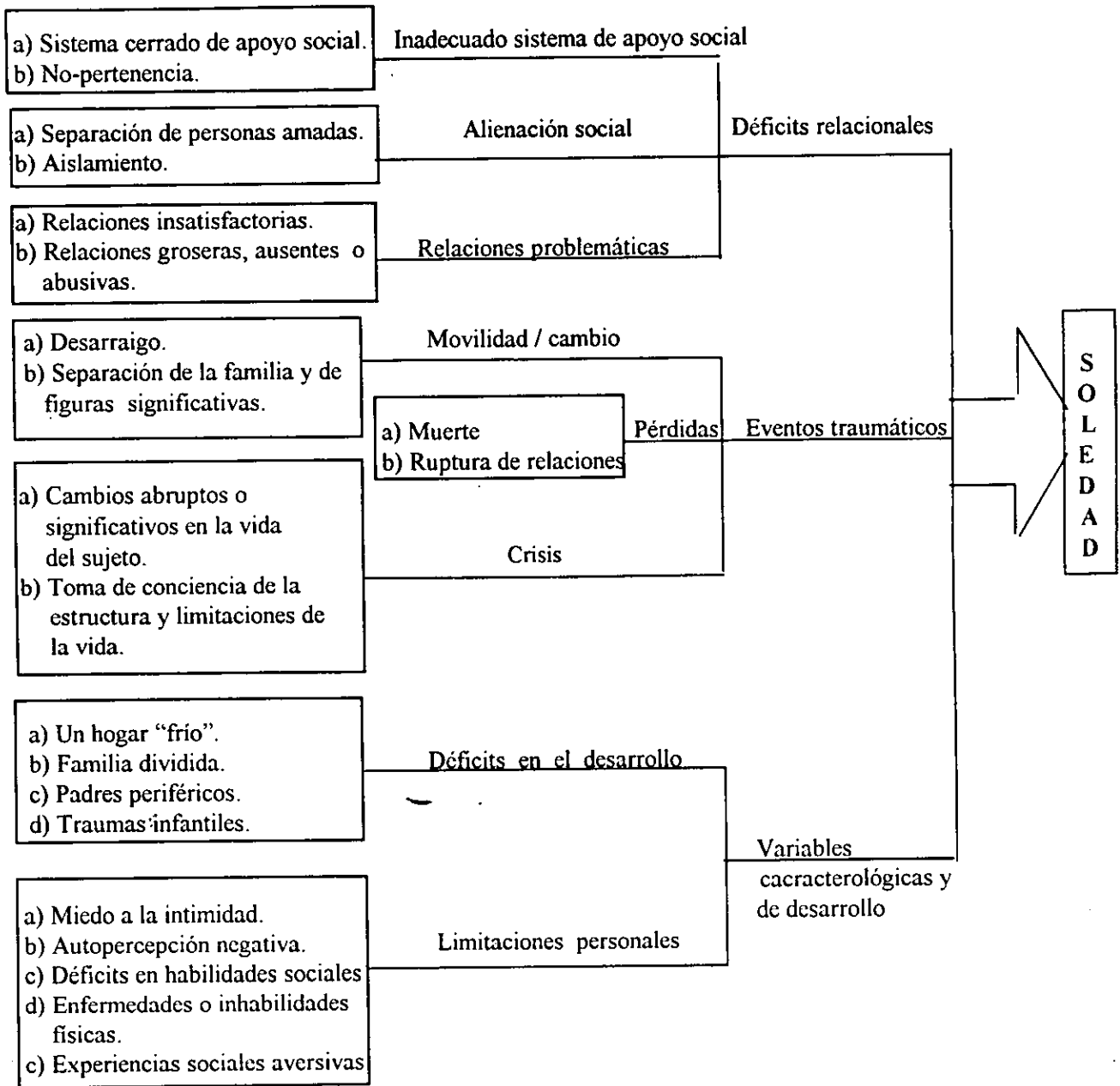


Figura 1.2. Modelo Multidimensional de Antecedentes de Soledad (Rokach, 1988b)

## ESQUEMAS COGNOSCITIVOS

El postulado fundamental que caracteriza a la aproximación cognoscitiva es la evaluación subjetiva que hace el sujeto de la situación interpersonal en la que se encuentra. Obviamente, dicha evaluación es multideterminada, el desafío de investigación consiste en identificar aquellos factores que predicen con mayor precisión en magnitud y frecuencia la experiencia de soledad.

La premisa básica de este esquema conceptual consiste en que la soledad resulta de dos tipos de déficits, uno asociado con la carencia de una red de apoyo social y otro vinculado con la falta de una figura de apego particular (Ver Figura 1.3). Ambos tipos de soledad “son provocados por alteraciones en el sistema de apego” (Paloutzian y Janigian, 1987, p.32). Con referencia a la naturaleza del déficit relacional, la clasificación más conocida es la de Weiss (1973). En palabras de dicho autor “la soledad de aislamiento emocional ocurre ante la ausencia de un apego emocional cercano y solamente puede remediarse por la incorporación de otro apego emocional o por la reintegración del que se había perdido - en contraste - la soledad de aislamiento social está vinculada con la ausencia de un involucramiento en una red social y esta ausencia sólo puede remediarse por el acceso a dicha red” (p.18-19). Si bien existe evidencia que apoya esta clasificación (Russell, Peplau y Ferguson, 1978; Russell, Peplau y Cutrona, 1980; Russell, Cutrona, Rose y Yuko, 1984), es pertinente señalar que los datos empíricos no son concluyentes para apoyar la independencia entre estas dimensiones.

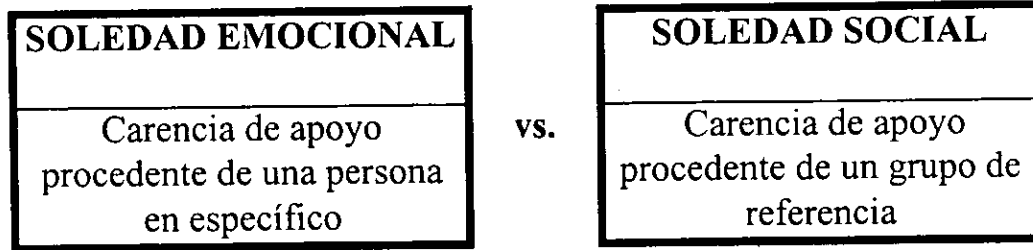


Figura 1.3. Esquema Bidimensional de Soledad (Weiss, 1973)

A pesar de que cerca del 30% de la literatura especializada en soledad alude a la clasificación hecha por Weiss (1973), es importante señalar que los datos empíricos generados con base en ésta no son concluyentes, es decir, no hay clara evidencia que asocie estrategias de afrontamiento o consecuencias afectivas y conductuales de manera particular a cada uno de los tipos de soledad. El mismo Weiss (1989) dijo tener “poca seguridad” en la comprensión sobre la soledad social como la que poseía sobre la soledad emocional. Al respecto, Vincenzi y Grabosky (1989), desarrollaron un cuestionario que pretendía medir diferencialmente estos dos tipos de soledad. Entre las limitaciones que se detectan en el instrumento referido destaca la ausencia de información sobre las características psicométricas de la prueba, además de que los reactivos suponen la capacidad del sujeto para distinguir entre la percepción y el sentimiento que le producen ciertos eventos. Ello evidencia la debilidad tanto conceptual como psicométrica de este instrumento.

Tratando de apoyar un postulado bipolar de la soledad, Peplau y Perlman (1982a), sugirieron que la soledad podía ubicarse en uno de los extremos para evaluar las relaciones sociales (Ver Figura 1.4). “Cada persona - señalaron los

autores -, tiene un nivel óptimo de interacción social. Cuando las relaciones sociales de un sujeto se encuentran por debajo de tal nivel, éste experimenta soledad; en contraste, cuando el sujeto se enfrenta a un contacto social excesivo, puede experimentar *hacinamiento* o sentir *una invasión de privacidad*. Las evaluaciones de las relaciones sociales de un sujeto están influidas por las comparaciones con la experiencia pasada del mismo sujeto y con las experiencias de otras personas” (p. 5).

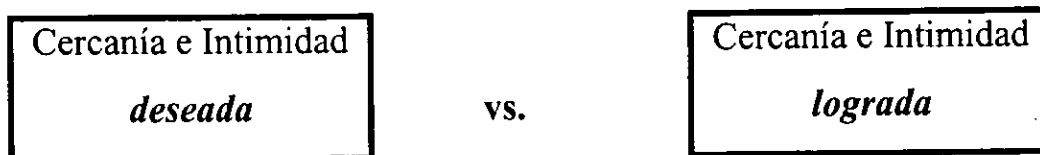


Figura 1.4. Postulado de discrepancia cognoscitiva (Peplau y Perlman, 1982a)

Si bien el esquema descrito se deriva del enfoque cognoscitivo en psicología social, ha generado escasa investigación que lo apoye. Al respecto, Janigian, Paloutzian y Thompson (1986, en Paloutzian y Janigian, 1989) encontraron que una discrepancia entre la cantidad de interacción esperada y la lograda solamente predijo ligeramente puntuaciones en la Escala de Soledad de UCLA, en contraste con la predicción basada en el número absoluto de horas de interacción. Tales datos apoyaron una hipótesis basada en la necesidad de interacción más que en la expectativa cognoscitiva como un determinante de la soledad. De hecho, según Paloutzian y Janigian (1989), el esquema de discrepancia requiere de mayor especificidad en cuanto al área de contraste. Algunos de los indicadores que aportarían mayor especificidad serían, por ejemplo, la cantidad de tiempo con el acompañante deseado, con qué persona se invierte el tiempo, el nivel de intimidad logrado, el grado en el cual ciertos

valores en cuanto a la interacción social son satisfechos. En otras palabras, habría que averiguar si la discrepancia aludida afecta diferencialmente al dominio de interacción social y al emocional.

**Modelo Multidimensional de Soledad** (De Jong-Gierveld, 1987). El modelo propuesto por De Jong-Gierveld (1987), pone énfasis en los procesos cognoscitivos que median entre las características de la red social y la experiencia de soledad. De Jong-Gierveld define la soledad como una experiencia personal y subjetiva, y en su modelo (Ver Figura 1.5), hace énfasis en “la importancia de las percepciones e interpretaciones personales de la red de relaciones sociales” (p. 120). Los factores considerados son cuatro: 1) Las características descriptivas de la red social, 2) las evaluaciones subjetivas de la red social, 3) las variables sociodemográficas, y 4) las características de personalidad. La cantidad y la calidad de contactos sociales constituyen las características descriptivas de la red social. Al respecto, existe evidencia (Cutrona, 1982; Lopata, 1980), de que la calidad más que la cantidad de contactos sociales tiene mayor relevancia para la resolución de soledad. El modelo propuesto asume que no hay efecto directo entre el número de contactos sociales y la soledad. Tanto los factores situacionales como los disposicionales representan la base para las evaluaciones subjetivas. De acuerdo con De Jong-Gierveld (1987), los factores situacionales incluyen tanto a las características descriptivas de la red social, como a las variables sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, forma de vida, empleo, tipo de vivienda. Los factores disposicionales aluden, entre otros aspectos, a los valores y creencias vinculadas con las relaciones sociales. En tanto que el

grado de satisfacción con la red social está determinada por la evaluación subjetiva de los contactos realizados comparados con los deseados.

Finalmente, las características de personalidad extraídas de la literatura especializada y consideradas en este modelo son tres: el concepto del yo, la ansiedad social y la introversión - extroversión. En este modelo se utilizó una escala de privación social para medir la intensidad de soledad. Se identificaron tres tipos de privaciones sociales: (1) Deseo de un amigo o confidente muy cercano, (2) sentimientos de vacío y (3) sentimientos de abandono. Es importante señalar que la propuesta De Jong-Gierveld (1987), representa más que un modelo teórico explicativo de la soledad, un esquema estadístico predictivo, donde las variables de forma de vida, la insatisfacción con la red social y el deseo de nuevas relaciones fueron las predictoras más fuertes de la intensidad de soledad.

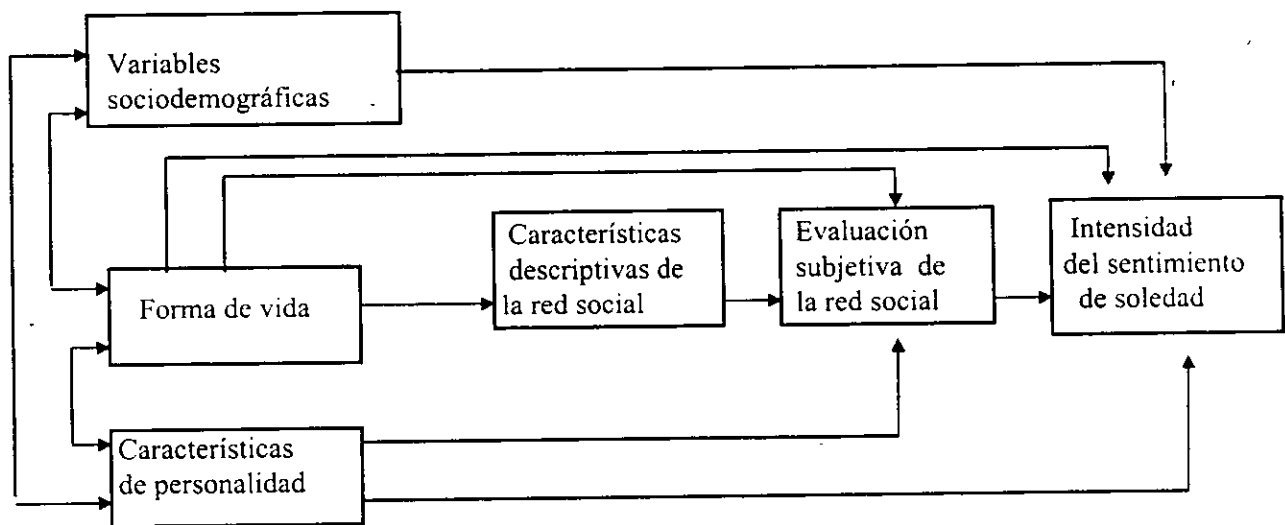


Figura 1.5. Modelo Multidimensional de Soledad (De Jong-Gierveld, 1987)

**Tipos de Soledad.** En su trabajo sobre tipos de soledad De Jong-Gierveld y Raadschelders (1982), ofrecen opciones para derivar modelos explicativos de

la soledad. Estos autores identifican tres dimensiones generales vinculadas al estudio de la soledad: (a) Evaluación por parte del sujeto de la situación social donde se encuentra, (b) tipo de déficit social que experimenta y (c) la perspectiva temporal asociada con la soledad.

Con referencia a la evaluación subjetiva de la situación, De Jong-Gierveld y Raadschelders (1982), dicen que desde una perspectiva filosófica a la soledad se le puede identificar por una parte, un aspecto positivo, cuando es percibida como oportunidad para reflexionar, para comunicarse con Dios o con uno mismo, esto es como un medio para fortalecer el carácter individual mediante la inversión de un tiempo en aislamiento. Por otra parte, el lado negativo de la soledad ha recibido mayor atención, generando ya una tradición de investigación. Al respecto, Kölbel (1960, en De Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982, p. 106), propuso cuatro tipos de soledad (o “*einsamkeit*”), como se aprecia en la Figura 1.6.

TIPO DE SOLEDAD \ ORIENTACIÓN	POSITIVA	NEGATIVA
INTERNA	Interna positiva	Interna negativa
EXTERNA	Externa positiva	Externa negativa

Figura 1.6. Clasificación por tipos de soledad de Kölbel (1960, en De Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982, p. 106).

1. Soledad interna positiva o “aislamiento espléndido”, experimentada como un medio necesario para descubrir nuevas formas de libertad o contacto con otras personas.

2. Soledad interna negativa, experimentada como un enajenamiento de sí mismo y de otros, un sentimiento de alienación aún rodeado de otras personas.
3. Soledad externa positiva, presente bajo circunstancias de aislamiento físico voluntario (*solitud*), cuando se busca propositivamente experiencias reflexivas positivas.
4. Soledad externa negativa, presente cuando las circunstancias externas (muerte de una pareja, pérdida de relaciones) conducen a sentimientos muy profundos y negativos de pérdidas.

Cabe añadir que es necesario realizar estudios transculturales que evidencien las particularidades de la experiencia de soledad y ratifiquen su negatividad o positividad en función de las características culturales. Sobre este aspecto Hofstätter (1957, en De Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982), documentó las divergencias culturales entre alemanes y estadounidenses, mientras los primeros percibieron la soledad (*solitud*) como un fenómeno positivo asociado con palabras como “fuerza” y “saludable”, los segundos percibieron la soledad como altamente negativa y la asociaron con miedo.

En relación con la perspectiva temporal, la cual hace alusión a la duración de la soledad, Young (1982) identificó tres tipos: (a) Soledad crónica, dura años y la persona se siente incapaz de establecer relaciones sociales satisfactorias. (b) Soledad situacional, vinculada usualmente con eventos estresantes como divorcio o muerte de la pareja, padres, o hijos. (c) Soledad transitoria, es la más común y se asocia con brotes breves del sentimiento de soledad.



En resumen, la tipología propuesta por De Jong-Gierveld y Raadschelders (1982, p. 109), aborda tres aspectos fundamentales de la soledad:

1. Características emocionales de la soledad, referidas a la ausencia de emociones positivas tales como felicidad o afecto, y la presencia de emociones negativas como miedo e incertidumbre.
2. Tipo de privación, referida a la naturaleza de las relaciones ausentes. Es de fundamental importancia - dicen los autores - obtener información relacionada con aquellas relaciones que el sujeto considere como relevantes o significativas para él/ella. Este aspecto puede dividirse de acuerdo con De Jong-Gierveld (1978), en tres subcategorías: (a) Sentimientos de privación vinculados a la ausencia de un apego íntimo; (b) sentimientos de vacío y (c) sentimientos de abandono.
3. La perspectiva del tiempo, ésta también puede dividirse en tres subcomponentes referidos a la proporción en la cual la soledad es experimentada como (a) incambiable, (b) temporal y (c) como resignación de la persona a la soledad, atribuyendo la causa de su soledad a otros.

Los componentes de esta propuesta fueron considerados en el esquema teórico que sirvió de base para el desarrollo de este programa de investigación. Esto es, las características emocionales, el tipo de privación y la duración de la experiencia solitaria, fueron dimensiones consideradas durante el desarrollo del instrumento que midió la experiencia de soledad en adultos mexicanos. Cabe señalar que precisamente tales dimensiones son denominadores comunes a la experiencia de soledad en los diversos esquemas

conceptuales descritos. Por tanto, el inventario validado y confiabilizado durante este programa de investigación tiene en común con otros instrumentos de medida de la soledad, por una parte, el reconocimiento de las dimensiones características de dicho fenómeno, y por otra, la particularidad de haber considerado las características culturales de los adultos mexicanos a lo largo de los diversos estudios que formaron parte de este programa de investigación.

#### **1.4 ALGUNAS VARIABLES ASOCIADAS CON LA SOLEDAD**

Con base en las investigaciones detectadas, pueden agruparse en seis grandes categorías las variables asociadas con la soledad. Valga anotar que la división propuesta es obviamente artificial y para fines descriptivos ya que tanto la experiencia de soledad como las formas de afrontamiento ante la misma, involucran a la mayoría de las variables identificadas:

##### **Variables Atributivas**

Tanto la edad como el género han marcado diferencias en la vivencia de soledad. Así, contrariamente con lo que Weiss (1973), sostenía respecto a que era en la etapa adolescente cuando daba inicio la experiencia solitaria, existen estudios que reportan desde la infancia temprana tales experiencias. Al respecto, Cassidy y Asher (1992), evidenciaron que niños de 5 a 7 años de edad ya entendían el concepto de soledad y que aquellos niños que puntuaron más alto en la escala de soledad empleada, presentaron también deficiencias sociales. En México, Saucedo y Montero (1996), al estudiar la posible relación entre estado de nutrición y la experiencia de soledad en niños entre

10 y 13 años, identificaron diferencias significativas tanto en la frecuencia de la experiencia de soledad como en las conductas de afrontamiento ante la misma. Tanto el ser obeso como de bajo peso fueron factores que obstaculizaron la interacción social y afectiva en los niños.

En contraste, durante la senectud la experiencia de soledad es comúnmente reconocida; aunque no necesariamente el ser anciano conduce a un estado de soledad permanente. De acuerdo con Peplau, y cols. (1982), la experiencia de soledad en el anciano depende del grado de control que éste ejerza sobre su ambiente y de la disponibilidad tanto física como temporal de una persona emocionalmente significativa para el sujeto. Tanto la red social de la que disponga el anciano (Hansson, Jones y Carpenter, 1987), el tipo de atribución que haga sobre las razones de su aislamiento (Schultz Jr. y Moore, 1984), así como las condiciones físico-emocionales en las que se encuentre (Evans, Werkhoven y Fox, 1982), son variables contribuyentes de la experiencia solitaria.

Los estudios que abordan la soledad durante la adolescencia son más frecuentes, de hecho los instrumentos más empleados para medir este fenómeno han sido desarrollados con muestras de adolescentes, haciendo énfasis en el contraste de la soledad social vs. la soledad emocional (Russell y cols., 1978, 1980), o bien evaluando los déficits en la red social del sujeto (Schmidt y Sermat, 1983). En México, Montero (1993, 1994, 1997), encontró diferencias entre adolescentes hombres y mujeres en la conceptualización que hicieron de la soledad. Los hombres definieron la soledad de manera más compacta, empleando menor cantidad de descriptores. En contraste, las

mujeres usaron más palabras para definir la soledad, lo cual sugiere que la mujer posee una red conceptual más amplia asociada con la soledad. Ello puede deberse a la disposición sociocultural con la que se promueve en la mujer el contacto cognoscitivo y afectivo de diversos fenómenos emocionales como la depresión, el amor o, como en este caso, la soledad.

A pesar de la evidente manifestación de la soledad durante las diversas etapas del desarrollo humano, existen pocos estudios que analicen los factores contribuyentes, las manifestaciones o bien las consecuencias de la soledad durante la edad adulta. Más escasos son los estudios longitudinales que abordan la soledad (Äkerlind y Hörnquist, 1989), o bien estudios intergeneracionales que analicen las relaciones padres-hijos vinculadas con la experiencia solitaria (Lobdell y Perlman, 1986; Andersson y cols., 1989).

Respecto al género se han encontrado consistentes evidencias de que la mujer reconoce con más facilidad la soledad y acepta con mayor frecuencia la denominación de solitaria (Borys y Perlman, 1985; Lau y Gruen, 1992). También se ha documentado el hecho de que las mujeres toman como referencia para la experiencia solitaria los déficits en la relación diádica, en contraste con los varones, para quienes los déficits más importantes son los provenientes del grupo (Stokes, 1985; Stokes y Levin, 1986). Hallazgos en México, con adultos entrevistados después de su divorcio (Guevara y Montero, 1994), evidenciaron diferencias entre hombres y mujeres, en la experiencia de soledad en función del proceso de ruptura marital. Mientras que ellos refirieron que la experiencia de soledad se presentaba de manera más aguda y contundente ante la ruptura legal o física del matrimonio, para

ellas la soledad se experimentaba como un proceso largo y continuo de separación afectiva, a pesar de la convivencia. Es interesante notar que las mujeres tendieron a identificar con mayor frecuencia aspectos positivos como consecuencia de la ruptura marital. Ellas consideraron la experiencia de soledad como una oportunidad de reencuentro consigo mismas. Mientras que la mayoría de los varones identificó la experiencia de soledad meramente como una pérdida. Es de llamar la atención que mientras que el hombre buscó una relación afectiva dentro de los seis meses posteriores a la separación, la mujer invirtió cerca de dos años en establecer un nuevo compromiso. Sin embargo, las relaciones que el hombre promovió fueron generalmente transitorias e instrumentales, en tanto que las relaciones de las mujeres tenían mayor duración y culminaban eventualmente en un nuevo matrimonio.

### **Variables de Personalidad**

Dentro de esta categoría se identifican tanto las características psicológicas intrínsecas del sujeto como las características derivadas de su historia de desarrollo individual.

De acuerdo con Peplau y Perlman (1982a), rasgos como introversión, timidez, baja autoestima, poco autocontrol o predisposición hacia la interdependencia son factores catalizadores de la experiencia solitaria. Estos autores sostienen que las características personales pueden contribuir a la manifestación de la soledad en tres niveles: (a) reduciendo la deseabilidad social del sujeto y limitando, por tanto, sus posibilidades de interacción social, (b) influyendo en la manifestación conductual del individuo, provocando interacciones sociales

no satisfactorias y, (c) afectando la capacidad de adaptación social del sujeto para evitar, minimizar o aliviar la experiencia solitaria.

Por otra parte, y en relación con las condiciones psicosociales que van moldeando la personalidad del sujeto durante su desarrollo se identifica al apego. El apego es tal vez una de las variables más sugerentes para derivar posibles explicaciones sobre la tendencia que presentan algunos sujetos para experimentar soledad. El concepto de apego fue acuñado por Bowlby (1969) para designar una necesidad básica de contacto e intimidad tanto en el hombre como en otras especies (Harlow, 1958; Harlow y Harlow, 1962; Harlow, Gluck y Suomi, 1972). De acuerdo con Bowlby (1973), los postulados básicos de su teoría sobre el apego son tres, a saber:

1. La disponibilidad permanente de una figura de apego contribuye al desarrollo de un patrón de apego seguro, lo que a su vez es la base de la autoconfianza.
2. Los patrones de apego que se desarrollen durante las etapas formativas del individuo (infancia, niñez y adolescencia), persistirán durante toda la vida.
3. Las expectativas de accesibilidad y de respuesta asociadas con los patrones de apego generados durante las primeras etapas de desarrollo, influirán en las experiencias de interacción vividas en el momento presente.

En congruencia con esta línea de investigación, Ainsworth y Bell en 1970, desarrollaron un programa de investigación aplicado al estudio de los

patrones de apego en infantes, como resultado de sus estudios propusieron tres tipos de apego:

*Seguro*, cuando la disponibilidad y respuesta de una figura de apego ante las necesidades del infante estaban siempre presentes. Ello facilitaba la manifestación conductual del infante en términos de mayor exploración de su entorno, mayor confianza para tomar riesgos, ser menos defensivos, más amigables, relajados y espontáneos.

*Ansioso/ambivalente*, cuando la figura de apego se mostraba a veces ansiosa y a veces sincronizada con las necesidades del infante; esto es, a veces estaba disponible y responsiva y en otras ocasiones se mostraba distante u obtrusiva. Las conductas del niño se caracterizaban por ambigüedad en las respuestas ante el contacto social, lo mismo lloraba cuando le dejaban solo que protestaba cuando le cargaban.

*Evitante*, cuando la figura de apego generalmente no era responsiva o incluso tenía una actitud de abierto rechazo. Los patrones conductuales desarrollados por el niño se caracterizaron por su aislamiento o desapego.

De acuerdo con Hazan y Sharver (1987; Sharver, Hazan y Bradshaw, 1987), si se considera al amor como una manifestación de apego, y a la soledad como una carencia de vinculación con una figura de apego (Weiss, 1973), entonces podría visualizarse una interacción de sistemas conductuales entre los procesos de apego, amor y soledad, donde el apego funcionaría como regulador de los otros dos. De hecho, tales autores identificaron algunos paralelismos entre el desarrollo del amor y los patrones de apego, tales como:

(a) La calidad de la interacción, tanto en la infancia como en la edad adulta el apego y el amor se manifestarán más espontáneamente si existe una relación segura y estable. (b) La proximidad y el contacto tanto físico como emocional durante la niñez, son buscados de manera constante, lo mismo que en la relación romántica. (c) Para el niño como para el enamorado, la separación de la figura de apego o del ser amado, respectivamente, generan angustia y estrés; en contraparte, la certeza y disponibilidad de la figura amada o de apego produce una sensación de placer y relajamiento. (d) Tanto el niño como el adulto, buscan la aprobación por parte de la figura de apego o del ser amado, al compartir experiencias, descubrimientos y logros.

Específicamente, la carencia de vinculación afectiva estaría correlacionada con la soledad emocional en los términos de Weiss (1973, 1982, 1989). Al respecto, Taylor-Hecht y Baum (1984) encontraron correlaciones moderadas y altas entre las puntuaciones obtenidas en la escala UCLA-Loneliness por estudiantes universitarios y patrones deficientes de apego durante la niñez. En la misma línea de investigación sobre apego y soledad, Paloutzian y Ellison (1982), encontraron correlaciones inversas entre el nivel de satisfacción en las relaciones tanto familiares como amistosas y la puntuaciones obtenidas en la escala UCLA-Loneliness. Por su parte, Hojat (1982, 1983, 1989), encontró que los patrones de apego deficientes en la niñez, no sólo incrementaban la probabilidad de intensidad y frecuencia de la soledad en la edad adulta sino que además, incrementaban la probabilidad de conductas hostiles y ansiosas, y estaban asociadas con rasgos de personalidad neuróticos y psicóticos, con tendencia a la introversión, al *locus* de control externo, y con baja autoestima.



En 1996, Scharfe, Bartholomew y cols., propusieron un modelo de cuatro categorías de apego en el adulto (seguro, despistado, preocupado y miedoso). Considerando esta tipología, una persona sería proclive a experimentar sentimientos de soledad si se ubicara en la categoría de miedosa. De hecho esta tipología es sugerente para detectar posibles diferencias en la experiencia solitaria en función del tipo de personalidad que caracterice al sujeto.

A pesar de la aparente influencia que los patrones de apego desarrollados durante la infancia tienen sobre la vida adulta, es pertinente señalar que los mismos no son determinantes. Existe evidencia de estudios donde probaron que sujetos con patrones de apego deficientes durante su niñez establecieron relaciones afectivas saludables durante la edad adulta (Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Ricks, 1985). Lo cual resalta la necesidad de desarrollar investigaciones dirigidas al esclarecimiento de la contribución de los patrones de apego tanto en la experiencia amorosa como en la solitaria.

### **Estilos Cognoscitivos**

Los factores cognoscitivos relacionados con la soledad son tal vez los más documentados. Al respecto, Snodgrass (1989) desarrolló un modelo atribucional de soledad, identificando tres componentes: (a) antecedentes, vinculados tanto con el nivel de intimidad alcanzado, como con el nivel de insatisfacción experimentado en cuatro tipos de relaciones específicas (amistosas, románticas-sexuales, familiares y grupales-comunitarias), (b) estilo caracterológico y atribucional del sujeto y, (c) consecuencias de la duración de la soledad, los resultados indicaron que el estilo atribucional

puede preceder más que ser una consecuencia de la experiencia solitaria; de hecho, se encontró que la duración de la soledad dependía del estilo atribucional prevaleciente (externo vs. interno) y del tipo de relación involucrada.

La perspectiva cognoscitiva permite identificar procesos mediacionales vinculados con la soledad. De acuerdo con esta perspectiva, la persona solitaria tiende a atribuir su soledad a fallas en sí misma; esto es, poseen un *locus* de causalidad interno (Anderson, Horowitz y French, 1983; Revenson, 1981; Weiner, Russell y Lerman, 1978), se autodeprecian (Rubenstein y Sharver, 1980, 1982), se centran en su propia conducta, son egocéntricas tanto en sus apreciaciones (Jones, Freemon y Groswick, 1981), como en su estilo de comunicación (Sloan y Solano, 1984; Gerson y Perlman, 1979) y se perciben como socialmente incompetentes (Horowitz, French y Anderson, 1982).

La red de apoyo social real o percibida que tenga el sujeto es otro factor contribuyente de la soledad, en este sentido Stokes (1985), encontró en estudiantes universitarios que la densidad de la red social de que disponía el sujeto estaba inversamente correlacionada con la soledad. En esta misma línea Rook (1987), comparó el impacto que sobre la vivencia de soledad ejercían los déficits en la red de apoyo social en contraste con carencias de compañerismo en estudiantes universitarios. Sus resultados indicaron que los déficits en este último, tuvieron mayor efecto tanto sobre la vivencia de soledad, como sobre el bienestar y la satisfacción social.

## **Variables Conductuales**

En este rubro se identificaron dos categorías: (a) contribuyentes y (b) consecuencias de la experiencia solitaria. Entre los comportamientos contribuyentes de la soledad, destaca la autodivulgación; al respecto Solano, Batten y Parish (1982), informaron que las mujeres adolescentes vincularon la soledad con baja autodivulgación entre amistades del mismo sexo, que los adolescentes solitarios tuvieron más dificultad para darse a conocer que sus contrapartes no solitarios y que alteraciones en el estilo de autodivulgación que poseía el sujeto afectaba negativamente el establecimiento de relaciones sociales, propiciando con ello la experiencia de soledad. En la misma línea de estilos de comunicación Jones, Hobbs y Hockenbury (s/r en Jones, 1982), condujeron un estudio donde registraron directamente la conducta verbal de estudiantes universitarios, y encontraron que los sujetos solitarios a diferencia de quienes no lo eran, hacían menos preguntas, cambiaban con mayor frecuencia de tema al platicar, respondían más lentamente a las preguntas que les hacían sus compañeros y hablaban menos sobre temas personales. Al respecto Jones (1982), sugiere que el patrón de interacción social descrito puede tener efectos inhibitorios en la formación de amistades, debido básicamente a dos razones: (1ª.) Los sujetos solitarios tienen deficiencias para reconocer los estímulos verbales y no verbales vinculados con la interacción social amistosa. (2ª.) Al no reconocer tales estímulos, los sujetos solitarios no ponen atención, ni refuerzan la interacción social, lo cual puede reducir su capacidad para generar amistades.

Posteriormente, Davis y Franzoi (1986) mediante un estudio longitudinal con adolescentes (Franzoi y Davis, 1985), y empleando el modelamiento estructural, sometieron a prueba un modelo conceptual que combinaba el nivel de autodivulgación, autoconciencia y soledad. Los resultados evidenciaron una relación inversa entre autodivulgación y soledad; particularmente, se hizo énfasis en que el tono afectivo que matiza la relación entre los adolescentes y sus padres, más que la autodivulgación per se, es un predictor confiable para la experiencia de soledad.

Por otra parte, entre las consecuencias de la experiencia solitaria, destacan por su impacto sobre la salud las conductas adictivas. Al respecto, Thauberger, Ruznisky y Cleland (1981), evidenciaron el uso de agentes químicos (fármacos, drogas y tabaco), como escape ante la soledad ontológica. En esta misma línea, Akerlind y Hörnquist (1989), estudiaron la estabilidad y cambio en la soledad mediante un estudio longitudinal con una muestra de alcohólicos, los resultados indicaron que "los cambios en el sentimiento de soledad, estaban correlacionados con cambios en otras experiencias como autoestima, tristeza, satisfacción con la autonomía y la vida como un todo" (p. 107-108).

También la ingesta de comida ha sido empleada como forma de enfrentamiento ante la soledad. Schumaker, Krejci y Small (1985), sugirieron que los sujetos obesos eran más proclives a experimentar soledad en contraste con los no obesos. Particularmente, las mujeres obesas presentaron mayor susceptibilidad a experimentar soledad que las que no eran.

## **Variables Contextuales: Percepción del ambiente sociofísico**

Si bien las características de personalidad y los estilos cognoscitivos son factores importantes en la manifestación de la soledad, es claro que éstas ejercerán un efecto mayor dependiendo del contexto sociocultural donde se encuentre el sujeto. Así, Slater (1970, en Peplau y Perlman 1982a), sustentó que la cultura americana enfrenta un conflicto de valores que pugnan, por un lado, por la independencia, la competencia, la ausencia de compromiso y, por otro, por las necesidades humanas básicas como la convivencia comunitaria, el involucramiento y la dependencia. Este conflicto facilita la experiencia de soledad al promover interacciones sociales donde compiten las expectativas culturales y las motivaciones personales.

Por otra parte, no sólo la cultura exagera las características personales, existen otras variables contextuales que contribuyen a la experiencia solitaria. Por ejemplo, desde 1950, Festinger, Schachter y Back, evidenciaron que la proximidad física facilitaba la formación de amistades; posteriormente, Berscheid y Walster (1978; Berscheid, 1985), documentaron ampliamente que la semejanza de actitudes, la cercanía física, así como la cohesión y resolución de conflictos en grupos, promovían la interacción social; por tanto, una carencia o alteración de las mismas pueden considerarse factores propiciadores de la experiencia solitaria. Asimismo, la movilidad social, la urbanización, o cambios abruptos en los escenarios de vida son condiciones situacionales que favorecen la experiencia solitaria (Jones, 1982).

Dentro de los factores ambientales, el hacinamiento (Stokols, 1972) tiene especial importancia por los paralelismos conceptuales que pueden ser trazados con la soledad, a saber: (a) Son fenómenos esencialmente subjetivos. (b) Tienen un correlato físico asociado, mientras que el hacinamiento se vincula con la densidad, la soledad está relacionada con el aislamiento, aunque en ambos casos, los componentes referidos no son condiciones definitivas para que ocurra el fenómeno en cuestión. (c) Son estresores que derivan de un desequilibrio entre lo deseado y lo percibido. (d) Están asociados con el concepto de privacidad (Altman, 1975) como un proceso regulador, mientras que en la soledad existe un exceso de la misma, en el hacinamiento se carece de ella. (e) Son fenómenos multidimensionales tanto en su gestación, como en su manifestación, con factores contribuyentes, manifestaciones y consecuencias. Al respecto, Evans y Lepore (1993), mediante un diseño cuasi-experimental, demostraron que los individuos que vivían en condiciones de hacinamiento prolongado, desarrollaron como mecanismo de enfrentamiento, una tendencia a evitar contactos sociales (*social withdrawal*), lo cual sugiere una asociación indirecta entre el hacinamiento y la soledad.

### **Variables Psico-fisiológicas**

Se ha evidenciado una asociación entre la vivencia de soledad y una baja capacidad inmunológica (Kiercolt-Glaser, Speicher, Holliday y Galser, 1984; Kiercolt-Galser, Ricker, Messick, Speicher, Holliday, Garner y Glaser, 1984a), al detectarse mayor vulnerabilidad entre los solitarios en contraste con los que no se identifican como tales, en la producción del virus Epstein-

Barr, el cual es el agente etiológico de la mononucleosis. Posteriormente, Glaser, Kiercolt-Glaser, Speicher y Holliday (1985), ratificaron la asociación entre la soledad y la capacidad inmunológica del sujeto en dos poblaciones diferentes: estudiantes de medicina y pacientes psiquiátricos. Asimismo, Hojat y Vogel (1989), documentaron la relación que existe entre el funcionamiento neurofisiológico y los estados socioemocionales, entre los cuales destaca la soledad.

### **1.5 ALGUNAS MEDIDAS DE SOLEDAD**

Los instrumentos para medir la soledad han sido tan diversos como las definiciones generadas al respecto. Con el propósito de clasificar las medidas existentes sobre soledad desde la década los 60's hasta finales de los 70's, Russell (1982) las agrupó en medidas uni y multidimensionales. Mientras que en las primeras, se concibe a la soledad como fenómeno unitario y en congruencia, los instrumentos generados dentro de esta perspectiva, tienen como propósito identificar las comunalidades y medir las variaciones en la intensidad de la vivencia solitaria. Por otra parte, en las medidas multidimensionales, la soledad es concebida como un fenómeno multifacético y los instrumentos generados tienen como meta discriminar los tipos o manifestaciones hipotetizadas de soledad, en diferentes poblaciones.

Posteriormente, Sharver y Brennan (1991), analizaron ocho instrumentos para medir la soledad, a través de los cuales ratificaron la diversidad de concepciones asociadas con el fenómeno en cuestión. Dichos autores, identificaron algunas limitaciones en la medición de soledad, entre las que destacan:

a) El sesgo en las respuestas de los sujetos debido a la deseabilidad social del término "soledad". Al respecto, Borys y Perlman (1985), encontraron que las mujeres en contraste con los hombres reconocieron con mayor facilidad su soledad, ya que al parecer, las consecuencias sociales de estar solo son menos dramáticas para las mujeres que para los hombres. Siguiendo la línea de análisis por género, Lau y Gruen (1992) confirmaron experimentalmente la estigmatización social que sufre la persona solitaria, al encontrar que los hombres solitarios eran evaluados como poco atractivos, poco sinceros, y de difícil ajuste social, lo cual contrastó con las puntuaciones alcanzadas por las mujeres solitarias, quienes fueron evaluadas con menos dureza. Dichos autores explican estos resultados en función del estereotipo sexual asociado a la soledad. Las consecuencias y connotaciones negativas que en términos sociales tiene la soledad pueden inhibir la disposición del sujeto a identificarse como solitario, con lo cual se sesga el reconocimiento natural del fenómeno en cuestión.

b) El desacuerdo entre investigadores sobre los indicadores específicos a medir de la soledad. Dada la diversidad de definiciones vinculadas con este fenómeno, cada instrumento generado al respecto, evalúa diferentes aspectos (v.g. conductas asociadas, sentimientos experimentados, atribuciones, factores situacionales, entre otros), lo cual dificulta la derivación de una definición integral que apoye la validez convergente de los instrumentos.

c) La carencia de integración conceptual sobre la estructura de la soledad, en términos de su uni o multidimensionalidad. Mientras que algunos investigadores hacen énfasis en la frecuencia de la experiencia solitaria



concibiéndola como un fenómeno global y unitario, resultado de déficits sociales en contraste con los emocionales (Weiss, 1973; Russell, Peplau y Ferguson, 1980; Russell, Peplau y Cutrona, 1980). Otros investigadores, subrayan la multidimensionalidad del fenómeno aludiendo a las diferentes fuentes de déficits afectivos en la red de interacción social del sujeto (Schmidt y Sermat, 1983; DiTommaso y Spinner, 1992).

d) La controversia sobre la temporalidad de la soledad. Existen estudios que sustentan una clasificación secuencial de la soledad, como: pasajera, situacional y crónica (Young, 1982), o bien incambiable o temporal (De Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982). En contraste, otras investigaciones han medido la soledad como un rasgo de carácter (Gerson y Perlman, 1979; Sharver, Furman y Buhrmester, 1985).

Cabe incluir en la lista expuesta, otra limitación más, asociada con las características semánticas de las medidas de soledad, evidente en el fraseo de los reactivos. Hay que enfrentar y resolver tal limitación cuando se desea adaptar los instrumentos existentes a otros idiomas. Las dificultades de fraseo, se aprecian particularmente en la UCLA-Loneliness Scale (Russell, Peplau y Cutrona, 1980), el instrumento más empleado para medir soledad en los Estados Unidos, así como en el Emotional-Social Loneliness Inventory (Vincenzi y Grabosky, 1989) y en la Children's Loneliness Scale (Asher, Hymel y Renshaw, 1984). En inglés es común emplear las dobles negaciones en los reactivos, ello dificulta la comprensión de los mismos al traducirlos al español. Adicionalmente, en la UCLA-Loneliness Scale (Russell, Peplau y Cutrona, 1980), las opciones de respuesta no corresponden a un continuo con

polos opuestos, v. g.: *never=nunca, rarely=raramente, sometimes=a veces, often=frecuentemente*. La opción opuesta de *nunca* es *siempre (always)*, y en la escala UCLA (Russell y cols., 1980), no se incluye. Finalmente, en la escala referida, los reactivos evalúan especialmente, conductas y habilidades sociales, con ello se cubre el aspecto funcional de la soledad, pero se deja de lado la evaluación fenomenológica de la misma, en términos de los sentimientos que experimenta el sujeto.

Por ello en el inventario desarrollado, se asumió la experiencia de soledad como un sentimiento, incorporando así la perspectiva fenomenológica, además se cuidó de que las opciones de respuesta cubrieran un continuo de frecuencia.

En la Tabla A (Ver Anexo 1), se expone una sinopsis de las medidas identificadas sobre soledad, haciendo énfasis en la muestra estudiada, el nivel de medición empleado y las características psicométricas de los instrumentos generados.

## **1.6 ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SOLEDAD**

De acuerdo con Derlega y Margulis (1982; Margulis, Derlega y Winstead, 1984), existen tres etapas en el desarrollo de un concepto determinado, a saber:

- 1ra. Justificación de un concepto focal, como en este caso, la soledad, mediante la evidencia de estudios que prueben su impacto social, médico o ambiental.

- 2da. Establecimiento de semejanzas y diferencias conceptuales y operacionales en relación con otros conceptos relacionados.
- 3ra. Búsqueda sistemática de los *por qué*s y los *cómo*s, vinculados con los procesos subyacentes y con las variables contribuyentes en las diversas manifestaciones del fenómeno bajo estudio. En el caso de la soledad esta tercera etapa daría lugar al desarrollo de principios y leyes conducentes a la derivación de una teoría integrativa.

A la luz de los estudios descritos, se puede ubicar el desarrollo conceptual de la soledad en la transición entre la segunda y tercera etapa. A manera de sinopsis se anexan dos tablas. En la primera (Tabla B), se esquematizan las diferencias conceptuales con otros términos afines y los autores que las sustentan. En la segunda (Tabla C), se identifican algunas teorías así como algunas de las dimensiones vinculadas con el estudio de la soledad.

Tabla B. Asociación y diferencias conceptuales

Término afín	Diferencias conceptuales	Autores
<i>Depresión</i>	Tiene un substrato fisiológico, en contraste con la soledad, y aunque está altamente correlacionada con aquélla, no existe entre ambas una determinación de concurrencia.	Evans y Dingus, 1989
<i>Aislamiento Social o Físico</i>	El aislamiento hace referencia a una condición física de ausencia de compañía. En tanto que el aislamiento social se relaciona con falta de identificación o pertenencia a un grupo, como en el caso de la anomia o la alienación.	Vincenzi y Grabosky, 1989 Mullins, Johnson y Andersson, 1989 Young, 1982 Stokols, 1975
<i>Solitud</i>	Es un estado de refugio y/o protección ante las demandas sociales, en un sentido positivo se asocia a una mayor autoconciencia y/o creatividad. En contraparte, la manifestación patológica de la solitud conduciría a deformaciones en la percepción social, exacerbando la susceptibilidad hacia la mala interpretación y rechazo social.	Calhoun, 1980 Larson, Csikszentmihalyi y Garef, 1982 Gerstein, Bates y Reindl, 1989

En el nivel conceptual existe evidencia de que la soledad es un fenómeno susceptible de estudio independiente. No obstante es necesario documentar su independencia empírica en poblaciones específicas, como la mexicana, ya que las particularidades culturales que caracterizan al mexicano (v.g. vínculos familiares estrechos, tendencia gregaria), podrían funcionar como *antídotos* para la experiencia solitaria. Al respecto, Rokach e Isaac (1998) y van Tilburg y cols. (1998), realizaron estudios en países europeos, surasiáticos y de Norteamérica evidenciando la influencia diferencial que ejerce la cultura sobre la experiencia solitaria. A la fecha, no existen estudios que documenten las particularidades de la experiencia de soledad en poblaciones

latinoamericanas y específicamente mexicanas, lo cual constituyó uno de los propósitos para desarrollar el presente programa de investigación.

Tabla C. Sistemas conceptuales vinculados con la soledad

Teorías	Dimensiones	Fuentes
De la Personalidad	Introversión - extroversión	Hathaway, 1965
	Autoestima	Catell, Eber y Tatsuoka, 1970
	Patrones de apego: seguro, ambivalente y evitante	Campbell, 1990 Bowlby, 1969, 1973, 1980
Cognoscitivas	Atribuciones: internas – externas estables – inestables controlables – incontrolables	Jones y Carver, 1991
	Atracción interpersonal: proximidad física	Festinger, Shachter y Back, 1950
	Interacción Social: semejanza y cohesión dependencia – independencia evitación a la afiliación sociabilidad – desapego	Rook, 1988 Lorr, 1990

Los sistemas conceptuales descritos representan valiosas fuentes de investigación sobre soledad. Sería importante precisar la importancia relativa de las características de personalidad que favorecen la experiencia de soledad, considerando la etapa de vida, el estado civil, así como el nivel educativo de los sujetos estudiados. Por otra parte la dimensión cognoscitiva podría ser incorporada en un modelo interactivo de la soledad que postulara pesos

relativos para cada una de las variables que median dicha experiencia, tales como: el nivel de interacción social, el tipo de atribución o los antecedentes de desarrollo socio-afectivo. Para la realización de tales estudios, es necesario contar con una medida válida y confiable de soledad, adaptada a las particularidades culturales mexicanas, lo cual representó uno de los objetivos básicos de este programa de investigación.

**Planteamiento del problema:** De la exposición anterior se derivan las siguientes consideraciones:

**A. En el nivel conceptual,** el estudio de la soledad ha generado ya una tradición de investigación donde se le concibe como un fenómeno esencialmente deficitario (Weiss, 1973), en dos niveles: emocional, asociado con la carencia de una persona en particular (v.g. figura de apego, o romántica) y social, vinculado con la extensión de la red social que posee el sujeto.

Existen otros estudios que especifican el tipo de déficits relacionados con la experiencia solitaria, así pueden identificarse déficits en las relaciones familiares, de pareja, de amigos, compañeros de trabajo/escuela y conocidos (DiTommaso y Spinner, 1992). Asimismo, a la soledad se le ha definido como un estado más que como un rasgo de personalidad (Fromm-Reichmann, 1959; Klein, 1963) y finalmente, la soledad se conceptualiza como un estado subjetivo, ya que emerge del contraste entre la expectativa del sujeto y lo que percibe en cuanto a sus relaciones interpersonales.

**B.** En el **nivel psicométrico**, es importante señalar que los instrumentos generados para evaluar la soledad presentan aún inconsistencias tanto en función de la congruencia conceptual, como del procedimiento psicométrico seguido en la elaboración de las diferentes escalas. Ejemplo de lo descrito son las dos escalas más empleadas en la medición de soledad, la primera generada en California, E.U. (UCLA-Loneliness Scale; Russell, Peplau y Ferguson, 1978) y la segunda elaborada en Amsterdam (De Jong-Gierveld y Van Tilburg, 1990; De Jong-Gierveld y Kamphuis, 1985).

La UCLA-Loneliness Scale consta de 20 afirmaciones tipo Likert de cinco puntos, generadas con base en la definición de Weiss (1973). A mayor puntuación en la escala, mayor frecuencia de la experiencia de soledad. Se ha informado sobre la validez y confiabilidad de esta escala (Russell, Peplau y Cutrona, 1980) describiendo la estructura factorial de la misma (Austin, 1983). Los factores identificados se refieren a déficits en las relaciones íntimas con otros, en las relaciones sociales, y en los sentimientos de pertenencia y afiliación. Sin embargo, cuando se analizan los reactivos que componen esta escala, puede apreciarse un solapamiento con otros conceptos psicológicos como autoestima (v.g. “me siento infeliz siendo tan retraído”, “soy una persona abierta”), o socialización (v.g. “tengo mucho en común con la gente a mi alrededor”, “existe gente con quien me siento cercano”).

Lo anterior evidencia el hecho de que la soledad al ser un fenómeno subjetivo y situacional es de difícil aprehensión. Adicionalmente, se debe tener precaución con la conceptualización de la misma ya que puede facilitarse la

multicolinealidad de las medidas al incluir en una escala de soledad reactivos vinculados con el nivel de madurez afectiva más que con la manifestación de soledad en sí misma.

Esta dificultad en la medición de la soledad ocurre también con el cuestionario desarrollado por De Jong Gierveld y Van Tilburg (1985; 1990). Este cuestionario está compuesto por 11 reactivos, escalares de 5 puntos que miden el grado de acuerdo con las afirmaciones expuestas, es monotónico y evalúa la soledad en un continuo de privación emocional. De nuevo, se observa un solapamiento en la conceptualización de soledad con otros fenómenos psicológicos, esencialmente la autoestima y apoyo socio-afectivo (v.g. “frecuentemente me siento rechazado”, “extraño tener gente a mi alrededor” “extraño tener un amigo realmente cercano”). A pesar de que la soledad se vincula estrechamente con la calidad de las relaciones interpersonales que posee el sujeto, se debe tener presente que los déficits en tales relaciones son inherentes a la manifestación de soledad. Esto es, sentirse solo(a) debiera ser medido de manera directa por los sentimientos asociados con este estado, en tanto que las situaciones que facilitan dicha experiencia deberían medirse como variables concomitantes.

**C.** En el **nivel empírico**, la cantidad de literatura especializada en el estudio de la soledad (Psych-Lit, 1974 - 1998), evidencia el interés que este fenómeno ha despertado entre la comunidad científica como generador de investigación, tanto en el área filosófica (Mijuskovick, 1985), sociológica (Flanders, 1987), antropológica (Mead, 1967), psicológica (Weiss, 1973) y médica (Kiercolt-Glasser, 1984a).



En respuesta a las consideraciones teóricas y empíricas descritas, la postura conceptual que se asume en este programa de investigación es integrativa y propositiva. Integrativa pues se incorporó la perspectiva fenomenológica con la cuantitativa, asumiendo a la soledad como un sentimiento que resulta de la percepción de déficits procedentes de varias fuentes de afecto, y propositiva pues a partir de la documentación derivada de los diferentes estudios realizados, existe evidencia de que puede haber una forma positiva de afrontar la soledad, la cual deberá ser explorada con mayor exhaustividad y precisión.

Los postulados básicos en los que se apoya el presente programa de investigación sustentan que:

1. La soledad es un sentimiento, por tanto subjetivo y multideterminado, cuya ocurrencia es situacional, y puede presentarse desde la niñez hasta la senectud.
2. La contribución tanto de factores de personalidad (v.g. autoestima, empatía, autodivulgación, entre otros), como de los déficits de afecto percibidos dentro del contexto sociofísico (v.g. familia, amigos, escuela, trabajo), facilitan la experiencia de soledad.
3. Las opciones de respuesta que el sujeto presenta ante la soledad, varían desde las orientadas a la acción (v.g. salir, comer, trabajar más), hasta las orientadas a la emoción (v.g. llorar, entristecerse), existiendo la posibilidad de afrontarla de manera positiva, reinterpretándola e incrementando así el nivel de autoconocimiento.

4. A pesar de la riqueza conceptual asociada con el estudio de la soledad, persiste la necesidad de desarrollar formulaciones integrativas que den cuenta de los componentes, los factores contribuyentes, las diferentes manifestaciones, las formas de afrontamiento y las opciones terapéuticas asociadas, documentando las particularidades de la soledad en diferentes contextos socioculturales. En especial, la ausencia de información sobre las características que presenta la experiencia de soledad en los adultos mexicanos es importante, debido al potencial impacto de ésta sobre la salud física y psicológica.

5. Los estilos de crianza y los rasgos culturales característicos del mexicano, podrían prevenir la experiencia solitaria, al fomentar la interacción familiar y posponer la independencia física y social de los hijos hasta edades avanzadas.

6. Es necesario documentar las semejanzas y diferencias que tanto en la experiencia como en la manifestación de la soledad presentan los mexicanos, ya que de existir patrones culturales en el mexicano que prevengan la experiencia solitaria, ello podría ser un aporte para el tratamiento y prevención de disfunciones psicológicas más severas como la ideación suicida o la depresión crónica. No obstante el potencial aporte que ofrece el estudio de la soledad en nuestro contexto, es imprescindible contar, como primer paso, con medidas sensibles, válidas y confiables que permitan evaluar las características de la experiencia solitaria en México.

Con el fin de documentar las características que presenta la experiencia de soledad y su posible influencia sobre la salud y el funcionamiento psicológico en adultos mexicanos, se desarrolló una estrategia de investigación que se expone en el siguiente apartado.

## **PARTE II. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN**

Del marco conceptual descrito se desprende que en el estudio de la soledad se han documentado tanto los factores contribuyentes como las consecuencias de la experiencia de soledad. Sin embargo, poco se sabe de los posibles matices que la soledad adquiere en contextos donde los lazos sociales son más estrechos y continuos. De hecho, se podría conjeturar sobre la inexistencia de tal fenómeno en contextos donde los vínculos afectivos son estables y duraderos, como en la sociedad mexicana. Por otra parte, la dicotomía entre la faceta social y la emocional de la soledad, base de la mayoría de los modelos descritos en el capítulo anterior, es insuficiente para derivar propuestas de intervención terapéutica, al limitar a una dicotomía la identificación de la carencia de afecto específica a la cual responde la vivencia de soledad. Ante ello, se asume la pertinencia de explorar posibles fuentes de afecto deficitario como facilitadoras de la experiencia de soledad. Por lo tanto, en este programa de investigación se propone documentar dentro del contexto mexicano, desde la identificación de dicho fenómeno en población abierta, pasando por la generación y validación exhaustiva de un instrumento que mida fuentes específicas de afecto deficitario vinculadas con la experiencia de soledad y algunas de las conductas de afrontamiento relacionadas con este fenómeno, hasta la evaluación de los posibles efectos nocivos que sobre el funcionamiento físico y psicológico puede producir la experiencia de soledad en el adulto.

Con el fin de documentar las características que presenta la experiencia de soledad y su posible influencia sobre la salud y el funcionamiento psicológico en adultos mexicanos, se plantearon los siguientes:

## Objetivos Generales

1. Desarrollar una medida válida y confiable que evalúe en términos de frecuencia la percepción de déficits en el afecto proveniente de diversas fuentes intra e interpersonales, y las conductas de afrontamiento que ante la soledad emplean adultos mexicanos.
2. Evaluar el impacto potencial que la experiencia de soledad tiene sobre la salud y el funcionamiento psicológico en adultos mexicanos.

Los **objetivos específicos** de este programa de investigación fueron cubiertos en dos etapas. La primera, se abocó a la generación de un instrumento válido y confiable que midiera la experiencia de soledad y las conductas de afrontamiento asociadas con aquélla, para ello se plantearon los siguientes objetivos:

- Identificar si la soledad es un fenómeno reconocible por los adolescentes y adultos mexicanos.
- Identificar el significado psicológico que adultos mexicanos asocian con la soledad.
- Identificar los déficits afectivos que facilitan la experiencia de soledad en población adulta.
- Identificar las conductas típicas que emplean los adultos mexicanos para afrontar la soledad.

En la segunda etapa y final, se evaluó la manifestación y potencial impacto de la soledad en población adulta, sometiendo a prueba empírica un modelo de relaciones hipotéticas mediante el empleo de ecuaciones estructurales. **De esta forma se planteó que existiría una relación inversa entre la experiencia de soledad y la autoestima, una correlación directa con la depresión, y que la interacción entre soledad, autoestima y depresión, tendría un efecto diferencial por sexo sobre el consumo de alcohol.**

Adicionalmente, se obtuvo un perfil de manifestación de la soledad clasificándola en tres grupos (bajo, medio y alto), en función de los cuales se describieron los puntajes obtenidos tanto en las escalas empleadas (autoestima, depresión, conductas de afrontamiento ante la soledad y patrón de consumo de alcohol), como en las variables sociodemográficas (sexo, edad, estado civil, escolaridad, ingresos, número de hijos, variación en el número de integrantes de la red de apoyo familiar y social).

Con base en los objetivos expuestos, se desarrolló una estrategia de investigación que se expone a continuación.

### **FASE 1. GENERACIÓN DEL INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SOLEDAD (IMSOL)**

El proceso de construcción, validación y consistencia del Inventario Multifacético de Soledad se cubrió a través de seis estudios de campo. Cabe aclarar que el sexto estudio se realizó en dos etapas, una exploratoria y otra confirmatoria.

*Sujetos.* Se entrevistaron en total a 1,613 sujetos residentes en el Distrito Federal, con un rango de edad entre los 15 y 61 años. En el primer estudio, los sujetos fueron seleccionados a través de un muestreo estratificado polietápico. A partir del segundo estudio, la selección de los sujetos fue de manera intencional.

*Instrumentos.* En los dos primeros estudios se empleó la Técnica de Redes Semánticas Naturales (Figuroa, 1980). En el tercero y cuarto estudio se emplearon cuestionarios con reactivos combinados, abiertos y escalares. En el quinto estudio se afinaron tanto las instrucciones como la redacción de algunos reactivos del cuestionario que se llevó al estudio final. En el sexto y último estudio se obtuvo y fue ratificada la estructura factorial del IMSOL, confirmándola mediante el empleo de ecuaciones estructurales. Para tal fin se emplearon como medidas concurrentes el Inventario de Autoestima de Coopersmith (Lara-Cantú, Verduzco, Acevedo y Cortés, 1993), la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) (Medina-Mora y cols., 1992) y la Prueba AUDIT (De la Fuente y Kershenobich, 1992).

*Variables: Definición conceptual y operacional*

- *Variables de clasificación (VC's)*

*Edad.* Refiere el tiempo en años desde el nacimiento del sujeto hasta el momento de la aplicación de los instrumentos de medida. Se cuantificó por los años cronológicos que los sujetos manifestaron haber cumplido.

*Sexo*. Refiere las características anatómicas y fisiológicas que distinguen a los individuos como hombre o mujer. Se evaluó por la autoasignación del sujeto a una de las categorías referidas.

- *Variables dependientes (VD's)*

*Soledad*, entendida como la percepción de déficits en el afecto recibido de diferentes fuentes (FAD's) de relación intra e interpersonal. Se midió con reactivos escalares de cuatro intervalos. Puntuaciones altas indicaron mayor frecuencia de la experiencia solitaria.

*Conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's)*. Vinculadas con las conductas abiertas o encubiertas que el sujeto ejecuta con el fin de eliminar, reducir y/o prevenir la experiencia de soledad. Se cuantificaron mediante un cuestionario escalar de cuatro intervalos, donde a mayor puntuación mayor frecuencia de conductas de afrontamiento.

- *Variables concomitantes.*

Referidas a las características sociodemográficas prevalientes en el ambiente donde se desenvolvía el sujeto entrevistado. (v.g. densidad intravivienda, estado civil, ingresos, escolaridad, extensión de la red de apoyo social). Se midieron a través de reactivos nominales, ordinales y escalares.

## **PRIMER ESTUDIO PILOTO**

*Objetivo*: Identificar el significado psicológico de soledad en adolescentes.

*Sujetos:* 489 adolescentes entre 15 y 21 años (228 hombres y 261 mujeres), La muestra fue estratificada por edad y escolaridad. Se conformaron tres grupos etarios, de 15 a 16 años (n=190), de 17 años (n=172) y 18 o más años (n=127). Todos los sujetos eran estudiantes que asistían al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH's) y Preparatorias el Norte y Sur de la Ciudad de México. La selección de los sujetos se hizo al azar, encuestando dos grupos en el turno matutino y dos del turno vespertino.

*Instrumento:* Se empleó la Técnica de Redes Semánticas Naturales (Figueroa, 1980) presentando como estímulo focal: "Soledad".

*Procedimiento:* Se realizaron aplicaciones grupales en el escenario natural y todos los sujetos fueron sometidos a las mismas condiciones con la misma investigadora, dando un minuto para la generación de descriptores ante el estímulo.

Las instrucciones generales que se les dieron a los sujetos fueron las siguientes:

"El propósito de esta investigación consiste en explorar el significado que se tiene sobre algunos conceptos vinculados con las relaciones sociales. Tu respuesta sincera será muy útil para este estudio. Se les van a repartir unos formatos que contienen instrucciones específicas que deberán seguir cuidadosamente. Leeremos conjuntamente las instrucciones y si existen dudas respecto a la tarea pueden preguntar antes de comenzar a tomar el tiempo". (Ver Anexo 2).



Una vez concluida esta tarea, se recogieron los cuadernillos de aplicación, y dando las gracias a los estudiantes se abandonó el salón de clases.

*Resultados:* Se obtuvieron los siguientes valores de las redes generadas por los sujetos.

*Extensión de la red (Valor J).* Es la lista que resulta de considerar todos los conceptos empleados por el grupo para describir una palabra en particular. Indica la amplitud conceptual de la red semántica asociada con el estímulo focal (*SOLEDAD*).

*Valor jerárquico de cada descriptor (Valor M).* Se obtiene al multiplicar la frecuencia de cada palabra definidora por la posición jerárquica de acuerdo con el orden dado por los sujetos.

*Conjunto SAM (Semantic Associative Memory).* Indica las definidoras que obtuvieron las más altas frecuencias. Este conjunto se basa en el valor M, y usualmente está constituido por las 10 definidoras más frecuentemente asociadas con el concepto focal.

*Valor G.* Resulta de sustraer del valor mayor en el Conjunto SAM, el siguiente valor jerárquico, de manera secuencial, hasta que todas las definidoras de dicho conjunto sean incluidas.

*Densidad de la Red.* Se obtiene restando al valor más alto en la jerarquía el siguiente valor en orden decreciente, hasta finalizar con las definidoras contenidas en el conjunto SAM. Posteriormente se divide el resultado (Valor

G) entre nueve dado que ésta (9) es la cantidad de intervalos que indican las diferencias entre los conceptos jerarquizados.

*Valor FMG.* Se obtiene al considerar los 10 conceptos con frecuencias mayores. Al concepto con valor más alto se le asigna el 100% y a partir de éste se obtiene el porcentaje de los otros conceptos mediante una regla de proporción. Este valor cuantifica la distancia y la densidad que existen entre las definidoras de un concepto.

Como se aprecia en la Tabla 2.1, la soledad si fue identificada por los adolescentes como un fenómeno esencialmente negativo. Sin embargo, a mayor edad se mencionaron también algunos conceptos positivos asociados con dicha experiencia.

Tabla 2.1. Valores de las redes semánticas naturales de "SOLEDAD" en adolescentes y adultos.

<b>H O M B R E S</b>																
n = 92 Edad: 15-16 años. Total de definidoras = 236 Amplitud de la red = 202 Densidad de la red = 50.3 VALORES				n = 78 Edad: 17 años. Total de definidoras = 229 Amplitud de la red = 192 Densidad de la red = 39.1 VALORES				n = 58 Edad: 18 - 21 años. Total de definidoras = 175 Amplitud de la red = 165 Densidad de la red = 28.6 VALORES				n = 52 Edad: 25 - 67 años. Total de definidoras = 146 Amplitud de la red = 124 Densidad de la red = 19.3 VALORES				
Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto SAM	M	G	FMG %	
1.- Tristeza	508			1.- Tristeza	413			1.- Tristeza	296			1.- Tristeza	205			
2.- Amargura	179	329	35	2.- Amargura	119	294	29	2.- Solo	88	208	30	2.- Angustia	78	127	38	
3.- Solo	145	34	29	3.- Angustia	111	8	27	3.- Angustia	80	8	27	3.-Solo	68	10	33	
4.- Depresión	114	31	22	4.- Solo	100	11	24	4.- Amargura	70	10	24	4.- Reflexión	59	9	29	
5.- Incomprensión	111	3	22	5.- Tranquilidad	76	24	18	5.- Oscuridad	64	6	22	5.- Tranquilidad	52	7	25	
6.- Melancolía	73	38	14	6.- Triste	70	6	17	6.-Tranquilidad	54	10	18	6.-Deprimente	51	1	25	
7.- Triste	69	4	14	7.- Vacío	68	2	16	7.- Depresión	52	2	18	7.-Aislamiento	51	0	25	
8.- Sin compañía	59	10	12	8.- Depresión	63	5	15	8.-Concentrarse	49	3	17	8.- Abandono	37	14	18	
9.- Miedo	58	1	11	9.- Reflexión	62	1	15	9.- Vacío	45	4	15	9.- Paz	34	3	17	
10.- Aburrimiento	55	3	11	10.Aburrimiento	61	1	15	10.-Melancolía	38	7	13	10.- Pensar	31	3	15	
453: 9= 50.3				352: 9 = 39.1				258: 9 = 28.6				174: 9 = 19.3				
<b>M U J E R E S</b>																
n = 98 Edad: 15 - 16 años. Total de definidoras = 276 Amplitud de la red = 235 Densidad de la red = 49.3 VALORES				n = 94 Edad: 17 años. Total de definidoras = 219 Amplitud de la red = 190 Densidad de la red = 57.8 VALORES				n = 69 Edad: 18 - 21 años. Total de definidoras = 181 Amplitud de la red = 157 Densidad de la red = 37.1 VALORES				n = 65 Edad: 25 - 67 años. Total de definidoras = 119 Amplitud de la red = 100 Densidad de la red = 34.6 VALORES				
Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto SAM	M	G	FMG %	Conjunto	SAM	M	G	FMG %
1.- Tristeza	516			1.- Tristeza	594			1.- Tristeza	406			1.- Tristeza	356			
2.- Melancolía	155	361	30	2.- Amargura	153	441	26	2.- Sola	129	277	32	2.- Reflexión	126	230	35	
3.-Sola	143	12	28	3.- Pensar	144	9	24	3.- Amargura	126	3	31	3.- Depresión	113	13	32	
4.- Depresión	114	29	22	4.- Melancolía	116	28	20	4.- Llanto	122	4	30	4.- Angustia	83	30	23	
5.- Angustia	94	20	18	5.- Depresión	103	13	17	5.- Depresión	91	31	22	5.- Sentimiento	73	10	21	
6.- Triste	89	5	17	6.- Vacío	103	2	17	6.- Triste	90	1	22	6.- Tranquilidad	67	6	19	
7.-Sentimiento	82	7	16	7.- Tranquilidad	99	2	17	7.- Melancolía	89	1	22	7.Autoconocimiento	57	10	16	
8.- Amargura	74	8	14	8.- Angustia	98	1	16	8.- Tranquilidad	83	6	20	8.- Aislamiento	51	6	14	
9.- Llanto	74	0	14	9.- Sentimiento	90	8	15	9.- Pensamiento	75	8	18	9.- Melancolía	47	4	13	
10.- Aburrimiento	72	2	14	10.- Miedo	73	17	12	10.- Oscuridad	72	3	18	10.-Sola	44	3	12	
444 : 9 = 49.3				521 : 9 = 57.8				334 : 9 = 37.1				312 : 9 = 34.6				

Confirmada la identificación de la soledad por los adolescentes, se obtuvo evidencia de la pertinencia de estudiar dicho fenómeno en la población mexicana. No obstante, el propósito de investigación tenía como grupo focal a los adultos, y aunque la información obtenida de los adolescentes era rica en cuanto a las características vinculadas con la soledad, se debía tener cautela

para extrapolar los datos a la población adulta, dado que las condiciones sociales y perspectiva de vida difieren en ambos grupos. Por ello se decidió obtener información directa de los adultos, sometiéndolos a la misma técnica de redes semánticas, lo cual constituyó el propósito del segundo estudio piloto.

## SEGUNDO ESTUDIO PILOTO

*Objetivo:* Identificar contrastes y diferencias en la conceptualización que tienen los adolescentes y los adultos en relación con la soledad.

*Sujetos:* Fueron seleccionados de manera intencional, 117 adultos entre 25 y 67 años de edad (52 hombres y 65 mujeres), empleados y vendedores residentes en la Ciudad de México. La escolaridad fluctuó desde secundaria a posgrado, la media de se ubicó en el nivel de preparatoria. Los sujetos asistieron a una reunión de capacitación, circunstancia que permitió la aplicación en grupo.

*Instrumento:* Se empleó la Técnica de Redes Semánticas Naturales (Figuerola, 1980).

*Procedimiento:* Los datos se recabaron por la investigadora en el escenario natural, durante una sola sesión. Tanto las instrucciones como el formato de respuesta fueron semejantes a los que se aplicaron en el Primer Estudio Piloto.

*Resultados:* Se ratificaron los hallazgos obtenidos con los adolescentes (Ver Tabla 2.1) en cuanto a la identificación de conceptos negativos, especialmente la asociación de la soledad con la tristeza. Adicionalmente, la identificación de

características positivas asociadas con la soledad fue más evidente, de 14 definidoras diferentes, 6 (42%) se asociaron con aspectos positivos.

Por otra parte, llama la atención la relación inversa que se da en cuanto a la producción de definidoras por sexo en edades más tardías. En el grupo de sujetos mayores de 25 años, los hombres en contraste con las mujeres, generaron redes más extensas (146 vs. 119), lo que repercutió tanto en la amplitud (124 vs. 100) como en la densidad (19.3 vs. 34.6) de tales redes.

Puesto que los datos indicaron que existían más similitudes que diferencias en la conceptualización de los adolescentes y los adultos, se decidió proseguir con este programa de investigación considerando a los adultos como grupo focal. Esencialmente, entre las razones para considerar a los adultos como sujetos de estudio, destacan las siguientes: (a) Existe escasa literatura dentro de nuestro contexto que analice cómo viven y afrontan los adultos fenómenos potencialmente estresantes, como es el caso de la soledad. (b) Datos epidemiológicos, aunque escasos, indican que específicamente la mujer es más susceptible a ingerir alcohol como medio para reducir, posponer o eliminar episodios de soledad. (c) En México, no se cuenta ni con instrumentos validados en términos psicométricos, ni con investigación atingente al estudio de fenómenos que pueden considerarse como de tránsito hacia disfunciones graves como la depresión o el alcoholismo. Con el fin de resolver, en alguna medida, las carencias expuestas, se consideró que el siguiente paso en el proceso de investigación debía clarificar de manera más detallada si los adultos mexicanos reconocían o no a la soledad como problema, si al reconocerla la experimentaban o no con frecuencia e

intensidad, y ante qué situaciones particulares la experimentaban. Por ello se realizó un tercer estudio piloto.

### **TERCER ESTUDIO PILOTO**

*Objetivo:* Exploración de situaciones y/o eventos propiciadores de soledad en adultos mexicanos.

*Sujetos:* Mediante un muestreo intencional se entrevistaron a 183 adultos mexicanos residentes en la Ciudad de México, con escolaridad desde primaria hasta posgrado. Las variables de clasificación fueron la edad y sexo de los sujetos (hombres y mujeres mayores de 21 años).

*Instrumento:* Se empleó un cuestionario semi-abierto que combinaba preguntas abiertas con indicadores escalares. (Ver Anexo 3)

*Procedimiento:* Los datos fueron recabados en campo, entrevistando de manera individual a sujetos voluntarios.

*Resultados:* Se entrevistaron a 73 hombres y 110 mujeres, de los cuales 52 eran solteros, 91 casados, 13 se habían divorciado, 4 viudos y 15 vivían en unión libre. Semejante distribución presentó la escolaridad, que fluctuó desde primaria (n=12), pasando por secundaria (n=25), con mayor concentración en el nivel de preparatoria (n=62), y licenciatura (69), hasta el posgrado (n=14).

Respecto a la intensidad de la experiencia de soledad, el 50% de los sujetos indicaron que su experiencia con la soledad no había sido intensa. En contraste, del restante 50%, el 18% indicó que su experiencia de soledad había

contraste, del restante 50%, el 18% indicó que su experiencia de soledad había sido intensa, y el 9% señaló que la había experimentado en forma muy intensa.

En relación con las respuestas a las preguntas abiertas, en la Tabla 2.2, se describen las categorías identificadas ante cada una de las preguntas hechas. Los resultados indicaron que la soledad emergió esencialmente ante carencias afectivas y/o de apoyo social. Por otra parte, las conductas de afrontamiento que los sujetos manifestaron ante la soledad fluctuaron desde la búsqueda de apoyo emocional o social, pasando por prácticas religiosas o de meditación hasta la aceptación y reinterpretación de la experiencia de soledad en términos positivos.

Tabla 2.2 Categorías identificadas para las preguntas abiertas del tercer estudio piloto

“¿Qué es la soledad?”	“¿Por qué ha experimentado soledad?”	“¿Encuentra usted alguna ventaja a la soledad?”	“¿Qué hace para reducir la soledad?”
Forma de identificación o autoconocimiento	Por baja autoestima	Autoconocimiento	Meditar
Sentimiento de carencia de pareja	Por carencia de compañía	Relajación	Realizar alguna actividad placentera
Sentimiento de falta de comprensión	Por rompimiento con mi pareja	Autocontrol	Reflexionar sobre sí mismo
Sentimiento de falta de relación con un mismo, vacío interior	Por ausencia de mi pareja	Fijarse metas	Buscar la compañía de gente querida
Sentimiento de carencia de relación espiritual	Por carencia de familia	Liberación de obligaciones	Buscar la compañía de gente para pasar el tiempo
Experiencia desagradable de vacío	Por carencia de apoyo	Tomar de decisiones	Restar importancia a la experiencia
Es un estado de depresión	Por enfermedad	Concentración intelectual	Dormir
Es un estado de ánimo	Por características de personalidad	Independencia	Comer

"¿Qué es la soledad?"	"¿Por qué ha experimentado soledad?"	"¿Encuentra usted alguna ventaja a la soledad?"	"¿Qué hace para reducir la soledad?"
Es un estado de lejanía sentimental	Por depresión	Meditar, reflexionar	Recordar
Es un sentimiento de tristeza	Por falta de interés en relacionarse	Evitar conflictos	Aceptarla y dejarse llevar
Es una compañía inseparable	Por pérdida de seres queridos	Recordar	Práctica espiritual
Es una etapa de aislamiento físico y psicológico	Por crecer en la vida	Ordenar sentimientos	Realizar alguna actividad física
Es falta de familia	Por abandono de seres queridos	Ordenar pensamientos	Automotivarse
Es sensación de vacío, de no pertenencia	Por alcoholismo	Autovaloración	Trabajar
Es encierro psicológico	Por enojo	Impulso para la acción	
Es vacío en el corazón y constante necesidad de llenarlo	Por inactividad		
Es estar sin ilusión, sin estímulos	Por insatisfacción		
Es liberación	Por sobrevaloración		
Es una experiencia común	Por trabajo		
Es etapa de vida	Por presión o estrés		

Una vez que se identificaron situaciones que propiciaban la experiencia de soledad, así como la frecuencia y la magnitud de tales experiencias. Se enfrentó un nuevo reto: identificar las conductas que empleaban los adultos para reducir, eliminar, posponer o incluso preservar la experiencia de soledad. Así fue que se decidió realizar un cuarto estudio piloto, entrevistando directamente a adultos.

### CUARTO ESTUDIO PILOTO

*Objetivo:* Identificar conductas específicas vinculadas con formas de afrontamiento ante la soledad en adultos mexicanos.



*Sujetos:* 86 adultos con un rango de edad entre los 21 y 61 años, 43 hombres y 43 mujeres de clase media, residentes en la Ciudad de México, seleccionados de manera intencional con base en un criterio de edad. La escolaridad varió desde quienes sólo cursaron la primaria (n=5), hasta los que llegaron al posgrado (n=17), la moda de escolaridad se situó en licenciatura (n=37). El mayor porcentaje de sujetos (49%, n=42) estaba casado, en tanto que el 37% (n=32) permanecía soltero, seguidos en menor proporción por quienes indicaron ser divorciados (n=6), viudos (n=2) o vivir en unión libre (n=4).

*Instrumento:* Se aplicó un cuestionario con 19 preguntas, de las cuales sólo tres fueron abiertas: la primera exploraba las experiencias de soledad en el último año, mientras que las otras dos indagaban sobre conductas de afrontamiento ante la soledad. Adicionalmente de los datos sociodemográficos, también se exploraron como indicadores, la frecuencia e intensidad, la situación física y social vinculadas con la soledad. (Ver Anexo 4)

*Procedimiento:* Los datos fueron recabados en escenarios naturales (escuelas, oficinas, parques, casas), entrevistando de manera individual a los sujetos.

*Resultados:* Como se aprecia en la Tabla 2.3, se detectaron seis categorías de situaciones vinculadas con la experiencia de soledad y ocho relacionadas con las formas de afrontamiento ante la soledad.

Tabla 2.3 Categorías y frecuencias de respuesta de la experiencia y formas de afrontamiento ante la SOLEDAD

<i>“Durante el último año las experiencias de soledad que recuerdo son (describa cada situación que vivió)”.</i>					
CATEGORÍAS	FRECUENCIA POR MENCIÓN				
	1ra.	2da.	3ra.	4ta.	5ta.
Por ausencia de alguien en especial (ej. familiar)	29	15	13	6	2
Por insatisfacción consigo mismo(a)	17	18	13	6	5
Por ausencia de pareja	15	9	4	2	2
Por aislamiento físico	12	13	8	3	3
Por falta de apoyo en el trabajo	7	6	4	4	7
Por ausencia de amigos	2	5	4	2	1
Omisión de respuestas	4	20	40	63	66
<i>“Qué hizo ante esa experiencia”</i>					
CATEGORÍAS	FRECUENCIA POR MENCIÓN				
	1ra.	2da.	3ra.	4ta.	5ta.
1.- Evitación	40	25	20	8	4
2.- Focalización y manifestación de emociones	10	7	7	-	7
3.- Búsqueda de apoyo emocional	11	6	2	-	2
4.- Reinterpretación positiva	9	15	7	9	2
5.- Aceptación	9	5	4	4	2
6.- Búsqueda de apoyo social	4	6	3	3	2
7.- Conductas adictivas (ej. Comer, beber, fumar)	1	2	2	2	1
8.- Apoyo en la religión	1	3	2	1	-
9.- Omisión de respuestas	1	17	39	59	66

Cuando se les preguntó acerca del número de personas con quienes ellos(as) percibían que contaban en cualquier momento, el rango de respuesta fue muy amplio (0 a 50). Dentro de este rango la cantidad más alta de familiares fue de 15, en tanto que de amistades fue de 40. Específicamente, dentro de la categoría de familiares el número promedio fue de 4 con una moda de 2 (SD = .35), 9 personas reportaron no tener familiares a quienes recurrir. En contraste,

la cantidad de amigos con los que se contó fue en promedio 5, con una moda de cero, 16 personas indicaron no contar con amigos(as) ( $SD = .60$ ).

Hasta este punto, se contaba con algunas situaciones que producían soledad, se tenía un listado de conductas que empleaban los sujetos para lidiarla, incluso se habían detectado algunos aspectos positivos de la soledad, lo cual fortalecía su conceptualización como posible estresor. También se tenía evidencia de que medir la frecuencia tanto de la ocurrencia de las situaciones que propiciaban soledad, como de las conductas que se empleaban ante ella, eran indicadores útiles para detectar posibles efectos de la soledad sobre la salud física y el funcionamiento psicológico de los sujetos. Al parecer, se contaba ya con el material para generar un instrumento que midiera las fuentes de soledad y las conductas de afrontamiento asociadas. Para tal fin, se generó un banco de reactivos a partir tanto de los datos empíricos como de la literatura especializada sobre soledad. Con el propósito de asegurar la comprensión clara, tanto de los reactivos como de las instrucciones, fue necesario pilotear el instrumento con un grupo de sujetos con características semejantes a las de la muestra final, bajo condiciones que permitieran la retroalimentación rápida y directa sobre las imprecisiones y dudas que generara el cuestionario. Por ello, se llevó a cabo un quinto estudio piloto.

## **QUINTO ESTUDIO PILOTO**

*Objetivo:* Depurar los reactivos que conformaron el Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL).

*Sujetos:* 40 adultos mexicanos (20 hombre y 20 mujeres), con edades entre los 25 y 55 años, residentes en la Ciudad de México, seleccionados de manera intencional conforme al rango de edad preestablecido.

*Instrumento:* Se elaboró un cuestionario cerrado escalar de cinco puntos (“todo el tiempo”, “la mayor parte del tiempo”, “algunas veces”, “casi nunca”, “nunca”). La primera sección estuvo constituida por 55 reactivos que evaluaban cinco fuentes de afecto deficitario (FAD’s): familia, pareja, bienestar emocional, amistades y compañeros de trabajo. La segunda sección evaluó conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS’s), vinculadas a nueve categorías derivadas tanto de los estudios pilotos 1 al 4 como de la literatura especializada en soledad. Finalmente, en la tercera sección se indagaban datos sociodemográficos.

*Procedimiento:* El cuestionario fue aplicado por la investigadora a cada uno de los cuarenta sujetos en su lugar de trabajo.

*Resultados:* Con la información obtenida del cuarto estudio piloto y retomando los indicadores reportados por la literatura especializada en soledad, se generó un banco de reactivos, 126 en total, que fueron revisados por jueces (4 investigadores expertos en construcción de instrumentos psicológicos). Con base en las observaciones realizadas se obtuvo una versión preliminar del IMSOL que constó de 120 afirmaciones, 60 en fuentes de afecto deficitario y 60 en conductas de afrontamiento ante la soledad (Ver Anexo 5). El criterio de eliminación fue el desacuerdo de uno de los jueces expertos con la asignación de los reactivos a las categorías generales de fuentes de afecto deficitario o de conductas de afrontamiento.

Esta versión del IMSOL se sometió a piloteo con 40 sujetos adultos, semejante en edad y condición social a la muestra focal (Ver Anexo 6). El criterio de eliminación de reactivos para este piloteo, fue la omisión de respuesta del 5% (n=2) de los sujetos en alguna de las opciones de respuesta. En este paso, solo nueve reactivos no cumplieron con el criterio de respuesta especificado.

Finalmente, la versión del IMSOL que se llevó a campo quedó constituida por 111 reactivos, 55 correspondieron a las fuentes de afecto deficitario (FAD's) y 56 evaluaron conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's). Se ajustaron las instrucciones considerando los comentarios que dieron los sujetos, con el fin de asegurar su claridad y cumplimiento. También se modificaron algunos conceptos en los reactivos para facilitar su comprensión y finalmente, se confirmó la pertinencia del rango de respuestas, obteniendo una distribución satisfactoria en las cinco opciones.

Depurados los reactivos, con base en un criterio de discriminación por frecuencia (30-70), e identificado el grupo focal (sujetos adultos, empleados de clase media) lo que a continuación se hizo fue planear la estrategia para obtener la estructura factorial y la validez de constructo del IMSOL, lo que constituyó el objetivo del sexto estudio en su etapa exploratoria.

## SEXTO ESTUDIO, ETAPA EXPLORATORIA

*Objetivo:* Identificar la estructura factorial de las Fuentes de Afecto Deficitario (FAD's) y de las Conductas de Afrontamiento ante la soledad (CAS's).

*Sujetos:* Adultos mexicanos entre 25 y 55 años de edad, residentes en la Ciudad de México, seleccionados de manera intencional en distintos escenarios naturales.

*Instrumento:* Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL), compuesto por tres secciones: a) Variables sociodemográficas y situacionales, b) Fuentes de afecto deficitario (FAD's), con cinco subescalas hipotéticas y c) Conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's), con nueve subescalas hipotéticas. (Ver Figura 2.1).

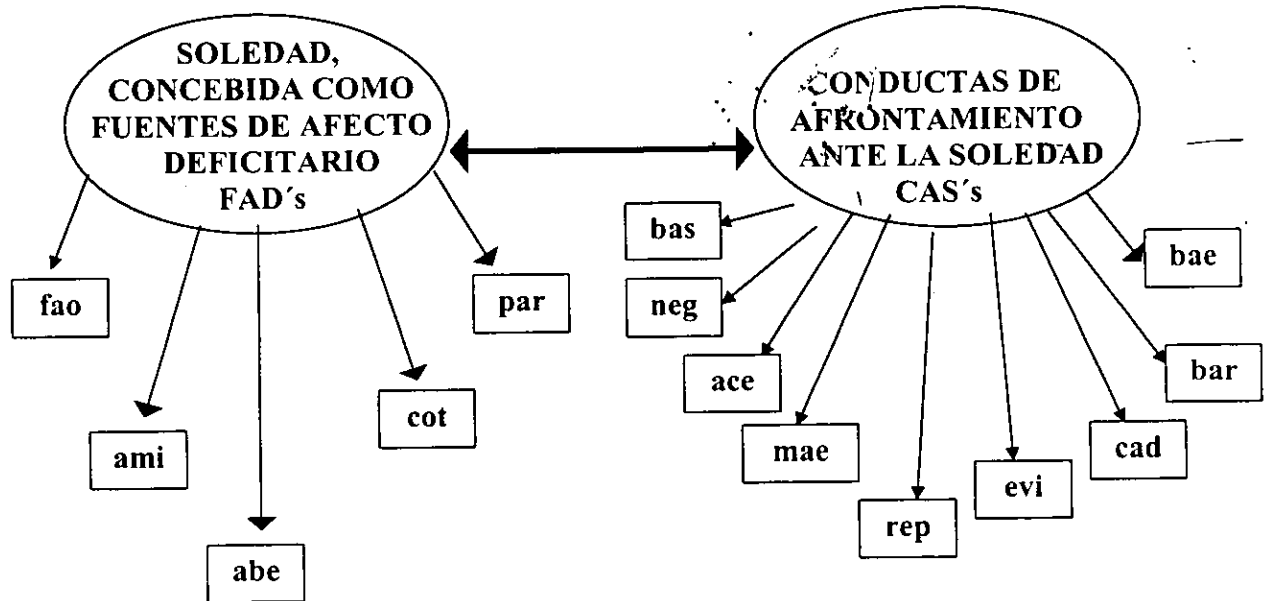


Figura 2.1. Esquema de variables latentes: Soledad, concebida como Fuentes de Afecto Deficitario (FAD's) y Conductas de Afrontamiento ante la Soledad (CAS's), con sus respectivos factores subyacentes

Los reactivos de los factores subyacentes a las variables latentes propuestas (soledad y conductas de afrontamiento), se extrajeron de los resultados de los primeros cuatro estudios pilotos y de la literatura especializada como se describe a continuación:

FUENTES DE AFECTO DEFICITARIO (FAD's) (Weiss, 1973; DiTommaso y Spinner, 1992):

Percepción subjetiva de déficits en función de:

- el afecto recibido de la familia de origen (**fao**)
- el afecto establecido con la pareja (**par**)
- el afecto procedente de las amistades (**ami**)
- el afecto procedente de los(as) compañeros (as) de trabajo (**cot**)
- la autopercepción de bienestar emocional (**abe**)

CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA SOLEDAD (CAS's):

- Búsqueda de apoyo social (Rook, 1987), (**bas**). Entendida como conductas instrumentales realizadas en compañía de personas conocidas (ej. amigos, conocidos)
- Búsqueda de apoyo emocional (Peplau y Perlman, 1982), (**bae**). Definida como conductas de comunicación con una o varias personas con quienes se han establecido vínculos afectivos.
- Negación (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), (**neg**). Asociado con pensamientos, creencias o conductas que evidencian oposición hacia la experiencia de soledad.

- Aceptación (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), **(ace)**. Hace referencia a una actitud de recepción pasiva de la experiencia solitaria.
- Búsqueda de apoyo religioso (Paloutzian y Ellison, 1982), **(bar)**. Vinculado con las conductas de ejercicio religioso o espiritual.
- Manifestación de emociones (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), **(mae)**. Referidas a la expresión abierta de sentimientos.
- Reinterpretación positiva (Calhoun, 1980; Lazarus y Folkman, 1984), **(rep)**. Asociada con los pensamientos, creencias y actitudes que sugieren una reconceptualización constructiva de la soledad.
- Evitación (Rokach, 1989), **(evi)**. Referido a las conductas abiertas o encubiertas cuya finalidad es la postergación de la experiencia solitaria.
- Conductas adictivas (alcohol, tabaco, sexo), **(cad)**. Vinculadas con la ingesta o prácticas de conductas que pueden crear dependencia física o psicológica.

Si bien la clasificación anterior no cumple estrictamente con los criterios de exhaustividad y exclusividad características de una taxonomía, reflejan cabalmente, por una parte, la información extraída de los sujetos entrevistados y por otra, el apoyo encontrado en la literatura especializada para los aspectos detectados. Es pertinente señalar que debido al incipiente desarrollo del estudio de soledad en nuestro contexto, es conveniente asumir una posición inclusiva más que excluyente para que en estudios subsecuentes puedan ser sometidos a prueba empírica los factores inicialmente detectados.



*Procedimiento:* Se entrenó a diez encuestadores para que acudieran a diversos centros de trabajo y aplicaran el inventario dando instrucciones semejantes, Éstas consistieron básicamente en tres pasos: (1) Presentación, aquí se identificaban ante el sujeto seleccionado como estudiantes de la universidad y colaboradores en una investigación de Facultad de Psicología, UNAM. (2) Invitación a participar en el estudio, en este paso, los encuestadores tenían que convidar a los sujetos a contestar de manera voluntaria los cuestionarios, asegurándoles que sus respuestas serían anónimas y aportarían datos para documentar cómo los adultos mexicanos experimentaban y afrontaban la soledad. Si el sujeto accedía se le entregaba el cuestionario, en caso contrario, se le daba las gracias y se seleccionaba a otro sujeto que cumpliera con los requisitos de edad, sexo y ocupación especificados. (3) Recuperación de información, una vez que el sujeto terminaba de responder el cuestionario, el encuestador, debía cerciorarse de que no existieran omisiones de respuestas, para lo cual tenía que revisar de manera rápida el cuestionario, en caso de haber reactivos en blanco, debía solicitar al sujeto en cuestión que los contestara. Al finalizar la aplicación, el encuestador se retiraba agradeciendo la colaboración del sujeto.

*Resultados:* La muestra para esta etapa fue de 700 sujetos (47%, n=329, hombres y 53%, n=369, mujeres, 2 sujetos no especificaron el sexo al que pertenecían). La mayor frecuencia en rango de edad se ubicó entre los 25 a 30 años (n=264), seguida en orden decreciente por los rangos de 31 a 35 (n=152), de 36 a 40 (n=100), de 41 a 45 (n=87), de 46 a 50 (n=71) y de 51 o más años (n=26). La escolaridad se ubicó en su mayor proporción en el nivel de licenciatura (29%, n=204), seguido por quienes tenían una carrera técnica

(24%, n=166), habían cubierto la secundaria (17%, n=115) o habían llegado a la preparatoria (13%, n= 91); en menor proporción se encontraron sujetos que habían llegado hasta el posgrado (9%, n=65) o bien sólo tenían la primaria (7%, n=49), en esta categoría se presentaron 10 omisiones de respuesta (1%).

En cuanto al estado civil de la muestra, el mayor porcentaje correspondió a los casados (57%, n=398), seguido por los solteros (25%, n=178) y en menor proporción por quienes vivían en unión libre (8%, n=55), estaban separados (6%, n=39) o se habían divorciado (3%, n=24), sólo se encontraron a cinco personas viudas (1%), y una omitió responder.

La mayoría de las personas entrevistadas vivía con su pareja e hijos (49%, n=342), o bien con su familia de origen (27%, n=188). La mayoría de los sujetos tenía hijos (67%, n=466) y trabajaba de manera remunerada (90%, n=630).

La cantidad de sujetos descritos cumplió el criterio muestral especificado por Nunnally (1987, p.289). Adicionalmente Nunnally y Berstein (1995), destacaron que “el análisis factorial es un instrumento básico para explicar constructos” (validez de constructo). Para perfilar ésta, se debe evidenciar empíricamente que la prueba hipotética correlaciona sustancialmente con otras medidas que evalúan aspectos similares (validez convergente), además de que puede detectar grupos de sujetos que obtengan puntuaciones extremas (validez discriminante). Considerando lo antes descrito, se procedió a obtener la estructura factorial del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL), mediante la siguiente secuencia de análisis estadísticos.

**ANÁLISIS FACTORIAL EXPLORATORIO.** Con el fin de obtener la estructura factorial del IMSOL se obtuvieron los siguientes estadísticos:

**DISCRIMINACIÓN DE REACTIVOS.** Se consideró tanto el criterio de distribución de frecuencias por reactivo (mínima de 5% y máxima de 50% de respuestas en una sola opción), como el puntaje de correlación ítem-total, con un criterio de selección de .40 o más.

**RATIFICACIÓN DE LA DIRECCIONALIDAD DE LOS REACTIVOS.** En la sección de Fuentes de Afecto Deficitario (FAD's), de los 16 reactivos que previamente se habían redactado con una dirección inversa al objeto de estudio (soledad), solo uno más se detectó que debía ser recodificado (reactivo # 45), con base en los resultados obtenidos en la matriz de correlación de los reactivos positivos, negativos y combinados.

**ANÁLISIS FACTORIAL DE COMPONENTES PRINCIPALES CON ROTACIÓN OBLICUA.** Se empleó el método de componentes principales pues es en el que de acuerdo con Nunnally y Bernstein (1995), “cada factor maximiza la varianza explicable a partir de la matriz de correlación observada (...) por tanto, cada factor -extraído mediante este método- explica la mayor varianza posible en una muestra de sujetos” (p.533). La rotación oblicua se eligió, debido a que el supuesto conceptual subyacente es que los factores de la soledad están relacionados. Por tanto, obtener una extracción factorial ortogonal sería deformar la conceptualización del fenómeno. El criterio de selección fue de .40 ó superior en los pesos factoriales de cada reactivo.

**CONFIABILIDAD.** Prueba de Consistencia Interna (Alpha de Cronbach), aplicable a cada subescala identificada, y considerando puntajes de .70 o superiores.

Los resultados del análisis factorial de la escala de soledad, medida como fuentes de afecto deficitario, indicaron que los cuatro primeros factores explicaron, en porcentaje redondeado, el 51% de la varianza, correspondiendo al primer factor el 36%, al segundo el 7%, al tercero el 4% y al cuarto, también el 4%, a partir del quinto factor, el porcentaje de varianza presentó cambios mínimos. Por lo cual, solo se interpretaron y consideraron para análisis posteriores a los cuatro primeros factores (Ver Tabla 2.4).

En la sección del IMSOL correspondiente a las Conductas de Afrontamiento ante la Soledad (CAS's), con las nueve subescalas hipotetizadas se explicó el 53.66% de la varianza. No obstante, al hacer el análisis de los factores solo seis mostraron claridad conceptual, explicando el 45.42% de la varianza. De los otros tres factores, el de búsqueda de apoyo social se fusionó con el de apoyo emocional, y los otros dos, negación y conductas adictivas, se eliminaron porque presentaron baja consistencia interna, eran verbalizaciones de un mismo indicador o bien en la agrupación aparecía solo un reactivo con carga superior a .40.

Tabla 2.4 Valores *eigen* y porcentaje de varianza explicada de los factores identificados en el IMSOL.

<b>Soledad como Fuentes de Afecto Deficitario (FAD's)</b>				
<b>Factor</b>	<b>Nombre del Factor</b>	<b>Valor <i>eigen</i></b>	<b>% de varianza explicada</b>	<b>% acumulado</b>
1	Autopercepción de déficits en el bienestar emocional ( <b>abe</b> )	14.40	35.99	35.99
2	Percepción de déficits en el afecto recibido de las amistades ( <b>ami</b> )	2.73	6.84	42.83
3	Percepción de déficits en el afecto recibido de la pareja ( <b>par</b> )	1.75	4.38	47.20
4	Percepción de déficits en el afecto recibido de los(as) compañeros(as) de trabajo ( <b>cot</b> )	1.47	3.68	50.88
<b>Conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's)</b>				
1	Evitación ( <b>evita</b> )	9.71	19.03	19.03
2	Búsqueda de apoyo en la religión ( <b>relig</b> )	3.61	7.08	26.11
3	Búsqueda de apoyo socioemocional ( <b>basoe</b> )	3.14	6.15	32.26
4	Expresión de emociones ( <b>exemo</b> )	2.90	5.69	37.95
5	Reinterpretación positiva ( <b>reinter</b> )	2.09	4.11	42.06
6	Aceptación ( <b>acepta</b> )	1.71	3.36	45.42

Como se puede apreciar en la Tabla 2.5, de las cinco subescalas de FAD's propuestas, la que exploraba las fuentes de afecto deficitario procedente de la familia no fue corroborada como factor independiente, aunque llama la atención que en el primer factor hayan cargado reactivos que claramente aluden a la familia.

Cabe mencionar que los índices de confiabilidad alcanzados en todos los factores que finalmente constituyeron el IMSOL, fueron superiores a .70, indicando con ello una adecuada consistencia interna del cuestionario desarrollado. Adicionalmente los agrupamientos detectados fueron conceptual

y estadísticamente claros, ya que las cargas factoriales fueron mayores en los factores hipotetizados y marcadamente inferiores en los otros agrupamientos.

Tabla 2.5 Factores identificados, medias, desviaciones estándar e índices de consistencia interna del IMSOL.

<b>SOLEDAD ENTENDIDA COMO DÉFICITS EN EL AFECTO PERCIBIDO EN DIFERENTES FUENTES (FAD's)</b>				
<b>Reactivo:</b>	<b>F. 1 Bienestar emocional</b>	<b>F. 2 Amistad</b>	<b>F. 3 Pareja</b>	<b>F. 4 Compañeros de trabajo</b>
	$\alpha$ .94	$\alpha$ .80	$\alpha$ .85	$\alpha$ .80
Rango de respuesta 0 a 4	x = .82 sd = .68	x = 1.18 sd = .96	x = .96 sd = .91	x = 1.00 sd = .60
1.-*(2) Me siento cansado(a) de luchar por la vida	.691	-.003	.073	.059
2.-(3) Me siento abandonado(a)	.646	-.032	-.266	-.086
3.-(4) Me siento incomprendido(a) en mi familia	.717	-.003	-.014	-.090
4.-(5) Me siento desamparado(a)	.757	-.026	.036	-.001
5.-(6) Me siento apartado(a) de mi familia	.672	.026	.036	.003
6.-(7) Me siento solo(a)	.748	-.141	-.156	-.023
7.-(8) Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro	.570	.031	.077	.110
8.-(13) Siento que mi vida carece de propósito	.594	-.005	-.031	.010
9.-(14) Siento que la vida está llena de conflictos y tristezas	.409	.136	.038	.045
10.-(19) Me siento como encerrado en mí mismo	.616	.080	-.113	.060
11.-(22) Me siento triste	.445	-.039	-.150	.186
12.-(23) La soledad es mi única compañía	.563	.023	-.147	-.003
13.-(25) Siento que mi familia desaprueba mi manera de ser	.648	.018	.075	.098
14.-(26) Me siento rechazado	.525	.069	-.106	.166
15.-(28) Siento mi vida vacía	.569	.057	-.199	.083
16.-(31) Me siento vacío(a) de cariño	.517	.115	-.240	.024

<b>Reactivo:</b>	<b>F. 1 Bienestar emocional <math>\alpha</math> .94</b>	<b>F. 2 Amistad <math>\alpha</math> .80</b>	<b>F. 3 Pareja <math>\alpha</math> .85</b>	<b>F. 4 Compañeros de trabajo <math>\alpha</math> .80</b>
17.-(32) Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)	.407	.134	-.153	.130
18.-(37) Me siento insatisfecho(a) con mi vida	.511	-.038	-.112	-.027
19.-(38) Me siento aislado(a)	.581	-.023	-.130	.214
20.-(53) Creo que mi familia desconoce mis sentimientos	.518	.065	-.148	.140
Ⓜ21.-(11) Siento plena confianza de llamar a mis amigos cuando quiero	-.036	.564	-.082	.114
22.-(16) Siento que carezco de amigos(as) verdaderos(as)	.112	.724	.031	-.096
Ⓜ23.-(18) Cuento con el apoyo incondicional de mis amigos(as)	-.116	.748	-.110	.063
24.-(21) Me siento distante del cariño de mis amigos(as)	.142	.586	-.007	.093
25.-(1) Siento que mi pareja está conmigo sólo en apariencia	.208	.132	-.403	-.114
Ⓜ26.-(10) Me siento satisfecho(a) con mi vida sentimental	.063	-.065	-.489	.194
27.-(12) Carezco de una pareja que le de sentido a mi vida	.255	-.002	-.622	-.069
Ⓜ28.-(15) Siento que mi pareja me apoya incondicionalmente	-.082	.081	-.743	.069
29.-(34) Aunque esté junto a mi siento a mi pareja distante	.330	.098	-.521	-.049
Ⓜ30.-(39) Me siento completamente aceptado(a) por mi pareja	.025	.001	-.723	.106
31.-(44) Aunque tenga pareja me siento solo(a)	.333	.115	-.470	.010
Ⓜ32.-(27) En el trabajo me siento a gusto con la gente que me rodea	-.028	-.075	-.094	.516
33.-(30) Me siento ajeno a mis compañeros de trabajo	.199	-.086	.007	.512
34.-(33) En mi trabajo carezco de un grupo al que me sienta integrado(a)	.209	.045	.005	.460

Reactivo:	F. 1 Bienestar emocional $\alpha$ .94	F. 2 Amistad $\alpha$ .80	F. 3 Pareja $\alpha$ .85	F. 4 Compañeros de trabajo $\alpha$ .80
③35.-(36) En el trabajo cuento con mucha gente que me apoya	-.086	.195	.014	.445
③36.-(41) Me llevo bien con la gente que me rodea	.062	-.039	-.048	.568
③37.-(46) Cuento con mucha gente que me acepta como soy	-.059	.153	-.104	.618
③38.-(47) Cuento con mucha gente que me apoya	-.024	.263	-.065	.549

**CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA SOLEDAD (CAD's)**

Reactivo:	F. 1 Evita- ción $\alpha$ .72	F. 2 Apoyo en religión $\alpha$ .90	F. 3 Apoyo socio- emo- cional $\alpha$ .83	F. 4 Expre- sión de emocio- nes $\alpha$ .75	F. 5 Reinter- preta- ción positiva $\alpha$ .77	F. 6 Acepta- ción $\alpha$ .75
Rango de respuesta 0 a 4	x=2.20 sd=.88	x=1.67 sd=1.05	x=1.56 sd=.80	x=1.36 sd=.84	x=2.90 sd=.76	x=1.81 sd=.84
1.-(23) Busco otras actividades para olvidarme de este sentimiento	.756	.020	.007	-.035	.059	.047
2.-(24) Imagino cosas diferentes a este sentimiento	.668	-.012	.003	-.053	.049	-.092
3.-(26) Busco trabajar más	.426	-.101	.054	-.021	-.081	.165
4.-(5) Hago más oración	-.039	-.776	-.062	.011	.020	-.024
5.-(15) Le entrego a Dios mi soledad	-.090	-.662	.026	-.071	.032	.009
6.-(22) Pongo mi confianza en Dios	.076	-.750	-.013	.154	.009	.101
7.-(29) Busco la guía de mi religión	.044	-.824	.032	-.025	-.025	-.060
8.-(34) Trato de encontrar consuelo en mi religión)	.033	-.776	-.007	-.054	.037	-.110
9.-(43) Busco la ayuda de Dios	-.077	-.863	-.009	.026	.035	.100
10.-(11) Busco que alguien me guíe sobre qué hacer con mi soledad	-.023	-.012	-.474	.110	.017	.139



Tabla 3.5 continúa ...

<b>CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA SOLEDAD (CAD's)</b>						
<b>Reactivo:</b>	<b>F. 1</b>	<b>F. 2</b>	<b>F. 3</b>	<b>F. 4</b>	<b>F. 5</b>	<b>F. 6</b>
	<b>Evita- ción</b>	<b>Apoyo en religión</b>	<b>Apoyo socio- emo- cional</b>	<b>Expre- sión de emocio- nes</b>	<b>Reinter- preta- ción positiva</b>	<b>Acepta- ción</b>
	$\alpha$ .72	$\alpha$ .90	$\alpha$ .83	$\alpha$ .75	$\alpha$ .77	$\alpha$ .75
11.-(25) Busco a alguien para platicarle lo que siento	.271	-.000	-.537	.094	-.007	-.134
12.-(44) Busco el afecto de mis amigos(as)	.142	-.153	-.503	.008	.069	-.008
13.-(45) Busco a alguien que me consuele	-.066	-.079	-.757	.008	-.125	.025
14.-(46) Hablo con alguien que me ayude a eliminar mi soledad	.057	.019	-.744	.109	-.036	-.030
15.-(49) Platico de mis sentimientos con alguien que me comprenda	.001	.072	-.674	.041	.119	-.184
16.-(9) Me pongo triste	-.014	-.060	.039	.675	.084	.119
17.-(47) Me deprimo	.161	.057	.032	.725	-.155	-.090
18.-(56) Lloro	.055	-.118	-.065	.727	-.009	-.081
19.-(18) Trato de madurar como persona	.029	-.040	-.034	.011	.679	.056
20.-(28) Trato de ordenar mis sentimientos	.270	-.043	-.008	.014	.476	-.162
21.-(41) Reflexiono sobre mi vida	.087	-.091	-.011	.010	.480	-.206
22.-(51) Procuero aprender más de mi mismo(a)	-.004	.021	.036	.005	.630	-.126
23.-(4) Vivo mi soledad diciéndome que puedo aguantarla	.011	-.045	.072	.051	.137	.490
24.-(6) Acepto que mi soledad es real y tiene su razón de ser	.018	-.037	.003	.009	.025	.645
25.-(17) Acepto sin oponerme lo que me produjo soledad	.037	.002	-.003	-.005	.116	.487
26.-(30) Aprendo a vivir con este sentimiento	-.000	-.107	.040	.033	-.061	.498
27.-(36) Trato de obtener alguna enseñanza de mi soledad	.161	.056	.019	-.104	-.066	.576
28.-(37) Me hago a la idea de que lo que sucedió fue lo mejor	.106	-.008	.043	-.069	.036	.416

\* Nota : Los números en paréntesis corresponden al orden en el que aparecieron en el cuestionario original  
Método de rotación: Oblimin con normalización de Kaiser.

Con base en los resultados del análisis factorial exploratorio, el IMSOL quedó constituido por 10 subescalas, que cubrieron dos facetas de la soledad, una vinculada con las fuentes de afecto deficitario (FAD's) y otra, aludiendo a las conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's). Respecto a las FAD's se identificaron cuatro subescalas relacionadas con los déficits percibidos en el nivel de bienestar emocional (Factor 1-**abe**), en el afecto recibido de los amigos (Factor 2-**ami**), en el afecto compartido con la pareja (Factor 3-**par**), y en el afecto procedente de los compañeros de trabajo y/o conocidos (Factor 4-**cot**). En relación con las CAS's, se identificaron seis subescalas que hacen referencia a conductas de evitación (Factor 1-**evita**), de búsqueda de apoyo religioso (Factor 2-**relig**), de búsqueda de apoyo socioemocional (Factor 3-**basoe**), de expresión de emociones (Factor 4-**exemo**), de reinterpretación positiva (Factor 5-**reinter**), y de aceptación de la experiencia solitaria (Factor 6-**acepta**).

## **SEXTO ESTUDIO. ETAPA CONFIRMATORIA**

Una vez que se conoció tanto la estructura factorial del IMSOL, como sus índices de consistencia interna, se continuó documentando la validez de constructo del IMSOL, para ello se obtuvo la ratificación de la estructura factorial del IMSOL, así como su validez convergente y discriminante.

## **ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO**

Con el fin de ratificar la estructura factorial del IMSOL se sometieron los datos correspondientes de las dos secciones del inventario (FAD's) y (CAS's), a un análisis factorial confirmatorio empleando el método de extracción de

máxima verosimilitud, con rotación oblicua. Esta última se mantuvo pues se pretendía ratificar la estructura factorial detectada en la etapa exploratoria, en tanto que el método de máxima verosimilitud se eligió pues considera tanto la varianza residual, como la prueba de hipótesis, como medio para someter a prueba empírica el ajuste de un modelo conceptual a los datos. Cabe mencionar que para los análisis estructurales donde se consideró a la muestra total, se interpretó la chi cuadrada de Satorra-Bentler ( $\chi^2_{SB}$ ), dado que ésta es una prueba robusta que calcula la chi cuadrada, ajustando los errores estándar, lo cual permite una mejor aproximación cuando los datos no se distribuyen normalmente.

Se decidió emplear un análisis de ecuaciones estructurales (Bentler, 1995) por las siguientes razones:

Tradicionalmente, el empleo del análisis factorial exploratorio (AFE) aunque útil como estrategia para conocer el número mínimo de factores que pueden dar cuenta de la covariación observada en las variables latentes (constructo inferido), presenta las siguientes desventajas (Corral y cols., 1997):

- A. Dada su naturaleza exploratoria el AFE capitaliza el azar.
- B. Puesto que generalmente el AFE es atóxico, puede facilitar explicaciones post-hoc equivocadas de los factores resultantes.
- C. Al asumir una postura inductivista, limita la prueba de hipótesis y por tanto, es de escasa utilidad para confirmar o refutar teorías.

De acuerdo con Corral (1997), “un modelo de ecuaciones estructurales requiere de tres fases: La especificación del modelo hipotético, la prueba de bondad de ajuste y la estimación de parámetros” (pág. 68). En la fase de especificación, se postularon como variables latentes: (a) La experiencia de soledad definida como la percepción de fuentes de afecto deficitario (FAD's) y (b) las conductas de afrontamiento ante la soledad (CAS's), definidas como las conductas abiertas o encubiertas que el sujeto ejecuta con el fin de reducir, eliminar o prevenir la experiencia de soledad.

La prueba de bondad de ajuste implica la contrastación entre un modelo inclusivo extraído de la matriz de covarianzas producida con los datos observables y nuestro modelo teórico restringido. Si no existe diferencia significativa entre ambos modelos se asume que el modelo propuesto es adecuado, es decir que está en congruencia con los datos.

La fase de estimación de parámetros implica la obtención de valores para cada relación especificada (varianzas y covarianzas). Al igual que en el modelo general lineal, a cada valor establecido para cada parámetro se le asocia un nivel de significancia. En el caso particular del IMSOL, los valores obtenidos fueron:

$\chi^2$  (chi cuadrada), un valor alto indica que el modelo propuesto y el obtenido de la matriz de covarianzas de los datos no tienen un ajuste adecuado.

gl (grados de libertad), asociados con el número de variables consideradas.

p (probabilidad), indica el nivel de azar en los datos y se asocia con el criterio de aceptación o rechazo de la  $H_0$ , lo deseable en modelos estructurales es aceptar la hipótesis nula, con índices de probabilidad mayor que .05.

**CFI** (Índice de ajuste comparativo), cuya métrica fluctúa de cero a 1.00. Indica la comparación entre el modelo hipotético con el modelo nulo, el cual presupone una independencia completa entre todas las variables; esto es, supone que no existen correlaciones entre las variables ( $r=0$ ). Dado que el CFI provee una medida de la covariación completa de los datos, un valor mayor que .90 indica un ajuste aceptable de los datos.

**RMSEA** (Raíz cuadrada del error ajustado) cuya métrica fluctúa de cero a 1.00, indica el nivel de error, debido al azar, en los cálculos de los parámetros que intervienen en la ecuación. Los valores deseables son los cercanos a cero.

En síntesis, la combinación básica e ideal de elementos para interpretar el resultado de un modelo estructural consiste en: Obtener un valor bajo de  $\chi^2$ , con pocos grados de libertad, una probabilidad no significativa, un valor en el CFI mayor de .90 y un valor RMSEA menor a .05, con lo cual se interpretaría que el modelo teórico propuesto se ajusta adecuadamente a los datos observados (Bentler, 1992).

El primer paso para la prueba de un modelo estructural es la obtención de la validez de constructo de las variables latentes, obteniendo los índices de confiabilidad estandarizados de las subescalas detectadas. Posteriormente se somete a prueba el modelo completo de relaciones hipotéticas y se determina la bondad de ajuste entre el modelo postulado y el observado (Bentler, 1995; Byrne, 1994).

Como se aprecia en la Figura 2.2, la organización de las FAD's en cuatro indicadores, presentó un ajuste adecuado. Ratificando la conceptualización de la soledad en términos de déficits afectivos. Cabe destacar que las cargas

factoriales representadas en la figura aludida son altos, fluctuando de .55 a .77, lo cual corrobora la pertinencia de los indicadores detectados como componentes de la variable subyacente de soledad.

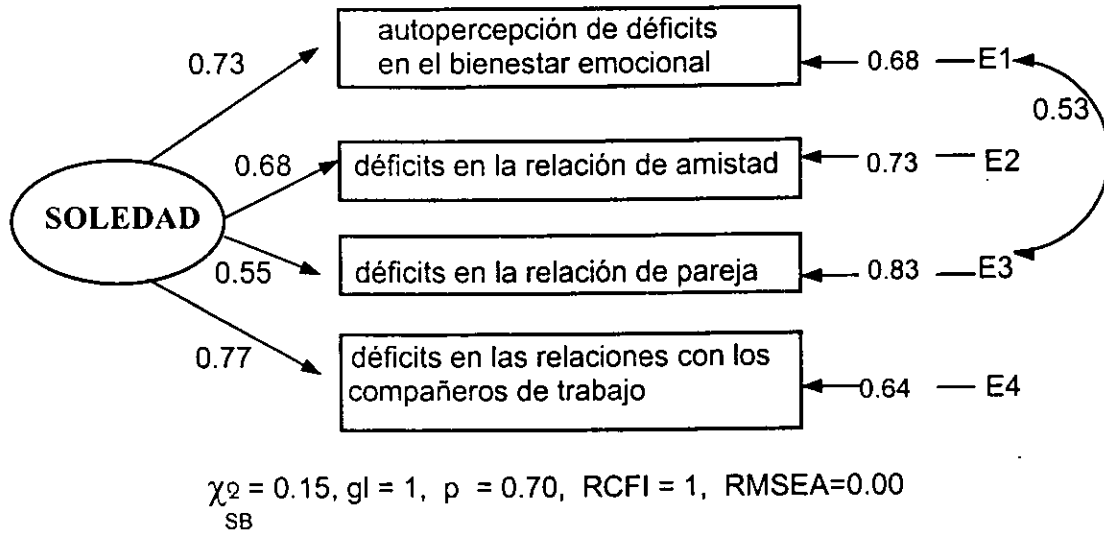


Figura 2.2. Representación de los valores obtenidos en el Análisis Factorial Confirmatorio para la experiencia de Soledad

En cuanto a las Conductas de Afrontamiento ante la Soledad (CAS's), al someterlas a un análisis factorial confirmatorio se observó que una organización de cuatro indicadores en contraste con la organización de seis, derivada del estudio exploratorio, generó un mejor ajuste de los datos. Las subescalas que no se ratificaron en el modelo ajustado a cuatro indicadores fueron la de búsqueda de apoyo religioso y la de expresión de emociones, los cuales obtuvieron las cargas factoriales menores (.38). (Ver Figura 2.3).

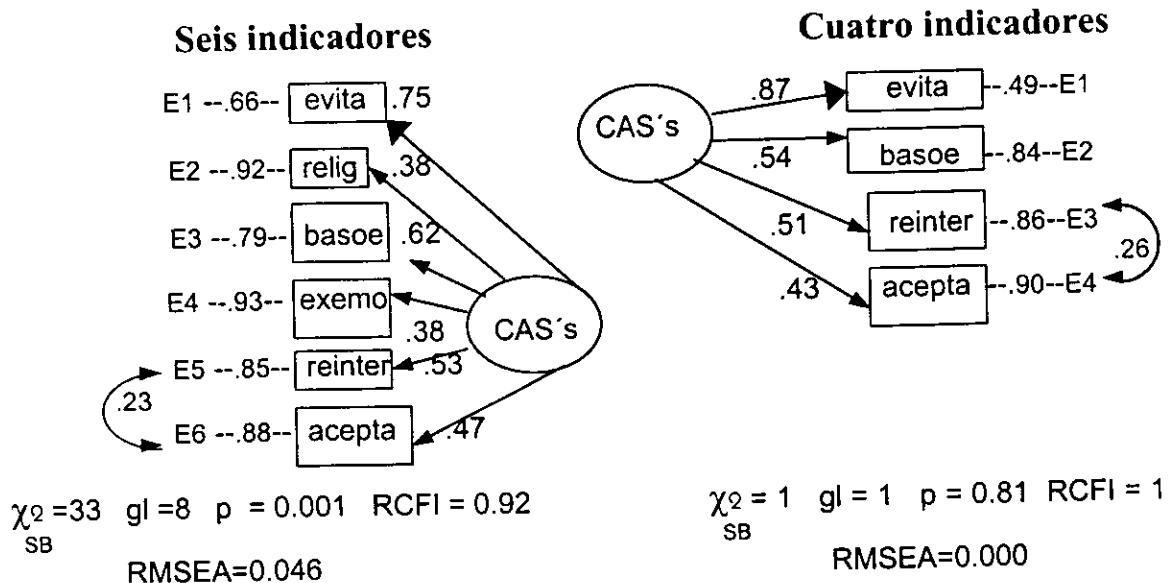


Figura 2.3. Comparación de los modelos de conductas de afrontamiento ante la soledad.

Una vez delimitados los factores y obtenidos los índices de consistencia interna correspondientes a las diferentes subescalas detectadas, se procedió a someter a prueba empírica el impacto de la soledad sobre las conductas que emplearon los adultos de la muestra para afrontarla. Para ello, se empleó de nuevo una estrategia de análisis estructural, dado que éste proporcionó, un índice de regresión, al ponderar el impacto de la soledad sobre las conductas que se emplean para afrontarla, las cargas factoriales de cada subescala que componen las variables latentes y finalmente, proporcionó un cálculo del error tanto de las variables observadas como de las latentes. (Ver Figura 2.4).

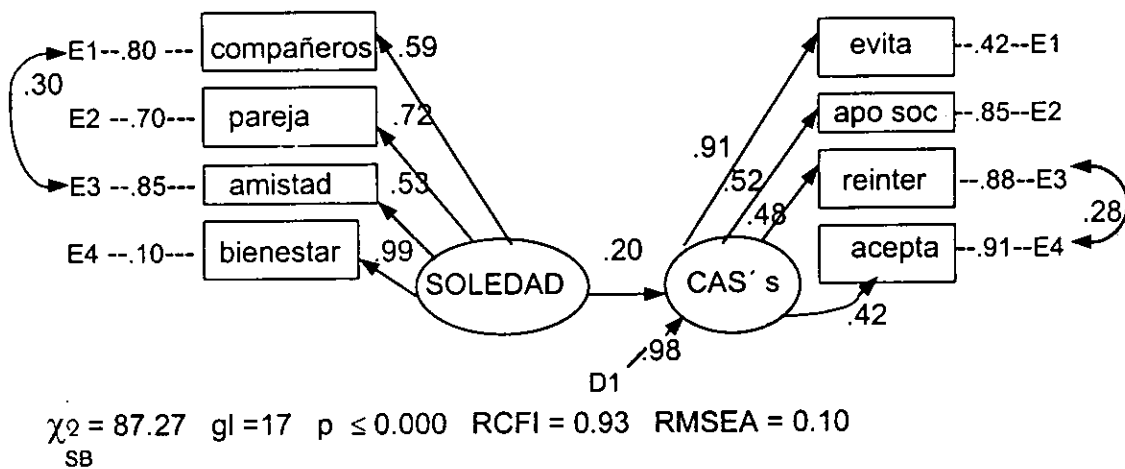


Figura 2.4. Impacto de la soledad sobre las conductas de afrontamiento

Como puede apreciarse, el modelo estadístico que sugiere un impacto de la soledad sobre las conductas empleadas para afrontarla no puede ser aceptado, ya que tiene escasamente 0.04% de poder predictivo, con una alta participación del azar en la predicción -ver el índice RMSEA elevado-, y una chi cuadrada significativa, aunque muestre un adecuado índice de ajuste (0.93). Al parecer, no existe una correspondencia de uno a uno entre las fuentes de soledad y las conductas que se emplearon para afrontarla. A pesar de esta no linealidad, es importante notar que las cargas factoriales vinculadas a cada una de las subescalas constitutivas de las variables latentes son altas.

Ante la evidencia descrita, se decidió mantener como medidas separadas la sección correspondiente a la soledad medida como fuentes de afecto deficitarias y a las conductas de afrontamiento.

Aunque la información derivada de las ecuaciones estructurales sugirió la pertinencia de reducir las subescalas asociadas con las conductas de



afrontamiento ante la soledad, se decidió mantener las seis escalas originales para los análisis posteriores, pues con ello se mantenía también la varianza explicada en 43.41%. En caso de reducir las subescalas a cuatro, la varianza explicada se bajaría a 38%. Otro argumento para mantener las seis subescalas de afrontamiento fue el hecho de contar con un número mayor de categorías de respuestas, para posteriormente ratificar su validez, dado que no se detectaron instrumentos de medida probados con población mexicana que sirvieran como criterio externo para obtener la validez convergente de esta parte del Inventario de Soledad. Con base en los argumentos descritos, se procedió a obtener la validez convergente y discriminante correspondiente a la sección de fuentes de soledad, retomando la sección de conductas de afrontamiento para los análisis de perfiles expuestos al final de este apartado.

### **VALIDEZ CONVERGENTE Y DISCRIMINANTE**

De acuerdo con Judd y McClelland (en prensa), “la información sobre la validez convergente y discriminante de una medida particular está contenida en el conjunto de covarianzas o correlaciones entre la medida y otras que evalúen tanto el mismo como diferentes constructos” (p.72). Con base en la afirmación anterior, se eligieron como medidas de criterio externo para probar la validez convergente la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos CES-D (Medina-Mora, y cols., 1992) y para probar la validez discriminante, el Inventario de Autoestima de Coopersmith (Lara-Cantú, Verduzco, Acevedo y Cortés, 1993).

En la Tabla 2.6 se muestran las confiabilidades obtenidas en la muestra final y las reportadas en las respectivas investigaciones donde se documentó la validez de los instrumentos referidos.

Tabla 2.6 Confiabilidad de las subescalas de depresión y de la escala de autoestima, reportada en las investigaciones originales y las obtenidas en la muestra del presente estudio.

CES-D (Medina-Mora y cols., 1992)	Montero, 1998*	AUTOESTIMA (Lara-Cantú y cols., 1993)	Montero, 1998*
F1. Tristeza y desánimo (siete reactivos)	F1. Tristeza y desánimo (nueve reactivos) $\alpha = .87$ $x = 1.44, sd = .43$	Factor único, con 25 reactivos $\alpha = .81$	Factor único con 22 reactivos $\alpha = .86$ $x = 2.82, sd = 2.87$
F2. Dificultades en el sueño (siete reactivos)	F2. Dificultades en el sueño (tres reactivos) $\alpha = .78$ $x = 1.40, sd = .49$		
F3. Fracaso e inseguridad (cinco reactivos)	F3. Fracaso e inseguridad (cinco reactivos) $\alpha = .84$ $x = 1.27, sd = .40$		
Alpha de la escala total = .93	Alpha de la escala total = .93		

\* Para consultar los reactivos de esta escala ver el Anexo 7.

Con relación a la estructura factorial del CES-D, documentada por Medina-Mora y cols. (1992), en el presente estudio, se ratificó la agrupación de tres factores, con semejante contenido, aunque el número de reactivos en los mismos fluctuó. Cabe decir que las cargas factoriales en ambas investigaciones fueron superiores a .40, lo cual facilitó la obtención de una alta confiabilidad.

Respecto al cuestionario de autoestima, en la versión adaptada para población mexicana por Lara-Cantú y cols. (1993) reportaron que la validez de

constructo fue evaluada “estimando el poder de discriminación de los reactivos de las calificaciones altas y bajas por medio de pruebas t” (p.250), todos los reactivos discriminaron significativamente. Asimismo informaron que el cuestionario obtuvo un índice alpha de .81. En el presente estudio se ratificó el nivel de consistencia interna del cuestionario de autoestima ( $\alpha = .86$ ). Cabe especificar que tres reactivos fueron eliminados (1, 5 y 11) por presentar correlaciones item-total menores de .20.

La **validez discriminante** fue ratificada al obtener un índice de correlación entre autoestima y soledad de -0.80. Esta correlación inversa, ratifica por una parte la fuerza de asociación entre las medidas involucradas, en tanto que el signo negativo, ratifica la expectativa en cuanto a la direccionalidad de tal asociación, esto es, a mayor autoestima, menor frecuencia de la experiencia de soledad.

Con referencia a la **validez convergente**, cabe aclarar que en virtud de que tradicionalmente se ha vinculado a la soledad con la depresión y viceversa, se hizo necesario esclarecer la independencia conceptual entre ambos constructos, planteando la siguiente hipótesis: *Existirá mejor ajuste en el modelo de dos factores (soledad vs. depresión) que en el de un solo factor* (Ver Figura 2.5). Si esta hipótesis se confirma, será evidencia de que la escala de soledad concebida en términos de déficits de afecto (FAD's) mide aspectos independientes de la escala de depresión, CES-D (Medina-Mora y cols., 1992).

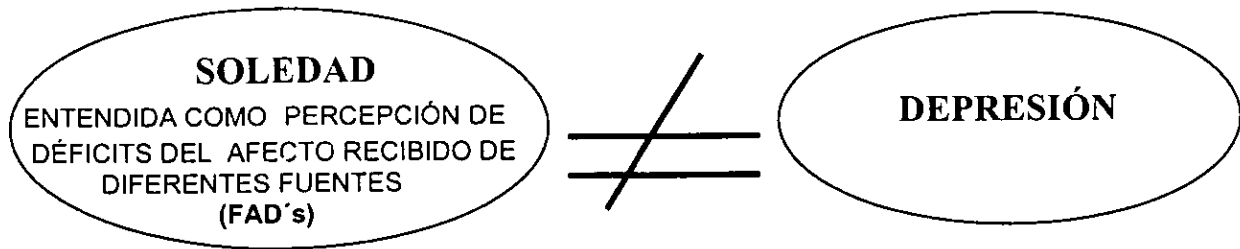
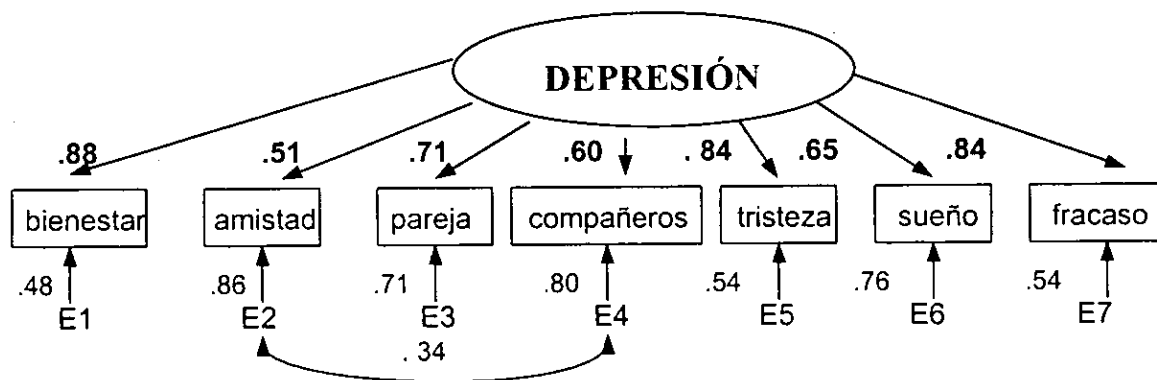


Figura 2.5. Representación de independencia conceptual y de medida entre los constructos de soledad y depresión.

Como puede apreciarse en la Figura 2.6, el modelo unidimensional, donde se postula que la soledad y la depresión forman parte de un mismo constructo, presenta valores altos en  $\chi^2$ , y en los índices de ajuste RCFI y RMSEA, lo cual indica un pobre ajuste de los datos empíricos al modelo propuesto.



$\chi^2_{SB} = 114.76$ ,  $gl = 13$ ,  $p \leq 0.000$ , RCFI = 0.88, RMSEA = 0.16

Figura 2.6. Valores obtenidos para el modelo unidimensional.

En contraste, el modelo bidimensional descrito en la Figura 2.7 obtuvo un mejor ajuste, a pesar de que la  $\chi^2$  fue significativa, ello pudo deberse a la sensibilidad que esta prueba presenta cuando se manejan  $n$  grandes, como fue el caso en este estudio. No obstante, cabe señalar que la proporción entre el valor de la  $\chi^2$  y los grados de libertad fue de 1.85, por lo tanto no se rebasó la razón crítica como para rechazar la hipótesis de nulidad. Ante ello, fue pertinente considerar los otros valores que genera el análisis estructural (índices de error y de ajuste), antes de rechazar el modelo. Puesto que el índice de error (RMSEA) obtuvo valores pequeños y el índice de ajuste RCFI fue alto, se aceptó la  $H_0$ , esto es, no existieron diferencias significativas entre el modelo postulado y los datos obtenidos. Pudo asumirse, entonces, que la soledad y la depresión si bien son constructos altamente relacionados ( $r=.82$ ), no implican ni teórica ni empíricamente un mismo fenómeno (Ver Figura 2.7).

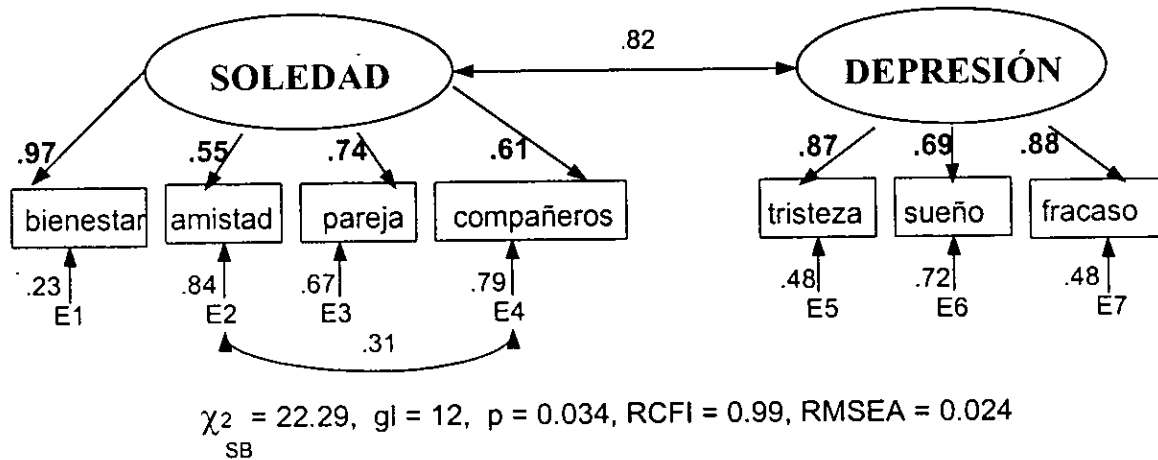


Figura 2.7. Valores del modelo bidimensional.

Una vez obtenida la estructura factorial del IMSOL, ratificada la independencia conceptual de soledad y depresión, y habiendo especificado la correlación inversa entre autoestima y soledad, ahora lo que restaba era poner a prueba el modelo total de relaciones hipotéticas entre las diferentes variables, latentes y observadas, lo que constituyó el propósito de la segunda fase y final del presente programa de investigación.

## FASE 2. EVALUACIÓN DEL IMPACTO POTENCIAL DE LA EXPERIENCIA DE SOLEDAD SOBRE LA SALUD EN ADULTOS MEXICANOS.

En la etapa final de este programa de investigación también se utilizó el modelamiento estructural para evaluar el ajuste de los datos empíricos al modelo hipotético descrito en la Figura 2.8.

**Hipótesis:** Existirá un impacto diferencial por sexo sobre la ingesta alcohólica en función de las relaciones establecidas entre la experiencia de soledad, autoestima y depresión.

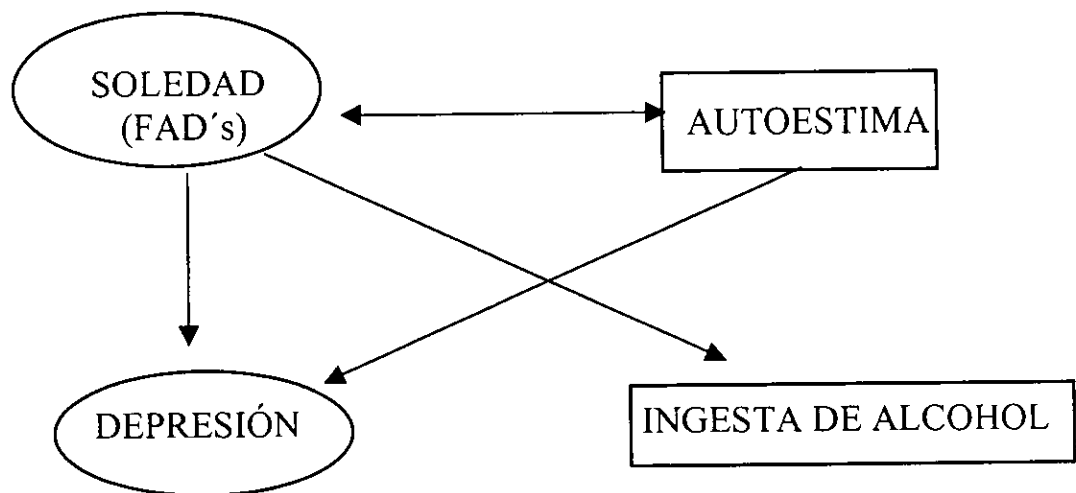


Figura 2.8. Esquema hipotético a probar

*Objetivo.* Ratificar la utilidad teórica y empírica del IMSOL mediante la evaluación del impacto diferencial de la experiencia de soledad por sexo en relación con la ingesta alcohólica, empleando ecuaciones estructurales.

*Sujetos:* 390 adultos mexicanos entre 25 y 55 años de edad, residentes en la Ciudad de México, extraídos del estudio anterior.

*Instrumentos:* Batería de medidas compuesta por:

- Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL),
- Inventario de Autoestima de Coopersmith (Lara-Cantú, Verduzco, Acevedo y Cortés, 1993)
- Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos CES-D (Medina-Mora, y cols., 1992)
- Prueba AUDIT (De la Fuente y Kershenobich, 1992). Fue desarrollado por la OMS en 1982, como un instrumento de tamizaje que identifica a personas con problemas incipientes de alcohol.

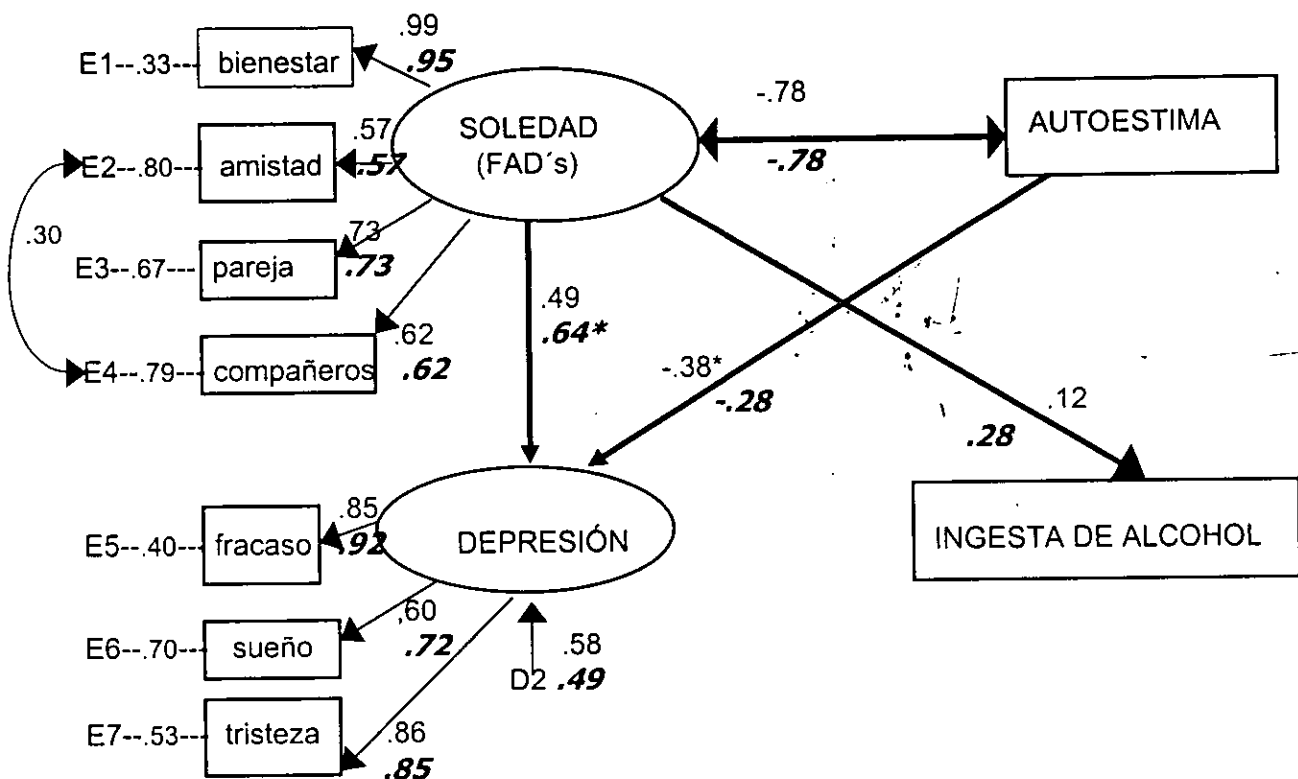
*Procedimiento:* Se entrenó a diez encuestadores para que acudieran a diversos centros de trabajo y aplicaran el inventario dando instrucciones semejantes. (Ver Anexo 7).

*Resultados:* Para esta etapa se depuró la muestra de sujetos, seleccionando aquéllos que tuvieran en su totalidad las respuestas requeridas en todos y cada uno de los reactivos que constituyeron los cinco cuestionarios aplicados. La muestra quedó compuesta por 390 sujetos (195 hombres y 195 mujeres), con

una distribución de edad, escolaridad y estado civil semejante a la muestra original. En esta etapa se obtuvieron los siguientes resultados.

### MODELO ESTRUCTURAL FINAL

En la Figura 2.9, se muestran los índices de regresión entre las diferentes variables latentes, los pesos factoriales de cada variable observada, la covariación entre la autoestima y la soledad, así como las índices de error asociado a cada parámetro calculado.



$\chi^2 = 105.8$ ,  $gl = 63$ ,  $p = 0.001$ ,  $CFI = 0.98$ ,  $RMSEA = 0.042$

Figura 2.9. Modelo estructural para hombres y mujeres que describe la relación entre soledad, autoestima depresión e ingesta alcohólica.

Nota: Los valores de las mujeres se muestran resaltados con negro.



Al analizar la Figura 2.9 se derivan tres observaciones generales. En principio, el modelo propuesto se acepta como adecuado, ya que la proporción entre la  $\chi^2$  y los grados de libertad que se vincula con el cálculo del error, queda dentro de los límites establecidos por la razón crítica ( $< 2$ ) para aceptar la  $H_0$ , lo que se ratifica por el escaso valor obtenido en el índice RMSEA. Además, cabe notar que el índice de ajuste CFI alcanzó un valor elevado, cercano a 1. Se aprecia también, que las cargas factoriales asociadas con las variables observadas son superiores a .55, tanto en hombres como en mujeres, lo cual es evidencia de la correspondencia entre las variables latentes y las observadas.

En segundo término, se corroboraron las covariaciones entre soledad, autoestima y depresión, encontrándose una correlación directa entre soledad y depresión e inversa con autoestima. Es importante señalar que el efecto de la soledad sobre la depresión es estadísticamente significativa ( $\chi^2 = 20.87$ , gl 1,  $p \leq 0.00$ ), siendo las mujeres (.64) más proclives a padecer depresión como una consecuencia de la soledad, al compararlas con los varones (.49). En contraste, tanto los hombres como las mujeres mostraron una correlación inversa entre autoestima y soledad (-.78), esto es a más soledad, menor autoestima.

Un hallazgo inesperado fue el impacto diferencial por sexo entre autoestima y depresión ( $\chi^2 = 15.87$ , gl 1,  $p \leq 0.000$ ), los hombres mostraron una tendencia significativamente más alta (-.38) a deprimirse cuando tenían baja autoestima, en contraste con las mujeres (-.28).

Finalmente, en relación con el impacto de la soledad sobre la ingesta alcohólica, parece haber una mayor tendencia en las mujeres (.28), en contraste con los hombres (.12), aunque no llegó a ser estadísticamente significativa, por resolver episodios de soledad, ingiriendo alcohol.

### **ANÁLISIS DE PERFILES**

En esta última sección de resultados, se pretendió conocer si se podría clasificar a los sujetos con base en la frecuencia con la que experimentaban soledad, si esta clasificación era exitosa lo que se buscaría sería analizar cómo se comportaban las otras variables consideradas en el estudio, con el fin de descubrir “agrupamientos latentes significativos” (Nunnally y Brenstein, 1995, p.671). Para lograr tal propósito se ejecutaron en secuencia los siguientes análisis:

1. *Cluster*, para identificar el agrupamiento más parsimonioso considerando como variable de clasificación la frecuencia de la experiencia de soledad.
2. De varianza simple para ratificar que los agrupamientos derivados cumplieran los requisitos de similaridad al interior y divergencia entre los grupos identificados.
3. De contingencia, y de varianza simple, para detectar diferencias entre grupos, dependiendo del nivel de medición de las variables consideradas.

### **DETERMINACIÓN DE LOS AGRUPAMIENTOS CON BASE EN LAS PUNTUACIONES OBTENIDAS EN EL IMSOL.**

De acuerdo con Aldenderfer y Blashfield (1984), un reporte de *cluster* debe contener cinco aspectos:

1. La especificación del método de agrupamiento empleado.

2. La explicitación de la medida de similitud elegida.
3. La identificación de programa de cómputo empleado para realizar el análisis.
4. Los procedimientos usados para determinar el número de *clusters*.
5. Documentar la validez de los agrupamientos elegidos.

En el caso particular, para obtener los resultados de *cluster* se empleó la versión 7.1 del Statistical Package for Social Sciences (SPSS). Se siguió el método de agrupamiento jerárquico aglomerativo, que permite combinar (*clusters* o individuos) en cada paso del procedimiento hasta que queda un solo *cluster* (Hair, Anderson y Tatham, 1990, p.302). Como medida de similitud se eligió el cálculo de la distancia Euclidiana, para lo cual se tuvo que convertir los puntajes obtenidos por los sujetos en la escala de soledad en puntuaciones z, con el fin de “eliminar efectos espurios debido a las varianzas desiguales de las variables representadas” (Hair, Anderson y Tatham, 1990, p.299).

En relación con los procedimientos usados para determinar el número de *clusters*, se ensayaron tres opciones de cortes que variaron de dos a cuatro *clusters*. Cabe decir que las tres opciones tenían apoyo conceptual. Finalmente, se decidió adoptar un agrupamiento de tres *clusters* como el más parsimonioso, con base en la frecuencia con la que los sujetos experimentaron soledad. En la Tabla 2.7, se muestran los valores obtenidos con base en la transformación a puntajes z. Cabe mencionar que al hacer comparaciones entre grupos, todas las combinaciones fueron significativamente diferentes ( $p \leq .000$ ). Asimismo, los puntajes Eta fluctuaron de .30 a .69 en las asociaciones

entre los reactivos con el *cluster* al que pertenecían. Ambos resultados, diferenciación entre grupos y similaridad intragrupos, evidenció la validez del agrupamiento seleccionado.

Tabla 2.7. Agrupamientos de soledad con base en puntajes z.

Subescalas de soledad, como déficits en:	Grupos de soledad		
	1 Baja	2 Media	3 Alta
z- Bienestar emocional	-.79797	-.09466	1.45003
z- Amistad	-.89042	.16176	1.06415
z- Pareja	-.76574	-.03118	1.26790
z- Compañeros	-.55510	-.13227	1.1429

Los grupos derivados en términos de las carencias afectivas asociadas con la experiencia de soledad, poseen las siguientes características:

**1. Bajos en soledad o no solitarios.** Refieren escasos síntomas de carencias afectivas. Rara vez se llegan a sentir incomprendidos o desamparados, vacíos de cariño o aislados. Aunque llegan a sentirse tristes, no se sienten rechazados. Se sienten apoyados por sus amigos y con suficiente confianza para recurrir a ellos en cualquier momento. A la pareja la perciben cercana y apoyadora y califican su vida sentimental como satisfactoria. En sus relaciones con los compañeros de trabajo se sienten a gusto y aceptados dentro de un ambiente social.

**2. Medios en soledad.** A veces se llegan a sentir rechazados y sienten inseguridad acerca de su futuro. Perciben conflictos y tristezas como parte de

la vida, aunque no se sienten desamparados ni carentes de propósito en la vida. Llegan a recurrir a los amigos, pero dudan de contar con el apoyo incondicional de los mismos. Su pareja les da sentido en la vida aunque en ocasiones, a pesar de tenerla, se lleguen a sentir solos. En el trabajo no se sienten muy a gusto con sus compañeros y perciben escaso apoyo de su entorno social.

**3. Altos en soledad o solitarios.** Se sienten como encerrados en ellos mismos, se sienten tristes, sienten desaprobación por parte de su familia. Perciben que no cuentan con apoyo, están insatisfechos con su vida y creen que su familia desconoce sus sentimientos. Respecto a la amistad, no perciben apoyo ni establecen vínculos de afecto. Se sienten insatisfechos en la relación de pareja, a ésta la ven como una compañía distante de quien no perciben aceptación, ni apoyo, ni afecto. En el trabajo no cuentan con una red de apoyo social y no se perciben integrados al ambiente laboral, ni se sienten aceptados por parte de sus compañeros.

## **ANÁLISIS DISCRIMINANTE**

Con el propósito de evaluar el nivel de predicción en la clasificación en alguno de los grupos de soledad identificados, considerando los puntajes de la escala de afrontamiento, la de autoestima, la de depresión, la tendencia en el consumo de alcohol y la extensión de la red de apoyo familiar, se realizó un análisis discriminante (Ver Tabla 2.8).

Tabla 2.8. Resultados del análisis discriminante, considerando los grupos de soledad en función de las escalas e indicadores empleados en el estudio.

Validación cruzada	Grupos de soledad	Grupo de pertenencia pronosticado			Total
		1 Bajo	2 Medio	3 Alto	
Recuento	1 Bajo	87	42	3	132
	2 Medio	49	98	27	174
	3. Alto	2	18	64	84
%	1 Bajo	<b>65.9</b>	31.8	2.3	
	2 Medio	28.2	<b>56.3</b>	15.5	
	3. Alto	2.4	21.4	<b>76.2</b>	

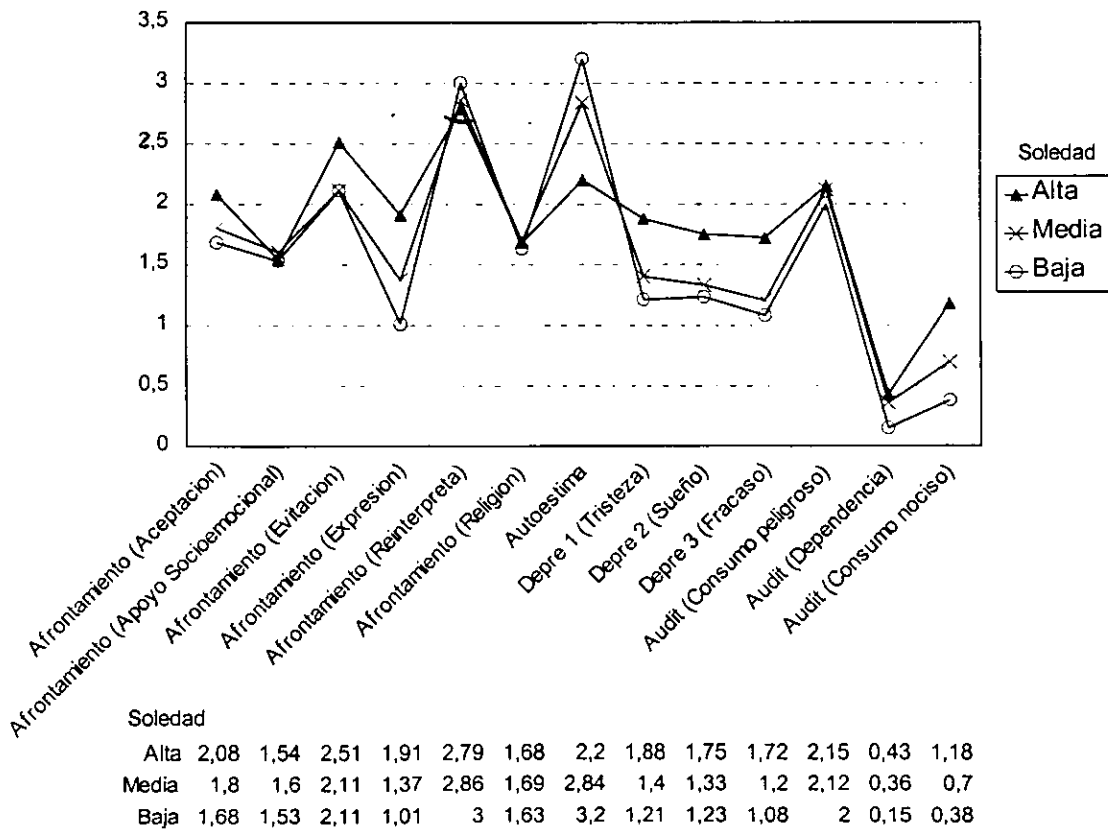
Como se muestra, la pertinencia de la clasificación de un sujeto particular a un determinado grupo de soledad es cercana al 60% o mayor. En otros términos, se tuvo alrededor de un 35% de error en la clasificación de los sujetos. Lo cual permite asumir que no sólo el conocimiento de los indicadores descritos es importante para la clasificación correcta de un individuo en alguno de los grupos de soledad, sino que además tales indicadores pueden representar fuentes valiosas de información para el diagnóstico temprano de personas proclives a sufrir episodios de soledad.

Una vez ratificada la clasificación de soledad en baja, media y alta como la más parsimoniosa, se procedió a analizar cómo se comportaban en función de estos agrupamientos las escalas de afrontamiento ante la soledad, autoestima, depresión, ingesta de alcohol y las variables sociodemográficas.

En la Gráfica 2.1 se muestra en forma condensada el perfil de medias considerando las diferentes subescalas de los instrumentos empleados en el estudio final en función de los tres grupos de soledad identificados. Como se aprecia, el comportamiento de los grupos en las diferentes subescalas fue

lógico y predecible. Aunque en las subescalas de afrontamiento ante la soledad no se observaron cambios bruscos entre los grupos considerados, la media del grupo de alta soledad, se mantuvo usualmente por encima de la media teórica (2). El mismo patrón se encuentra al considerar las subescalas de depresión y el AUDIT. Particularmente, la media obtenida en el consumo nocivo indica claramente una asociación entre la experiencia de soledad y la ingesta alcohólica, que debe ser mayormente investigada. En contraste la media de la autoestima evidencia claramente su relación inversa con la experiencia de soledad.

Gráfica 2.1. Perfil de los puntajes medios obtenidos en las subescalas de afrontamiento ante la soledad, CES-D y AUDIT, en función de los grupos de soledad alto, medio y bajo.



Enseguida se hace una descripción detallada de cada una de las escalas y variables consideradas en el análisis de perfiles.

## SOLEDAD Y CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO

Como se observa en la Tabla 2.9, de las seis subescalas consideradas, tres no presentaron diferencias significativas en función de los grupos de soledad (*apoyo social, reinterpretación positiva y búsqueda de apoyo en la religión*). A pesar de ello, llama la atención que la tendencia encontrada específicamente en la subescala de *reinterpretación positiva* sugiere que es un recurso mayormente empleado por quienes no se sienten solos ( $x = 3.00$ ), en contraste, quienes reportan la experiencia de soledad con más frecuencia, obtuvieron una media menor (2.79) en esta subescala.

Tabla 2.9 comparación de las subescalas de afrontamiento en función de los grupos de soledad identificados.

Subescalas de Afrontamiento \ Grupo de Soledad	Aceptación	Búsqueda de apoyo socio-emocional	Evitación	Expresión de emociones	Reinterpretación positiva	Búsqueda de apoyo en la religión
BAJA (n = 132)	x = 1.68 sd = .87	x = 1.53 sd = .82	x = 2.11 sd = .96	x = 1.01 sd = .71	x = 3.00 sd = .78	x = 1.63 sd = 1.13
MEDIA (n = 174)	x = 1.80 sd = .83	x = 1.60 sd = .82	x = 2.11 sd = .82	x = 1.37 sd = .83	x = 2.86 sd = .73	x = 1.69 sd = .98
ALTA (n= 84)	x = 2.08 sd = .73 **	x = 1.54 sd = .74	x = 2.51 sd = .79 **	x = 1.91 sd = .79 **	x = 2.79 sd = .75	x = 1.68 sd = 1.08
	F = 6.27 p = .002	F = .33 Ns	F = 6.95 p = .001	F = 34.60 p ≤ .000	F = 2.37 ns	F = .13 ns

\*\*Scheffé,  $p = .05$

Por otra parte, en la misma Tabla 2.9, se aprecia que tanto la aceptación, como la *evitación* y la *expresión de emociones* fueron recursos



diferencialmente empleados por quienes experimentaron más frecuentemente soledad. De hecho, el grupo de alta soledad fue el que marcó la diferencia respecto a los demás agrupamientos, lo cual indica que quienes se sintieron más frecuentemente solos, tendieron a buscar otras actividades o trabajar más, se permitieron llorar o sentirse tristes y finalmente trataron de aprender de la experiencia vivida como medio para afrontar la soledad.

### SOLEDAD Y AUTOESTIMA

Como se observa en la Tabla 2.10, los puntajes obtenidos en la escala de autoestima son significativamente diferentes en los tres grupos de comparación. Específicamente el grupo de alta soledad fue el que obtuvo menos puntaje de autoestima, lo cual ratifica, de nueva cuenta, la relación inversa entre esta variable y la soledad.

Tabla 2.10 Comparación del puntaje obtenido en la escala de autoestima en función de los tres grupos de soledad.

Grupo de Soledad \ Escala	Autoestima
BAJA (n = 132)	x = 3.20 sd = .37 **
MEDIA (n = 174)	x = 2.84 sd = .39
ALTA (n= 84)	x = 2.20 sd = .44
	F = 156.09 p ≤ .000

\*\*Scheffé, p = .05

## SOLEDAD Y DEPRESIÓN

Con el fin de hacer comparaciones más específicas entre la escala de depresión en función de los grupos de soledad, se consideraron en forma independiente las subescalas de Tristeza (Depresión 1), Alteraciones en el sueño (Depresión 2) y Sentimientos de Fracaso e inseguridad (Depresión 3). Como se observa en la Tabla 2.11, En las tres subescalas consideradas se obtuvieron puntajes significativamente diferentes, siendo el grupo de alta soledad el que marcó tales diferencias. Cabe decir que en esta combinación se encontró una tendencia directa entre depresión y soledad, ratificada en los tres grupos de soledad considerados. Esto es, a mayor soledad mayores alteraciones por depresión.

Tabla 2.11 Comparación entre las subescalas de depresión en función de los grupos de soledad.

Subescalas de Depresión / Grupo de Soledad	Depresión 1 (tristeza y desánimo)	Depresión 2 (alteraciones en el sueño)	Depresión 3 (fracaso e inseguridad)
BAJA (n = 132)	x = 1.21 sd = .24	x = 1.23 sd = .32	x = 1.08 sd = .15
MEDIA (n = 174)	x = 1.40 sd = .35	x = 1.33 sd = .45	x = 1,20 sd = .30
ALTA (n= 84)	x = 1.88 sd = .49 **	x = 1.75 sd = .60 **	x = 1.72 sd = .52 **
	F = 95.11 p ≤ .000	F = 37.04 p ≤ .000	F = 107.71 p ≤ .000

\*\*Scheffé, p = .05

## SOLEDAZ Y CONSUMO DE ALCOHOL

Con el fin de detectar posibles patrones asociados a la ingesta alcohólica en función de la frecuencia de la experiencia de soledad, se analizaron en forma separada los tres indicadores que proporciona la prueba AUDIT. Tales indicadores son: a) Consumo peligroso (reactivos del 1 al 3), b) Dependencia (reactivos del 4 al 6) y c) Consumo nocivo (reactivos del 7 al 10). Como se aprecia en la Tabla 2.12, el único indicador que no marcó diferencia significativa entre los grupos de soledad fue el de consumo peligroso. En contraste, tanto el indicador de dependencia como el de consumo nocivo presentaron puntajes diferenciales en función del grupo de soledad considerado. Cabe señalar que fue en el grupo de alta soledad donde se encontró mayor tendencia la dependencia y al consumo nocivo de alcohol.

Tabla 2.12 Comparación de los indicadores de consumo de alcohol en función de los grupos de soledad.

Indicadores de consumo de alcohol / Grupo de Soledad	Consumo peligroso	Dependencia	Consumo nocivo
BAJA (n = 132)	x = 2.00 sd = 2.22	x = .15 sd = .57	x = .38 sd = 1.14
MEDIA (n = 174)	x = 2.12 sd = 2.05	x = .36 sd = .90	x = .70 sd = 2.00
ALTA (n= 84)	x = 2.15 sd = 2.30	x = .43 sd = 1.20	x = 1.18 sd = 2.64 **
	F = .19 Ns	F = 3.11 p = .050	F = 4.40 p = .013

\*\*Scheffé, p = .05

## SOLEDAD Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

**Sexo.** Al comparar los grupos de soledad en función del sexo se encontraron diferencias significativas ( $F (gl 1,387) = 4.01, p = .05$ ), siendo la mujer quien experimentó con mayor frecuencia soledad ( $x = 1.95$ ), en contraste con el hombre ( $x = 1.80$ ).

**Ingresos.** Al considerar la distribución de ingresos obtenidos por la muestra, se recodificó el rango original que fluctuó de menos de 3,000 a más de 25,000 en seis rangos, a dos rangos que agruparon a quienes percibían menos de 6,000 y quienes ganaban más de 6,000 al mes. Considerando esta redistribución se encontraron diferencias significativas en la experiencia de soledad ( $F (gl 1, 388) = 13.10, p \leq .000$ ), donde los que percibían menos ingreso experimentaron con mayor frecuencia soledad ( $x= 1.94$  vs.  $x= 1.59$ ).

**Escolaridad.** También se hizo una recodificación en esta variable, la que originalmente presentaba 6 opciones. La recodificación consistió en agrupar a quienes habían llegado hasta la preparatoria en un grupo y en otro, agrupar a quienes habían continuado sus estudios hasta la profesional y el posgrado. Al considerar esta modificación en función de los grupos de soledad se detectaron diferencias significativas ( $F (gl 1, 388)= 7.81, p = .005$ ). Quienes tenían estudios hasta preparatoria, reportaron con mayor frecuencia experimentar sentimientos de soledad ( $x = 1.97$  vs.  $x= 1.76$ ).

**Edad.** Se consideraron tres grupos de edad: a) menores de 30 años, b) de 31 a 40 años y c) de 41 años ó más. Los resultados no evidenciaron diferencias significativas, como tampoco se detectó alguna tendencia clara en las medias

obtenidas, los tres grupos puntuaron al rededor de 1.86, lo cual indica una experiencia moderada de soledad, si se considera que el rango de puntuación fluctuó de 0 a 4.

**Número de hijos.** Esta variable tampoco evidenció diferencias significativas en función de la experiencia de soledad. Es comprensible, si se considera que la variabilidad en la cantidad de hijos es casi nula. Si bien, llama la atención que los que tenían 2 hijos puntuaron ligeramente más alto en soledad ( $x = 2.00$ ), en contraste con quienes tenían uno ( $x = 1.82$ ) o tres ( $x = 1.86$ ) hijos.

**Personas en casa.** La inclusión de esta variable respondió esencialmente a la consideración de aspectos del ambiente social que pudieran estar influyendo en la experiencia de soledad. Llama la atención la confirmación de tal influencia, al obtener diferencias estadísticamente significativas ( $F(3, 386) = 2.94, p = .032$ ), en función de la cantidad de personas que habitaban la casa. En la Tabla 2.13 se aprecia con claridad que a mayor cantidad de personas en la casa, mayor frecuencia de sentimientos de soledad.

Tabla 2.13. Comparación de la experiencia de soledad en función del número de personas que habitan en casa.

Puntajes de soledad	Grupo de personas	1 a 3 n = 126	4 n = 103	5 a 6 n = 111	7 ó más n = 50
	MEDIAS		1.78 sd = .71	1.87 sd = .73	1.87 sd = .76

\*\*Scheffé,  $p = .05$

**Red de apoyo familiar y social.** Al considerar la cantidad de personas con la que el sujeto percibía que podía contar en situaciones difíciles, se encontró que a mayor cantidad de personas menor experiencia de soledad. No obstante, el apoyo recibido de la familia fue el que marcó las diferencias significativas, más que la cantidad de amigos en general. (Ver Tabla 2.14)

Tabla 2.14. Comparación de la red social en función de la frecuencia de soledad.

Red Total (personas)	n	x	sd	F	p
1 a 4	170	2.05**	.75	11.33	.000
5 a 10	167	1.80	.70		
11 o más	52	1.56	.67		
<b>Red Familia</b>					
1 a 3	176	1.98	.72	9.35	.002
4 ó más	205	1.75	.72		
<b>Red Amigos</b>					
1 a 2	134	1.80	.75	1.58	ns
3 ó más	105	1.69	.71		

\*\*Scheffé,  $p = .05$

Una vez concluido el análisis exhaustivo de los datos obtenidos a través de los seis estudios descritos, en el capítulo siguiente se discuten tales hallazgos a la luz del marco conceptual que fundamenta este programa de investigación.

### **PARTE III: DISCUSIÓN, LIMITACIONES, ALCANCES Y CONCLUSIONES**

Los objetivos que persiguió el presente programa de investigación fueron dos: Por una parte, someter a prueba empírica un instrumento de medición indirecta que evaluara la frecuencia con la que los adultos mexicanos experimentan soledad, cumpliendo con los criterios psicométricos de confiabilidad y validez que permitieran su uso en población mexicana. Una vez construido tal instrumento, el segundo propósito consistió en detectar posibles implicaciones de la soledad sobre el funcionamiento físico y psicológico en adultos mexicanos. Los resultados evidenciaron entre otras cosas, la pertinencia de la soledad como un fenómeno psicológico en su propio derecho, con susceptibilidad de estudio independiente, y con un potencial de investigación extenso dada la vinculación con fenómenos tan importantes como la depresión (Horowitz, French y Anderson, 1982), el alcoholismo (Natera, Casco, Herrejón y Mora, 1993) y la autoestima (Joubert, 1989), entre otros.

Con el fin de analizar de manera exhaustiva los hallazgos obtenidos durante la instrumentación de los seis estudios referidos, se consideró pertinente categorizar en cinco rubros generales este capítulo. En el primer rubro se aborda la pertinencia de la soledad como constructo psicológico y de investigación. En el segundo, se analiza la multidimensionalidad de la medida de soledad, la validez y confiabilidad del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL). En el tercer apartado, se discute la estrategia metodológica seguida en la construcción del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL),

haciendo énfasis en las bondades que ofrece el modelamiento estructural como medio para someter a prueba empírica hipótesis conceptuales. En el cuarto apartado, se comenta sobre la relevancia del estudio de la soledad como fenómeno potencialmente estresante y catalizador de disfunciones en la salud física y psicológica, tales como la depresión y el alcoholismo. Finalmente, en el quinto apartado, se identifican y discuten algunas de las limitaciones encontradas durante la realización de este programa de investigación, y se mencionan algunas opciones para continuar investigando sobre el fenómeno de la soledad.

### **3.1 La soledad como fenómeno psicológico**

En el presente programa de investigación se **documentó ampliamente la identificación que hace la población abierta en la Ciudad de México, de la experiencia de soledad.** Los resultados de los estudios piloto 1 y 2, ratificaron la evidencia especializada (Russell et al., 1978, 1980; Schmidt y Sermat, 1983) respecto a la identificación de la experiencia solitaria en la adolescencia y durante la edad adulta.

**Un hallazgo importante, documentado por primera vez con población abierta, es que a mayor edad se identificaron características positivas de la soledad.** Tal evidencia, apoyó la conceptualización de esta experiencia como potencialmente estresante (Lazarus y Folkman, 1984). Hasta ahora a la soledad sólo se le había vinculado con características negativas y la posibilidad de asociarla con características positivas quedaba como conjetura (Kölbel, 1960 en de Jong-Gierveld y Raadschelders, 1982). En el presente



programa se **documentó una faceta positiva de la soledad en términos de una reinterpretación positiva de la experiencia vivida como forma de afrontamiento.** (Ver Tablas 2.1, 2.2 y 2.5 en la sección de resultados).

### **3.2 Multidimensionalidad de la medida de soledad, validez y confiabilidad del Inventario Multifacético de Soledad**

Conjuntamente con la necesidad de especificidad en la experiencia de soledad, se encuentra la multidimensionalidad de dicha experiencia, de hecho en este programa de investigación se asumió dicha multidimensionalidad y el instrumento generado (IMSOL) responde a tal conceptualización. Es claro que la soledad como experiencia vinculada a la percepción de déficits tanto en la red social como en la cualidad afectiva de los vínculos establecidos (Peplau y Perlman, 1982a), presenta diferentes facetas o dimensiones. Por ejemplo, no es la misma vivencia la generada por una ausencia definitiva (v.g. muerte de un familiar cercano), que la experiencia vivida por una enfermedad crónica-degenerativa que impacta potencialmente el apoyo que se pueda recibir (Kaplan, Marks y Mertens, 1997). Esta diferencia en cualidad hace suponer una diferencia en la experiencia y consecuentemente diferencias en los componentes de la experiencia solitaria. De hecho, existe evidencia empírica (DiTommaso y Spinner, 1997, 1992; Schimidt y Sermat, 1983; De Jong-Gierveld y Kamphuis, 1985) que documenta y apoya la postura adoptada en este programa sobre la multidimensionalidad de la experiencia solitaria.

Desde el primer estudio piloto se vislumbró la necesidad de incluir cuando menos dos aspectos de la soledad, uno evidentemente asociado con

sentimientos negativos y otro vinculado con experiencias positivas. Ello fue derivado de los conceptos con los que los jóvenes y los adultos definieron a la soledad (ver estudios 1 y 2 ). Asimismo, en los estudios posteriores, cuando se exploraron tanto las fuentes de afecto deficitario, como las conductas de afrontamiento ante la soledad, se identificaron varias categorías conductuales que sugirieron diferentes facetas de este fenómeno (ver estudios 3 y 4). En este sentido, los resultados encontrados concuerdan en cuanto a las fuentes de afecto deficitario con lo reportado en la literatura especializada (DiTommaso y Spinner, 1992, 1997; Schmidt y Sermat, 1985). Al respecto, es importante señalar que de las cinco fuentes postuladas (familia, pareja, autopercepción de bienestar emocional, amistades y compañeros de trabajo), la única que no se conformó como factor independiente fue la de familia. Ello aunque en principio puede sorprender, es comprensible si se considera la tendencia gregaria y familiar del mexicano (Díaz Guerrero, 1982). De hecho, los reactivos que originalmente se consideraron como para conformar el factor de familia, cargaron en la subescala de autopercepción de bienestar emocional, lo cual sugiere que los mexicanos de la muestra incorporaron como parte de su bienestar emocional el concepto de familia. En otros términos, el bienestar emocional de los sujetos entrevistados dependió en buena parte de cómo percibían a su familia. Es claro que la combinación de estos dos aspectos explica el alto porcentaje de varianza y la alta consistencia interna alcanzadas por este factor. No obstante, sería conveniente depurarlo, clarificando por una parte, el concepto que los adultos tienen respecto a la familia, asimismo sería conveniente agregar más reactivos sobre la percepción de déficits afectivos provenientes de aquélla, con el fin de lograr el agrupamiento independiente de

esta faceta. Lo anterior, evidencia la necesidad de documentar más sistemáticamente las peculiaridades culturales que matizan las experiencias subjetivas como la soledad.

Por otra parte, en relación con las conductas de afrontamiento, de las nueve postuladas solo dos (negación y conductas adictivas) no se ratificaron en el estudio confirmatorio, ello fue debido esencialmente a que los reactivos que exploraban tales categorías conductuales no fueron suficientes ni en número ni en variedad como para constituir un factor independiente. No obstante, lo que pudiera ser considerado como omisión, es en realidad un afortunado accidente ya que la sección de conductas de afrontamiento tal como quedó constituida guarda congruencia conceptual, misma que de prevalecer la subescala de negación eventualmente generaría en los sujetos confusión al incluir reactivos contrarios al constructo evaluado. En el mismo sentido, la omisión de conductas adictivas, es finalmente adecuada ya que existen instrumentos específicos que cumplen tanto con los requisitos de especificidad y sensibilidad (v.g. AUDIT), y de incluir tales reactivos en el IMSOL sólo facilitaría la multicolinealidad de la medición. Siendo así, se **asume que el IMSOL es un instrumento válido y confiable para medir la frecuencia de la experiencia de soledad**, entendida como percepción de déficits del afecto recibido de diferentes fuentes, y algunas conductas de afrontamiento que los adultos mexicanos emplean ante la soledad.

### **3.3 Estrategia metodológica seguida en la construcción del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL) y utilidad del modelamiento estructural como medio para someter a prueba empírica hipótesis conceptuales**

La secuencia metodológica seguida en este programa de investigación se caracterizó esencialmente por integrar tanto la visión inductiva, considerando los datos que se iban recabando en cada estudio piloto, como deductiva, al integrar tales datos en un conjunto de hipótesis que apoyadas en la literatura especializada, fueron sometidas a contrastación empírica. Precisamente, en este esfuerzo por someter a prueba empírica las hipótesis de un conjunto de relaciones múltiples entre las variables observadas y latentes, se consideró pertinente emplear el modelamiento estructural (Bentler, 1980). De hecho Nunnally y Bernstein (1995), llaman la atención respecto a que “probar hipótesis razonablemente explícitas ofrece numerosas ventajas obvias, pero muchos investigadores anteriores no estuvieron dispuestos a formular hipótesis” (p.508).

Como se deriva de los hallazgos encontrados en el sexto estudio, los factores detectados en la etapa exploratoria, fueron convenientes indicadores del constructo de soledad, evidenciado en la etapa confirmatoria. Mediante la obtención de los índices de ajuste del modelo hipotético de soledad, se comprobaron, en lo general, las covariaciones entre los factores vinculados a dicha experiencia (autoestima, depresión e ingesta alcohólica), y en lo particular, la pertinencia de los indicadores observables como parte de las variables latentes (soledad y depresión). Por una parte, se documentó la

validez convergente del IMSOL, al encontrar asociaciones significativas y directas entre la soledad y la depresión. Valga señalar que el empleo del modelamiento estructural permitió someter a prueba y corroborar la hipótesis de independencia conceptual entre soledad y depresión (Ver Figuras 2.6 y 2.7, en la sección de resultados), evidencia que ratifica los hallazgos reportados en la literatura especializada (Russell, Peplau y Cutrona, 1980; Evans y Dingus, 1989) y aporta validez ecológica al estudio de la soledad como fenómeno independiente.

También se documentó la validez discriminante, al verificar la relación inversa con la medida de autoestima. Asimismo, se pudo ratificar la pertinencia de los indicadores constitutivos de las variables latentes de soledad y depresión, al obtener cargas factoriales superiores a .55. Finalmente se evidenció una tendencia diferencial por sexo en el patrón de consumo de alcohol vinculado con la experiencia de soledad. (Ver Figura 2.8, en la sección de resultados), señalando las posibles repercusiones de la soledad sobre el patrón de consumo nocivo, especialmente en mujeres (Ver Gráfica 2.1, en la sección de resultados). **Por ello, la identificación temprana de la experiencia de soledad, podría facilitar el tratamiento preventivo de pacientes, especialmente mujeres, con tendencia alcohólica.**

Es pertinente señalar que en pocos estudios se ha documentado tan sistemáticamente tanto la validez de contenido como la validez de constructo (Nunally, 1987), incorporando tanto una etapa exploratoria como confirmatoria del análisis factorial, esencial para la validez de constructo. De

hecho, en el presente programa de investigación se cumplió explícitamente con los requerimientos establecidos por Nunnally y Bernstein (1995) y Judd y McClelland (en prensa), respecto a la validez de constructo, incorporando medidas de convergencia (depresión) y de divergencia (autoestima) respecto a la variable focal (soledad).

Específicamente, conceptualizar a la soledad como la percepción de déficits en el afecto recibido de diversas fuentes ofrece ventajas teóricas y empíricas. Al comparar el modelo asumido en este programa de investigación con otros modelos propuestos en la literatura especializada de soledad, se encuentra que aquéllos se caracterizan, por una parte, por dicotomizar la experiencia solitaria, ya sea en términos sociales y emocionales (Weiss, 1973) o en términos de intimidad deseada vs. lograda (Peplau y Perlman, 1982a). Por otra parte, los modelos establecidos, pretenden identificar variables concomitantes de la experiencia solitaria ya sea como antecedentes (Rokach, 1988b) o concurrentes (De Jong-Gierveld, 1987), dificultando con ello la derivación de explicaciones integrativas del fenómeno en cuestión.

En contraste, en términos de la aportación conceptual, la forma de conceptualizar la soledad en el presente trabajo, trata de incorporar la evidencia especializada, específicamente respecto a la contribución diferencial de la cantidad vs. la calidad de las relaciones afectivas (De Jong-Gierveld, 1987, Cutrona, 1982; Lopata, 1980). De hecho, la propuesta de Weiss (1973), respecto a las diferentes provisiones de afecto que requiere el ser humano durante su ciclo de vida es sugerente para continuar

profundizando en el estudio de soledad. Hasta ahora, las propuestas asociadas a las fuentes de afecto deficitario se habían limitado a la mera identificación de las mismas (DiTommaso y Spinner, 1993; Schmidt y Sermat, 1987), faltaba la especificidad de la frecuencia con la que los sujetos experimentaban tales deficiencias, produciendo así la experiencia de soledad, lo cual se documentó ampliamente en el presente programa de investigación.

Por otra parte, respecto a la posibilidad de tratamiento psicológico, los déficits afectivos referidos en la literatura especializada se habían categorizado en rubros tan generales (social vs. emocional) que dificultaba el posible tratamiento diferencial de tales déficits. De hecho, generaban la confusión adicional de suponer la posible ortogonalidad de sus componentes. Esto es, manejaban el supuesto erróneo de que una relación social no genera emociones. Al respecto, algunos investigadores, han argumentado que la medida más reconocida de soledad en el ámbito americano (UCLA-Loneliness Scale), es una buena medida para detectar déficits en la red social o de amistades, más que una medida del déficit de intimidad emocional (Allen y Oshagan, 1995).

El instrumento desarrollado (IMSOL), posee dos ventajas esenciales sobre los instrumentos revisados, por una parte, facilita la comprensión de la cualidad del déficit referido, al considerar la frecuencia con la que el sujeto percibe una carencia de afecto y por otra, proporciona opciones de tratamiento terapéutico, al identificar los referentes (pareja, amigos, familia, compañeros,

autopercepción de bienestar emocional), vinculados con la experiencia de soledad.

No obstante, se debe reconocer que la validación de un instrumento de medida es un proceso continuo. Al respecto, la pertinencia del IMSOL deberá ser ratificada con estudios posteriores en los que se evidencie su utilidad con poblaciones especiales. Por ejemplo, con alcohólicos, con ancianos o con sujetos que padezcan enfermedades crónico-degenerativas (v.g. diabetes, hipertensión, cáncer). Sería importante evaluar si existe algún patrón de afrontamiento ante la soledad considerando diferentes etapas de desarrollo (v.g. pubertad, climaterio, vejez), o bien, si algún tipo de entrenamiento en la reinterpretación positiva de la soledad, podría amortiguar los efectos derivados del deterioro en la salud física de los sujetos. Sea como fuere, puede anticiparse que la identificación temprana de los déficits afectivos asociados con la experiencia de soledad, así como la precisión con la que se obtenga un perfil de conductas de afrontamiento ante ésta, permitirá el desarrollo de tratamientos de apoyo psicológico acorde con las circunstancias del paciente.

### **3.4 Impacto de la soledad en la salud física y psicológica de adultos mexicanos**

El impacto potencial de la experiencia de soledad sobre el funcionamiento físico y psicológico del ser humano se ha documentado con amplitud razonable. Dentro de este rubro, llama la atención la diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en cuanto a la relación



entre autoestima y depresión. En la muestra estudiada los hombres reportaron sentirse más deprimidos que las mujeres si tenían baja autoestima. Ello puede deberse esencialmente al hecho de las demandas sociales a las que se expone el hombre y al rol social que debe cubrir, a veces a costa de su estabilidad emocional. En contraste, dentro de nuestra cultura a la mujer se le permite y aún más se le asocia, con un sentimiento de baja autoestima y en éstas los episodios de depresión son más comunes y hasta aceptados, no así en el hombre. En éste, es un doble costo el tener baja autoestima, ya que por una parte, deberá compensar esta deficiencia de algún modo y por otra parte, deberá encubrir el sentimiento de depresión asociado, lo cual, lejos de ayudarlo a enfrentar de manera constructiva sus posibles déficits tanto instrumentales como emocionales, puede facilitarle entrar en un ciclo vicioso que enmascare la depresión con eventuales episodios de soledad. Tal vez para el hombre sea menos amenazante declararse solo que deprimido. En contraste, a la mujer se le permite la libre manifestación de su depresión y por supuesto, el reconocimiento eventual de su soledad, lo cual es congruente con lo encontrado en estudios previos realizados en México (Guevara y Montero, 1994) y con lo reportado en la literatura especializada (Borys y Perlman, 1985; Lau y Gruen, 1992).

Por otra parte, la asociación ligeramente mayor en la mujer que en el hombre, entre soledad y consumo de alcohol es una relación interesante. Una explicación alternativa, que debe ser sometida a prueba en un futuro, consiste en suponer que en la mujer a diferencia que en el hombre, el consumo de alcohol es más una consecuencia del sentirse sola, en tanto que en el hombre

la relación podría ser inversa, primero consume alcohol y como consecuencia del rechazo social se siente solo.

### **3.5 Limitaciones, alcances y conclusiones**

Algunas de las limitaciones que se enfrentaron durante el desarrollo del presente programa de investigación se relacionan con la instrumentación de los estudios, específicamente, el control en la aplicación de cuestionarios y la representatividad de las muestras estudiadas. Es claro que lo ideal hubiese sido obtener una muestra representativa del estrato por edad de la población residente en el D.F. con el fin de garantizar la generalización de los resultados obtenidos. Si bien la limitación de utilizar muestras intencionales, restringe la validez ecológica de los estudios realizados, es innegable que los costos económicos, de tiempo y de recursos humanos, obligó a tomar la decisión de comenzar el estudio de la soledad con estudios pre-experimentales de tipo correlacional, como los primeros pasos para documentar la relevancia de dicho fenómeno en nuestro contexto. A pesar de esta limitación, los resultados evidenciaron que el control ejercido para reducir el error variable, fue adecuado ya que las omisiones de respuesta en los cuestionarios fueron menores al 50%. Otra limitación fue la disponibilidad de la muestra, ya que contrario a la suposición inmediata de que trabajar con poblaciones abiertas es más accesible, la posibilidad de encontrar a “gente normal” en la práctica es difícil. A pesar de las limitaciones descritas, ni las dificultades de acceso a la muestra ni las dificultades en la aplicación del instrumento final representaron obstáculos insalvables, el acceso a la muestra se resolvió

extendiendo el tiempo programado para el levantamiento de campo, en tanto que las dificultades en la aplicación se controló capacitando a los entrevistadores para que homogeneizaran la forma de aplicación de los instrumentos.

Entre los alcances de la investigación desarrollada se identifican, la instauración de una línea de investigación en la Facultad de Psicología, UNAM, vinculada con las disfunciones del desarrollo socio-afectivo, específicamente, con la experiencia de soledad. Se cuenta ya con un instrumento válido y confiable, adaptado a las características culturales del mexicano. **Ahora es factible, en principio, hacer comparaciones transculturales que den cuenta de las particularidades con que diferentes sociedades matizan la experiencia solitaria y las formas que emplean diferentes muestras en México para afrontar la soledad.** Es necesario investigar más acerca de los mecanismos que subyacen a la experiencia subjetiva de soledad, saber qué aspectos de la relación socio-afectiva se vincula con la sensación de vacío o de déficit, cómo se le identifica en sus etapas iniciales, cómo se le enfrenta, qué características le subyacen a las pérdidas afectivas definitivas (v.g. muerte) vs. las crónicas (v.g. enfermedades degenerativas). Estas son algunas de las preguntas que restan por dilucidar.

A manera de **conclusión**, se cumplieron en su totalidad tanto el objetivo general como cada uno de los objetivos específicos que guiaron este programa de investigación. Se desarrolló un inventario multifacético que mide diez aspectos de la experiencia solitaria (cuatro fuentes de soledad y seis

clases de conductas de afrontamiento ante aquélla), considerando las particularidades culturales del adulto en México. Se aportó evidencia de que la soledad es un fenómeno identificado tanto por adolescentes como por adultos mexicanos. Se documentó ampliamente el significado psicológico que tanto hombres como mujeres poseen sobre la soledad. Se identificaron diferentes déficits afectivos que facilitan la experiencia de soledad en población adulta, así como las clases de conductas que emplean usualmente para afrontarla. Por último, se aportó evidencia respecto a la utilidad y posibilidades que ofrece el modelamiento estructural como estrategia para probar hipótesis conceptuales, de tal modo que se evidenció la relación que existe entre soledad, depresión, autoestima e ingesta alcohólica tanto en hombres como en mujeres. Con lo anterior, se evidenció el impacto potencial que tiene la soledad sobre el funcionamiento físico y psicológico del adulto en México.

Una reflexión final, la soledad ofrece una oportunidad para desarrollar la capacidad humana de introspección. En este sentido, tal vez el reto que ofrece el estudio de la soledad como fenómeno psicológico consista en desarrollar “*el aprendizaje*” más que “*la tolerancia*”. Hay que aprender a dar cariño, incluyendo al otro en nuestro afecto, evidenciándoselo cotidianamente de manera natural, fluida y sin ambigüedades. Hay que aprender a solicitar afecto de manera clara y sencilla, sin imposiciones. Finalmente, y en esencia, hay que aprender a sentirnos incluidos en el cariño de quienes amamos, tomando proporcionalmente la responsabilidad de nutrir constantemente el vínculo afectivo que hemos establecido.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

Ainsworth, M. D. y Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41, 49-67.

Akerlind, I., Hörnquist, J. O. (1989). Stability and change in feelings of loneliness: A two-year prospective longitudinal study of advanced alcohol abusers. *Scandinavian Journal of Psychology*, 30, 102-112.

Aldenderfer, y Blashfield, (1984). *Introduction to cluster analysis*. London:SAGE.

Allen, R.L. y Oshagan, H. ((1995). The UCLA-Loneliness Scale: Invariance of social structural characteristics. *Person. individ. Diff. Vol. (19)*, No.2, 185-195.

Altman, I. (1975). *The Environment and Social Behavior*. Monterey Calif.:Brooks-Cole.

American Psychological Association (1986). *Psych-Lit (1974-1998)*. N.J.: Silver Platers.

Anderson, C.A., Horowitz, L. M. y French, R. S. (1983). Attributional style of lonely and depressed people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 127-136.

Andersson, L., Mullis, L. C. y Johnson, D. P. (1989). Parental intrusion versus social isolation: A dichotomous view of the sources of loneliness. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE.(,125-134).

Asher, S. R., Hymel, S. y Renshaw, P. D. (1984). Loneliness in children. *Child Development*, 55, 1456-1464.

Austin, B. A. (1983). Factorial structure of the UCLA loneliness scale. *Psychological Reports*, 53, 883-889.

Berg, J. H. y Piner, K. E. (1990). Social relationships and the lack of social relationships. En: S. Duck con R. Cohen Silver (Eds.) *Personal relationships and social support*. London:SAGE. (Cap. 8).

Benedetti,M. (1963/1979). *Inventario*. México: Nueva Imagen.

Bentler, P. (1995). *EQS. Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software, Inc.

Bentler, P. (1992). On the fit of models to covariances and methodology to the Bulletin. *Psychological Bulletin*, 112, 400-404.

Bentler, P. (1980). Multivariate analysis with latent variables: Causal modeling. *Ann. Rev. Psychol.* 31, 419-456.

- Berscheid, E. y Walster, E. H. (1978). *Interpersonal Attraction*, 2dn. edn. Reading, MA: Adisson-Wesley.
- Berscheid, E. (1985). Interpersonal attraction. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.). *Handbook of Social Psychology, Vol.2* (3rd. Edn.) New York: Random House, 413-384.
- Berlin, L. J, Cassidy, J. y Belsky, J. (1995). Loneliness in young children and infant-mother attachment: A longitudinal study. *Merrill-Plamer Quarterly*, 41 (1), 91-103.
- Bowlby, J. (1969) *Attachment and loss, Vol I. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973) *Attachment and loss, Vol II. Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980) *Attachment and loss, Vol III. Loss: Sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Borys, S. y Perlman, D. (1985). Gender differences in loneliness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol. 11, No.1, 63-74.
- Byrne, B. (1994). *Structural equation modeling with EQS and EQS/Windows*. Thousand Oaks, CA. : SAGE
- Calhoun, J. B. (1981). Seven steps from loneliness. En J. Hartog, J. R. Audy y Y. A. Cohen (Eds.) *The Anatomy of Loneliness*. New York: International Universities Press (Cap.6).
- Campbell, J.D., (1990). Self-esteem and clarity of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 538-549.
- Carver, Ch. S., Scheier, M. F. y Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 267-283.
- Cassidy, J. y Asher, S. (1992). Loneliness and peer relations in young children. *Child Development*, 63, 350-365.
- Cattell, R. B., Eber, A. W. y Tatsuoka, M. M. (1970). *Handbook for the 16 PF*, Champaign, Il.: Institute for Personality.
- Corral Verdugo, V. *Disposiciones psicológicas (1997). Un análisis de las propensiones, capacidades y tendencias del comportamiento*. Sonora, México: Universidad de Sonora.
- Cutrona, C. E. (1982). Transition to college: Loneliness and the process of social ajustment. En: L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap.18).

- Davis, M. H. y Franzoi, S. L. (1986). Adolescent loneliness, self-disclosure, and private self-consciousness: A longitudinal investigation. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.51, No.3, 595-608.
- De Jong-Gierveld, J. (1978). The construct of loneliness: Components and measurement. *Essence*, 2 (4), 221-237.
- De Jong-Gierveld, J. y van Tilburg, T. (1990). *Manual of the loneliness scale*. Department of Social Research Methodology, Vrije Universiteit Amsterdam.
- De Jong-Gierveld, J., Kamphuis, F. (1985). The development of a Rasch-type loneliness scale. *Applied Psychological Measurement*, 9, 3, 289-299.
- De Jong-Gierveld, J. y Raadschelders J. (1982). Types of loneliness. En L.A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.7).
- De Jong-Gierveld, J. (1987). Developing and testing a model of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.53, No.1, 119-128.
- De la Fuente, J.R. y Kershenovich, D. (1992). El alcoholismo como problema médico. *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM*. Vol. 35 (2), 47-51.
- Derlega, V. J. y Margulis, S.T. (1982). Why loneliness occurs: The interrelationship of social-psychological and privacy concepts. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.10).
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *La psicología del mexicano*. México: Trillas.
- DiTommaso, E. y Spinner, B. (1992). The development and initial validation of the social and emotional loneliness scale for adults (SELSA). *Person. individ. Diff.* Vol.14, No.1, 127-134.
- DiTommaso, E. y Spinner, B. (1997). Social and emotional loneliness: A reexamination of Weiss' typology of loneliness. *Person. individ. Diff.* Vol. 22 (3), 417-427.
- Evans, G.W y Lepore, S.J. (1993). Household crowding and social support: A quasiexperimental analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 65, No.2, 308-316.
- Evans, R. L. y Dingus, C. M. (1989). Serving the vulnerable: Models for treatment of loneliness. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (249-256).

Evans, R. L., Werkhoven, W. y Fox, H. R. (1982). Treatment of social isolation and loneliness in a sample of visually impaired elderly persons. *Psychological Reports*, 51, 103-108.

Festinger, L., Schachter, S. y Back, K. (1950). Social pressures in informal groups. En S. Schachter (1976). *Psicología de la Afiliación*. Buenos Aires: Paidós.

Figueroa, J. (1980). *Sobre la Teoría General de Redes Semánticas*. Trabajo Inédito.

Fisher, C. S. y Philips, S. L. (1982). Who is alone? Social characteristics of people with small networks. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap. 2).

Flanders, J. P. (1982). A general systems approach to loneliness. En L.A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap. 11).

Franzoi, S. L. y Davis, M. H. (1985). Adolescent self-disclosure and loneliness: Private self-consciousness and parental influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 48, No. 3, 768-780.

Fromm-Reichman, F. (1959) Loneliness. En J. Hartog, J. R. Audy y Y. Cohen (1981) (Eds.) *Anatomy of Loneliness*. New York: International Universities Press. (p. 338-361).

García-Márquez, G. (1967/1994). *Cien años de soledad*. México: Diana.

García-Silberman, S. y Andrade-Palos, P. (1994). El significado psicológico y social de la salud y la enfermedad mentales. *Salud Mental*, 17 (1), 32-44.

Gerson, A. C. y Perlman, D. (1979). Loneliness and expressive communication. *Journal of Abnormal Psychology*, 88, 258-261.

Gerstein, L. H., Bates, H. D. y Reindl, M. (1989). The experience of loneliness among schizophrenic and normal persons. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (239-248).

Guevara Ruiseñor, E. y Montero y L. L., M. (1994). Diferencias de género en la vivencia de soledad ante el proceso de ruptura marital. *Revista de Psicología Contemporánea* Vol. 1 (2), 16- 31.

Glaser, R., Kiecolt-Glaser, J., Speicher, C. E. y Holliday, J. E. (1985). Stress, loneliness, and changes in herpesvirus latency. *Journal of Behavioral Medicine*, Vol. 8, No. 3, 249-260.

Hair, J. F. Jr., Anderson, R. E. y Tatham, R. L. (Eds.) (1990). *Multivariate data analysis*. New York: Maxwell MacMillan International Editions (Cap. 7).



- Hansson, R. O., Jones, W. H., Carpenter, B. N. y Remondet, J. H. (1987). Loneliness and adjustment to old age. *International Journal of Aging and Human Development*, Vol.24 (1), 41-53.
- Harlow, H.F. (1958). The nature of love. *American Psychologist*, 13, 673-685.
- Harlow, H. F., Harlow, M. K. (1962). Social deprivation in monkey. *Scientific American*, 207, 136-146.
- Harlow, H. F., Gluck, J. P. y Suomi, S. J. (1972). Generalization of behavior data between nonhuman and human animals. *American Psychologist*, 27, 709-716.
- Hartog, J., Audy, J. R. y Cohen, Y. A. (1981). *The Anatomy of Loneliness*. New York: International Universities Press.
- Hathaway, S. R. (1965). Personality inventories. En: B. B. Wolman (Ed.), *Handbook of Clinical Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Hazan, C. y Sharver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-574.
- Hojat, M. (1982). Loneliness as a function of parent-child and peer relations. *Journal of Psychology*, 112, 129-133.
- Hojat, M. (1983). Comparison of transitory and chronic loners on selected personality variables. *British journal of Psychology*, 74, 199-202.
- Hojat, M. (1989). A psychodynamic view of loneliness and mother-child relationships: A review of theoretical perspectives and empirical findings. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (89-104).
- Hojat, M. y Crandall, R. (Eds.) (1989). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE.
- Hojat, M. y Vogel, W. H. (1989). Socioemotional bonding and neurobiochemistry. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE (135-144).
- Horowitz, L. M., French, R. S. y Anderson, C. A. (1982). The prototype of a lonely person. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap.12).
- Jalil-Gibrán, G. (1959/1974). Gibrán Jalil Gibrán. Obras Selectas. México: Editorial Patria.
- Jones, W. H. (1982). Loneliness and social behavior. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. a sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap.15).

Jones, W. H. y Carver, M. D. (1991). Adjustment and coping implications of loneliness. En C. R. Snyder y D. R. Forsyth (Eds.) *Handbook of Social and Clinical Psychology. The Health Perspective*. New York: Pergamon.

Jones, W. H., Carpenter, B. N. y Quintana, D. (1985). Personality and interpersonal predictors of loneliness in two cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 48, No. 6, 1503-1511.

Jones, W. H., Freemon, J. E. y Grosnick, R. A. (1981). The persistence of loneliness: Self and other determinants. *Journal of Personality*, 49 (1), 28-47.

Jones, W. H., Rose, J. y Russell, D. (1990). Loneliness and social anxiety. En: H. Leitenberg (Ed.) *Handbook of Social and Evaluation Anxiety*. New York: Plenum Press. (Cap. 8).

Joubert, Ch. E. (1989). Need for uniqueness correlates of loneliness and social interest. En: M. Hojat y R. Crandall (1989). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE (187-190).

Judd, Ch. M. y McClelland, G. H. (en prensa). Measurement. A publicarse en: D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.) *Handbook of Social Psychology*. U. de Colorado, Boulder.

Kaplan, M. S., Marks, G. y Mertens, S. B. (1997). Distress and coping among women with HIV infection: Preliminary findings from multiethnic sample. *American Journal of Orthopsychiatry*, 67 (1), 80-91.

Kiercolt-Glaser, J. K., Speicher, C. E., Holliday, J. E. y Galser, R. (1984). Stress and the transformation of lymphocytes by Epstein-Barr virus. *Journal of Behavioral Medicine*, 7, 1-11.

Kiercolt-Galser, J. K., Ricker, D., Messick, G., Speicher, C., Holliday, J., Garner, W., y Glaser, R. (1984). Urinary cortisol levels, cellular immunocompetency, and loneliness in psychiatric inpatients. *Psychosomatic Medicine*, 46, 15-24.

Klein, M. (1963). On the sense of loneliness. En: J. Hartog, J. R. Audy y Y. A. Cohen (Eds.) (1981) *The Anatomy of Loneliness*. New York: International Universities Press. (362-376).

Lara-Cantú, M. A., Verduzco, M. A., Acevedo, M. y Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Coopersmith para adultos, en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (2), 247-255.

Larson, R., Csikszentmihalyi, M. y Graef, R. (1982). Time alone in daily experience: Loneliness or Renewal?. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.3).

- Lau, S. y Gruen, G. E. (1992). The social stigma of loneliness: Effect of target person's and perceiver's sex. *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol.18 (2), 182-189.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). Stress, appraisal and coping. New York: Springer Publishing Co. (Caps. 6, 9 y 10).
- Lobdell, J. y Perlman, D. (1986). The intergenerational transmission of loneliness: A study of college females and their parents. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 598-595.
- Lopata, H. Z., Heinemann, G. D. y Baum, J. (1982). Loneliness: Antecedents and coping strategies en the lives of widows. En: L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap. 19).
- Lorr, M. (1990). Social roles and interpersonal behavior as assessed by the Interpersonal Style Inventory. En P. McReynolds, J. C. Rosen y G. J. Chelune (Eds.) *Advances in Psychological Assessment*, Vol.7. New York: Plenum Press (Cap.2).
- Loucks, S. (1980). Loneliness, affect and self-concept: Construct validity of the Bradley loneliness scale. *Journal of Personality Assessment*, 44 (2), 142-147.
- Lunt, P.K. (1991). The perceived causal structure of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.61 (1), 26-34.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, Nos.1-2, 66-104.
- Margulis, S. T., Derlega, V. J. y Winstead, B. A. (1984). Implications of social psychological concepts for a theory of loneliness. En V. J. Derlega (Ed.) *Communication, Intimacy and Close Relationships*. Orlando, Fl.: Academic Press (Cap.6).
- Mead, M. (1967). Loneliness, autonomy and interdependence in cultural context. En: J. Hartog, J. R. Audy y Y. A. Cohen, Y. (1981). *The Anatomy of Loneliness*. New York: International Universities Press. (394-405).
- Medina-Mora, M., Rascón, M. L., Tapia, R., Mariño, M. C., Juárez, F., Villatoro, J., Caraveo, J. y Gómez, M. (1992). Transtornos emocionales en población urbana mexicana: resultados de un estudio nacional. *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*.
- Michela, J. L., Peplau, L. A. y Weeks, D. G. (1982). Perceived dimensions of attributions for loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43 (5), 929-936.
- Mijuskovic, B. L. (1985). *Loneliness*. San Diego, CA.: Libra
- Montero y L. L., M. (1993). Significado psicológico de la soledad en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología Social y Personalidad*, Vol. IX (1), 1-12.

Montero y L. L., M. (1994). Soledad en la Adolescencia. La Psicología Social en México. Vol V. AMEPSO: Mérida, Yuc. México, 187-193.

Montero y L. L., M. (1997). Contrastes y similitudes en el significado psicológico de "soledad" entre adolescentes y adultos. Ponencia presentada en el *Primer Encuentro Regional de Psicología para Profesionales de las Américas*. Cd. de México, Julio, 27-Agosto, 2 de (1997).

Moustakas, C.E. (1961). *Loneliness*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.

Mullins, L. C., Johnson, D. P. y Andersson, L. (1989). Loneliness of the elderly: The impact of family and friends. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE.(225-238).

Natera, G., Casco, M., Herrejón, E. y Mora, J. (1993). Interacción entre parejas con diferente patrón de consumo de alcohol y su relación con antecedentes familiares de consumo en México. *Salud Mental*, V.16, No.2, 33-43.

Nunnally, J. C.(1987). *Teoría Psicométrica*. México:Trillas.

Nunnally, J. C. y Berstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica*. México: McGraw Hill.

Padua, J. (1979/1987). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: FCE.

Paloutzian, R. F. y Ellison, C. W. (1982). Loneliness, spiritual well-being and the quality of life. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York:John Wiley y Sons. (Cap. 14).

Paloutzian, R. F.y Janigian, A. S. (1989). Models and methods in loneliness research: Their status and direction. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park,CA.: SAGE. ( p.31-36).

Paz, O. (1959/1975). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Peplau, L. A. y Perlman, D. (1979). Blueprint for a social psychological theory of loneliness. En M. Cook y W. Glenn (Eds.) *Love and Attraction*. New York: Pergamon Press.

Peplau, L. A. y Perlman, D. (1981). Toward a social psychology of loneliness. En R.Gilmour y S.Duck (Eds.), *Personal relationships: 3. Personal relationships in disorder*. London: Academic Press.

Peplau, L. A. y Perlman, D. (Eds.) (1982). *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York:John Wiley y Sons.

- Peplau, L. A. y Perlman, D. (1982a). Perspectives on loneliness. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.1).
- Peplau, L. A., Bikson, T. K., Rook, K. y Goodchilds, J. D. (1982). Being old and living alone. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap.20).
- Pick, S., Andrade-Palos, P., Chávez, N., Díaz-Loving, R., Flores, M., Monroy, A. M. y Rivera-Aragón, S. (1984). *Adolescentes en la Ciudad de México: Estudio psicosocial de prácticas anticonceptivas y embarazo no deseado*. Reporte a la Organización Panamericana de la Salud. México.
- Revenson, T. A. (1981). Coping with loneliness: The impact of causal attributions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 7(4), 565-571.
- Ricks, M. H. (1985). The social transmission of parental behavior: Attachment across generations. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, Nos.1-2, 211-227.
- Rokach, A. (1988a). The experience of loneliness: A tri-level model. *The Journal of Psychology*, 122 (6), 531-544.
- Rokach, A. (1988b). Antecedents of loneliness: A factorial analysis. *The Journal of Psychology*, 123 (4), 369-384.
- Rokach, A. (1989). Surviving and coping with loneliness. *The Journal of Psychology*, 124 (1), 39-54.
- Rokach, A. y Brock, H. (1997). *Loneliness. A multidimensional experience. Psychology. A Journal of Human Behavior. Vol. 34 (1), 1-9.*
- Rokach, A. e Isaac, L. (1998). Does culture influence our experience of , and coping with loneliness. Paper presented at the *XIV International Congress of the International Association for Cross Cultural Psychology*, Bellingham, Washington. August 7.
- Rook, K.S. (1987). Social support versus companionship: Effects on life stress, loneliness, and evaluations by others. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.52, No.6, 1132-1147.
- Rook, K. S. (1988). Towards a more differentiated view of loneliness. En S. Duck *Handbook of Personal Relationships. Theory, Research and Interventions*. New York: John Wiley (571-590).
- Rubenstein, C. M. y Sharver, P. (1980). Childhood attachment experience and adult loneliness. En L. Weeler (Ed.) *Review of personality and social psychology. Vol.1*, Beverly Hills,CA: Sage.

- Rubenstein, C. M. y Shaver, P. (1982). The experience of loneliness. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.13).
- Rubin, Z. (1979). Seeking a cure for loneliness. *Psychology Today* 13 (4), 82-90.
- Russell, D., Peplau, L. A. y Ferguson, M. L. (1978). Developing a measure of loneliness. *Journal of Personality Assessment*, 42, 290-294.
- Russell, D., Peplau, D. y Cutrona, C: E. (1980). The revisited UCLA loneliness scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 472-480.
- Russell, D. (1982). The measurement of loneliness. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.), *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons (Cap.6).
- Russell, D., Cutrona, C. E., Rose, J. y Yuko, K. (1984). Social and emotional loneliness: An examination of Weiss's typology of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1313-1321.
- Sabina, J. (1988). Que se llama soledad. *Hotel dulce hotel* (Audiocinta). México:Arriola.
- Sadler Jr. W. A. y Johnson Jr. T. B.(1981). From loneliness to anomia. En J. Hartog, J. R. Audy y Y. A. Cohen. *The Anatomy of Loneliness*. New York: nternational Universities Press (Cap. 2).
- Saucedo Molina, T. de J. y Montero y L.L., M. (1996). Relación entre estado de nutrición y la experiencia de soledad en niños. *Acta Pediátrica de México Vol. 17* (6), 307-312.
- Scharfe, E., Bartholomew, K., Henderson, A., Trinke, S., Cobb, R., Poole, J., Callender, L. y Servello, S. (1996). Four-category model of adult Attachment: Measurement issues, prototype descriptions, and other tidbits. *8th International Conference on Personal Relationships*. Banff,Canada. Agosto 4-8.
- Schill, T., Toves, C. y Ramanaiah, N. (1981). UCLA Loneliness Scale and effects of stress. *Psychological Reports*, 49, 257-258.
- Schmidt,N. y Sermat,V. (1983). Measuring loneliness in different relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 1038-1047.
- Schultz Jr., N. R., Moore, de W. (1984). Loneliness: Correlates, attributions, and coping among older adults. *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol.10 (1), 67-77.
- Schumaker, J. F., Krejci, R. C. y Small, L. (1985). Experience of loneliness by obese individuals. *Psychological Reports*, 57, 1147-1154.

Sermat, V. (1978). Sources of loneliness. *Essence*, 2, 271-276.

Shaver, P. R. y Brennan, K. A. (1991). Measures of depression and loneliness. En J. P. Robinson, P. R. Sharver y L. S. Wrightsman (Eds.) *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes. Vol.1*. New York: Academic Press (Cap. 6).

Shaver, P., Fruman, W. y Buhrmester, D. (1985). Transition to college: Network changes, social skills, and loneliness. En S. Duck y D. Perlman (Eds.), *Understanding personal relationships: An interdisciplinary approach*. London: SAGE (193-219).

Shaver, P. y Hazan, C. (1989). Being lonely, falling in love: Perspectives from Attachment Theory. En M. Hojat y R. Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (105-124).

Shaver, P., Hazan, C, y Bradshaw, D. (1987). Love as attachment: The integration of three behavioral systems. En R. J. Sternberg y M. Barnes (Eds.), *The psychology of love*. New Haven, CT: Yale University Press.

Sloan, W. W. y Solano, C. H. (1984). The conversational styles of lonely males with strangers and roommates. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 10, 193-201.

Snodgrass, M. A. (1989). The relationships of differential loneliness, intimacy, and characterological attributional style to duration of loneliness. En M. Hojat. y R. Crandall (Eds.). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (173-186).

Solano, C. (1986). People without friends: Loneliness and its alternatives. En: V. J. Derlega y B. A. Winstead (Eds.) *Friendship and social interaction*. New York: Springer Verlag. (Cap. 12).

Solano, C. H., Batten, P. G. y Parish, E. A. (1982). Loneliness and patterns of self-disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.43 (3), 524-531.

Solano, C. H. (1989). Loneliness and perceptions of control: General traits versus specific attributions. En M. Hojat y R. Crandall (1989). *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (201-214).

Stokes, J. (1985). The relation of social network and individual difference variables to loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.48. (4), 981-990.

Stokes, J. y Levin, I. (1986). Gender differences in predicting loneliness from social network characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol.51 (.5), 1069-1074.

Stokols, D. (1972). On the distinction between density and crowding: Some implications for future research. *Psychological Review*, Vol.79 (3), 275-277.

Stokols, D. (1975). Toward a psychological theory of alienation. *Psychological Review*, Vol.82 (1), 26-44.

Stuewe-Portnoff, G. (1988). Loneliness: Lost in the landscape of meaning. *The Journal of Psychology*, 122 (6), 545-555.

Taylor-Hecht, D. y Baum, S. K. (1984). Loneliness and attachment patterns in young adults. *Journal of Clinical Psychology*, Vol.40, No.1, (193-197).

Thauberger, P. C., Ruznisky, S. A. y Cleland, J. F. (1981). Use of chemical agents and avoidance of ontological confrontation of loneliness. *Perceptual and Motor Skills*, 52, 91-96.

Van Tilburg, T., De Jong Gierveld, J. Lecchini, L. Y Marsiglia, D. (1998). Social integration and Loneliness: A comparative study among older adults in the Netherlands and Tuscany, Italy. *Journal of Social and Personal Relationships*. (en prensa).

Varo, R. (1994). *Remedios Varo, (1908-1963)*. Museo de Arte Moderno. México, D. F. Exposición-Biografía Mínima.

Vincenzi, H. y Grabosky, F. (1989). Measuring the emotional/social aspects of loneliness and isolation. En: M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (257-270).

Weiner, B., Russell, D. y Lerman, D. (1978). Affective consequences of causal adscriptions. En J. H. Harvey, W. J. Ickes y R. F. Kid (Eds.) *New directions in attribution research (Vol.2)*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Wenz, (1977). Seasonal suicide attempts and forms of loneliness. *Psychological Reports*, 40, 807-810.

Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Weiss, R. S. (1982). Issues in the study of loneliness. En: L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.) *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap.5).

Weiss, R. S (1989). Reflections on the present state of loneliness research. En: M. Hojat y R. Crandall (Eds.) *Loneliness. Theory, research, and applications*. Newbury Park, CA.: SAGE. (1-16).



Young, J. E. (1982). Loneliness, depression and cognitive therapy: Theory and application. En L. A. Peplau y D. Perlman (Eds.) *Loneliness. A sourcebook of current theory, research and therapy*. New York: John Wiley y Sons. (Cap. 22).

Anexo 1. Tabla A. Instrumentos sobre soledad identificados y los autores que los generaron.

Características Psicométricas	Muestra	Nivel de Medición	Validez	Confiabilidad	Opciones de Respuesta
Autor (es) Eddy (1961)*	Estudiantes de marina	Escala (ordenamiento Q) -con 24 afirmaciones-	No reportada	Split-half = .82 Test-retest (intervalo de dos semanas) r = .52	Afirmaciones en primera persona
Sinsenwein (1969)*	Estudiantes de marina	Escala de 4 puntos -con 75 reactivos-	Concurrente, tomando como criterio externo un indicador de autodenominación de soledad con 6 puntos r = .72 y r = .70	Test-retest (intervalo de una semana) r = .83 y r = .85	a) frecuentemente b) a veces c) raramente d) nunca
Brandley (1969)*	Estudiantes de Licenciatura (college)	Escala tipo Likert de 6 puntos -38 reactivos-	Discriminante, usando grupos de comparación controlados	Split-half = .95	Afirmaciones sobre soledad fraseadas en términos positivos y negativos
Russell et al. (1978, 1980, 1984, 1988)	1ra. Versión: 20 psicólogos 2da. Versión -La más empleada- 162 estudiantes universitarios 3ra. Versión 382 adultos	Escala de 4 puntos 20 reactivos Escala de 9 puntos con los mismos reactivos (versión 1984)	Convergente (1º y 2da. versión) con medidas de depresión, r = .50 y soledad, r = .30	2da. versión, $\alpha$ .94	1ª. Versión 1. nunca 2. raramente 3. a veces 4. frecuentemente Todos los reactivos estaban fraseados negativamente. 2da. Versión 10 reactivos fraseados negativamente y 10 en positivo 3ra. Versión 1. nunca 2. raramente 3. a veces 4. siempre Once ítems fraseados en dirección de soledad y 9 evaluando no soledad

Características Psicométricas	Muestra	Nivel de Medición	Validez	Confiabilidad	Opciones de Respuesta
Autor (es)					
Gerson y Perلمان (1979)***	300 mujeres estudiantes de licenciatura	Escala de 4 puntos	Discriminante, empleando grupos de solitarios y no solitarios	No la reportaron	a) nunca b) raramente c) a veces d) frecuentemente
Shaver, et al. (1985)** y Rubenstein y Shacher (1982)	400 estudiantes universitarios, de los cuales solo 166 completaron las 4 etapas de registro longitudinal	8 reactivos escalares de la UCLA Loneliness Scale (2da. Versión) y 3 reactivos escalares de la NYU en formato Likert de 4 puntos.	Convergente. La soledad rasgo se relacionó con pobres habilidades sociales, pobres estrategias de afrontamiento y atribuciones disfuncionales para los fracasos sociales ( $r = .31$ a $r = .49$ ). La soledad estado se asoció inversamente con habilidades sociales	Consistencia interna en 4 registros durante un periodo de 9 meses $\alpha = .88$	1. nunca 2. raramente 3. a veces 4. frecuentemente
Paloutzian y Ellison (1982)	Estudiantes universitarios	7 reactivos escalares	Consistencia interna $\alpha = .68$	Correlación con la UCLA - Loneliness Scale ( $n=194$ ) $r = .73$ Test - retest (una semana) $r = .85$	O = frecuentemente S = a veces R = raramente N = nunca
Young (1982)	Estudiantes universitarios	Escala de 4 puntos	De constructo, identificando 12 agrupaciones	No reportada, aunque se infiere que pudo obtenerse el índice alpha	0 - 3 puntuaciones bajas indicaron poca soledad, puntuaciones altas indicaron mayor soledad
Schmidt y Sermant (1983)	264 adultos	Dicotomo (cierto - falso) con 60 reactivos	Convergente, empleando un solo reactivo de auto identificación de soledad en un rango de 10 puntos (extremos: nunca - todo el tiempo) $r = .45$ hombres jóvenes $r = .58$ hombres viejos $r = .55$ mujeres jóvenes $r = .45$ mujeres viejas Divergente empleando el cuestionario 16 PRF $r = -.59$ deseabilidad social, $r = -.40$ autoestima y $r = .42$ ansiedad	K - $R_{20} = .90$ a $.92$ Test - retest = $.85$ y $.97$	Cierto - Falso

Características Psicométricas	Muestra	Nivel de Medición	Validez	Confiabilidad	Opciones de Respuesta
Autor (es) Asher et al. (1984)	506 niños de 3er. A 6to. grado de primaria	Escala de 5 puntos en con 24 reactivos	Convergente empleando medidas de <i>status sociométrico</i> $r = -.30$ , considerando nivel de popularidad	Alpha = .90 con 16 reactivos sobre soledad Split-half, $r = -.83$ , Spearman-Brown = .91, Guttman split-half = .91	Rango desde "siempre cierto" a "en lo absoluto no es cierto".
Scalise et al. (1984)**	763 estudiantes universitarios	Escala, rango de 0 a 30 para la frecuencia y de 0 a 50 para la intensidad	No se reportó el método empleado, aunque supuestamente debió ser de constructo para identificar las cuatro escalas confiabilizadas	Coeficiente alpha en las escalas de: vacío = .86 aislamiento = .89 agitación = .82 rechazo = .87	Para medir la frecuencia, el rango fue de 0 = nunca a 3 = siempre. Para medir la intensidad, el rango fue de 1 = molesto a 5 = opresivo
Vicenzi y Brabosky (1984)**	1ra. Muestra 95 sujetos: 26 pacientes clínicos 33 estudiantes del nivel maestría en psicología 36 estudiantes de preparatoria  2da. Muestra. 229 sujetos: 65 pacientes clínicos 99 estudiantes de preparatoria 65 estudiantes universitarios	Escala de 4 puntos comparando el aislamiento (lo que se percibe) contra la soledad (lo que se siente)	Convergente, en ambas muestras los factores detectados evidenciaron puntuaciones más altas en los grupos de pacientes clínicos	Test - retest, aplicable solo a la muestra de pacientes clínicos obteniendo $r = .80$ tanto en la categoría de aislamiento como de soledad	Rango de 3 a 0 donde: 3 = usualmente cierto 2 = frecuentemente cierto 1 = a veces cierto 0 = raramente cierto
De Jong-Gierveld y Kamphuis (1985) De Jong-Gierveld y Van Tilburg (1990)**	1,201 sujetos	Escala de 5 puntos	Convergente, empleando un modelo de escala Rasch	Test - retest	Opciones de respuesta 1.- si! 2.- si 3.- más o menos 4.- no! 5.- no! Puntuación: 1 a 3 = 1 4 y 5 = 0

Características Psicométricas	Autor (es)	Muestra	Nivel de Medición	Validez	Confiabilidad	Opciones de Respuesta
	Di Tommaso y Spinner (1993)	1er. Estudio: 136 mujeres estudiantes de psicología 2do. Estudio: 354 estudiantes de psicología de ambos sexos.	Escala de 7 puntos con 73 afirmaciones (36 fraseadas negativamente y 37 positivamente)	Convergente, las tres subescalas identificadas: 1. Social 2. Romántica 3. Familiar presentaron correlaciones de .79, .40 y .37 respectivamente	Consistencia interna de .89 a .93 Correlación ítem-escala por factor: Romántico .70 Familiar .61 Social .64	1 = fuertemente en desacuerdo 2 = en desacuerdo 3 = algo en desacuerdo 4 = no especificado 5 = algo en acuerdo 6 = de acuerdo 7 = fuertemente en acuerdo
	Kraus et al. (1993)	509 estudiantes universitarios	Escala de cuatro puntos	Convergente, con las seis subescalas de provisión: 1) social ecológica, 2) personal, 3) red social, número de amigos, 4) actividades con amigos, 5) calidad de amigos, y 6) relación romántica, obtuvieron correlaciones altas con la UCLA-Loneliness Scale	Correlación entre factores, de .33 a .62	Rango desde "fuertemente en desacuerdo" a "fuertemente de acuerdo".

\* Russell, D. (1982) The measurement of loneliness.

\*\* Sharver, P.R. y Brennan, K.A. (1991) Measures of depression and loneliness.



Por favor, escriba debajo de la palabra subrayada que se le presenta, todas las palabras o conceptos que se le vengan al pensamiento y que sirvan para definir a la palabra que está subrayada. Tiene un minuto para hacerlo. Escriba todas las palabras que estén asociadas y sirvan para definir a la palabra subrayada. Podrá emplear sustantivos, verbos, y adjetivos. NO use nombres propios o artículos. Tiene otro minuto para ordenar todas las palabras que escribió según su importancia, dando el número 1 a la palabra que en su opinión esté más relacionada con la palabra que está subrayada, el 2 a la siguiente y así sucesivamente hasta numerar todas las palabras que haya escrito.

Por último tiene otro minuto para calificar cada palabra que escribió en función de si describe una característica positiva (“+”) o una característica negativa (“-“) de la palabra subrayada. Esto es, pondrá un signo “ + “ si en su opinión la palabra que escribió describe una característica a favor del concepto subrayado, o bien pondrá un signo de “ - ”, si considera que la palabra que escribió se asocia con una característica negativa del concepto que está subrayado. Califique por favor cada una de las palabras que escribió. GRACIAS.

**SOLEDAD**

---

---

### ANEXO 3. Formato de entrevista abierta

Este cuestionario forma parte de un programa de investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología, UNAM. El propósito de este cuestionario es conocer cómo definen, experimentan y afrontan la soledad los adultos mexicanos. Sus respuestas y opiniones servirán para desarrollar posteriormente un instrumento que oriente a las personas a manejar de manera más eficiente los sentimientos asociados con la soledad. Su tarea consiste en **contestar de manera sincera y espontánea** a las preguntas que se le presentan. No hay respuestas correctas o incorrectas, **lo más importante es que conteste conforme con lo que usted haya vivido.**

**GRACIAS POR SU COLABORACIÓN**

1.- Edad: \_\_\_\_ años                      2.- Sexo: 1.- Masculino ( )                      2.- Femenino ( )

3.- Estado civil: 1. Soltero(a) ( )  
2. Casado(a) ( ), años de matrimonio \_\_\_\_\_  
3. Divorciado(a) ( ), tiempo de separación \_\_\_\_\_  
4.- Viudo(a) ( ), hace cuánto? \_\_\_\_\_  
5.- Unión libre ( ), tiempo de unión \_\_\_\_\_

4.- Nivel máximo de estudios cubierto:  
1. Primaria ( )                      3. Preparatoria o carrera técnica ( )  
2. Secundaria ( )                      5. Posgrado ( )  
4. Licenciatura ( )

5.- Para usted, qué es la SOLEDAD?

---

---

---

6.- ¿Ha experimentado alguna vez SOLEDAD?

1. No ( )                      2. Sí ( ),

6.1.- ¿Qué tan frecuentemente?:

- ( ) 1. Nunca
- ( ) 2. Casi nunca (menos del 20% del tiempo)
- ( ) 3. Pocas veces (de 20% a 40% del tiempo)
- ( ) 4. A veces sí, a veces no (del 40% al 60% del tiempo)
- ( ) 5. Frecuentemente (60% al 80% del tiempo)
- ( ) 6. Siempre (más del 80% del tiempo)

6.2.- ¿Qué tan intensamente ha llegado a sentir SOLEDAD?,  
considerando una escala de cero (0) a diez (10):  
(ponga una "X" en el número que corresponda)

nada intensa    0    1    2    3    4    5    6    7    8    9    10    muy intensa



7.- ¿Por qué ha experimentado SOLEDAD?

---

---

---

8.- Para usted, la SOLEDAD es:

- ( ) 1. Negativa
- ( ) 2. Positiva
- ( ) 3. A veces negativa y a veces positiva
- ( ) 4. No sabe
- ( ) 5. Otro, especifique \_\_\_\_\_

9.- Encuentra usted alguna ventaja a la SOLEDAD?

- ( ) 1. No
- ( ) 2. Sí, como cuál(es)? \_\_\_\_\_

---

10.- Usted, ¿disfruta la SOLEDAD?

- ( ) 1. No
- ( ) 2. Sí, ¿en qué situación(es) disfruta de ella? \_\_\_\_\_

---

11.- Cuando llega a sentir SOLEDAD, ¿puede usted reducir esta experiencia?

- ( ) 1. No
- ( ) 2. Sí, ¿cómo? \_\_\_\_\_

### Anexo 4. Formato de entrevista estructurada

El propósito de este cuestionario es conocer algunas de las características que se asocian a ciertos estados psicológicos, como es el caso de la soledad. Todos hemos estado o nos hemos sentido alguna vez solos(as). **La soledad puede experimentarse en forma positiva o negativa y puede variar desde una vaga y ligera sensación hasta un sentimiento profundo e intenso. Por favor, tómese unos minutos para recordar situaciones en las que usted llegó a sentirse solo(a). Trate de revivir tan claramente como pueda los sentimientos que experimentó. Manteniendo en su memoria esos recuerdos, conteste las preguntas que a continuación se le presentan. Lea con atención cada pregunta y responda con confianza y honestidad. No deje preguntas sin contestar. GRACIAS POR SU COLABORACION.**

1. Describa en una oración corta 5 experiencias de soledad que haya vivido durante el presente año, qué tan intensas fueron esas experiencias, qué hizo ante cada una, especifique si al hacer lo que hizo se sintió mejor o no y si con lo que hizo terminó la experiencia de soledad.

DURANTE EL PRESENTE AÑO LAS EXPERIENCIAS DE SOLEDAD QUE RECUERDO SON:	¿QUÉ TAN INTENSA FUE ESA EXPERIENCIA?				CUANDO ME SUCEDE, LO QUE HAGO ES:	AL HACERLO, Me Me siento resuelve mejor? la soledad?			
	NADA 0	POCO 1	REGULAR 2	MUCHO 3		SI	NO	SI	NO
1. _____	0	1	2	3	_____	SI	NO	SI	NO
2. _____	0	1	2	3	_____	SI	NO	SI	NO
3. _____	0	1	2	3	_____	SI	NO	SI	NO
4. _____	0	1	2	3	_____	SI	NO	SI	NO
5. _____	0	1	2	3	_____	SI	NO	SI	NO

Ahora seleccione una de las experiencias que refirió poniendo una "X" sobre el número que le corresponda a la izquierda y conteste las preguntas que a continuación se le presentan.

2. Hace cuánto vivió esa experiencia:

3. En qué lugar sucedió esa experiencia:

- 1) días ( ), cuántos? \_\_\_\_\_
- 2) semanas ( ), cuántas? \_\_\_\_\_
- 3) meses ( ), cuántos? \_\_\_\_\_
- 4) años ( ), cuántos? \_\_\_\_\_

- 1) en casa ( )
- 2) en la escuela ( )
- 3) en el trabajo ( )
- 4) en la calle ( )
- 5) otro lugar ( ), especifique, \_\_\_\_\_

4. Con quién se encontraba:

- 1) con su familia ( )
- 2) con su pareja ( )
- 3) con sus amigos(as) ( )
- 4) con sus compañeros(as) de trabajo ( )
- 5) con sus hijos ( )
- 6) con nadie ( )
- 7) con extraños ( )
- 8) con otro ( ), especifique \_\_\_\_\_

5. Indique qué tan intensa fue esa experiencia de soledad, poniendo una "X" sobre la línea en el lugar que refleje mejor la intensidad de su vivencia:

Nada intensa \_\_\_\_\_ Muy intensa  
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

6. Cuánto duró esa experiencia:

- 1) minutos ( )
- 2) horas ( )
- 3) días ( )
- 4) meses ( )
- 5) años ( )

7. Indique con qué frecuencia ha sentido esa soledad, poniendo una "X" sobre la línea en el lugar que refleje mejor su opinión:

Nunca \_\_\_\_\_ Siempre  
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

8. Describa lo más detalladamente posible qué hizo (v. g. conductas, acciones) ante esa experiencia:

---

---

---

---

Ahora, por favor indique:

1. Su edad: \_\_\_\_\_ años                      2. Sexo: 1) Masculino( )                      2)Femenino( )

3. Estado Civil: 1) Soltero(a) \_\_\_\_\_  
2) Casado(a)\_\_\_\_\_, hace cuánto? \_\_\_meses, \_\_\_años  
3) Divorciado(a)\_\_\_\_, hace cuánto? \_\_\_meses, \_\_\_años  
4) Viudo(a)\_\_\_\_, hace cuánto? \_\_\_meses, \_\_\_años  
5) Unión libre \_\_\_\_\_, hace cuánto? \_\_\_meses, \_\_\_años

4. Tiene hijos?: 1) No \_\_\_                      2) Sí \_\_\_, cuántos? \_\_\_\_\_

5. Escolaridad concluida:

- |                     |                        |
|---------------------|------------------------|
| 1) Primaria ___     | 4) Carrera técnica ___ |
| 2) Secundaria ___   | 5) Licenciatura ___    |
| 3) Preparatoria ___ | 6) Posgrado ___        |

6. Trabaja en forma remunerada? 1. No ( ) 2. Si ( )

7. Si trabaja, a cuánto ascienden sus ingresos mensuales, en promedio?

- ( ) 1. A menos de 3,000
- ( ) 2. Entre 3,000 y 6,000
- ( ) 3. Entre 7,000 y 10,000
- ( ) 4. Entre 10,000 y 15,000
- ( ) 5. Entre 15,000 y 20,000
- ( ) 6. Entre 20,000 y 25,000
- ( ) 7. 25,000 ,o más

## ANEXO 5. Versión preliminar del Inventario Multifacético de Soledad sometido a jueces

Este cuestionario fue diseñado en la Facultad de Psicología de la UNAM con el propósito de conocer lo que los adultos piensan y sienten acerca de sus relaciones afectivas.

Su tarea consiste en asignar cada reactivo a alguna de las categorías que a continuación se describen, poniendo una "X" en el espacio correspondiente:

A) *Manifestación de Soledad*, entendida como la descripción de sentimientos que se experimentan cuando se vive un episodio de soledad.

B) *Conductas de afrontamiento ante la soledad*, entendida como las conductas abiertas o encubiertas que se asocian con la reducción, evitación, eliminación o preservación de la experiencia de soledad

Recuerde asignar a alguna de estas categorías todos y cada uno de los reactivos expuestos.

### GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

AFIRMACIÓN	Manifestación de Soledad	Conductas de Afrontamiento
*1.- Siento que le soy indiferente a la mayoría de las personas		
2.- Me digo a mi mismo(a) que la soledad es solo una fantasía		
*3.-Sonrío aunque me sienta triste		
4.- Me entristezco sin ocultarlo		
5.- Siento que mi pareja está conmigo solo en apariencia		
6.- Me siento cansado(a) de luchar por la vida		
7.- Me siento abandonado(a)		
8.- Escucho música		
9.- Vivo mi soledad diciéndome que puedo aguantarla		
10.- Hago más oración o rezo con más fervor		
11.- Acepto que mi soledad es real y tiene su razón de ser		
12.- Me siento incomprendido(a) en mi familia		
13.- Me siento desamparado(a)		
14.- Me siento apartado(a) de mi familia		
15.- Actúo como si no me hubiera sentido solo(a)		
16.- Me siento solo(a)		
*17.- Me siento angustiado(a)		
18.- Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro		
19.- Busco a alguien que me ayude a eliminar mi soledad		
20.- Siento indiferencia por la gente		
21.- Me siento satisfecho(a) con mi vida sentimental		
22.-Siento plena confianza de llamar a mis amigos cuando quiero		
23.- Carezco de una pareja que le dé sentido a mi vida		
*24.- Me siento desintegrado de mis amigos		
25.- Siento que mi vida carece de propósito		
26.- Me pongo triste		
*27.- Oculto mis verdaderos sentimientos		
28.- Busco aventuras sexuales para pasar el rato		
29.- Busco que alguien me guíe sobre qué hacer con mi soledad		
30.- Veo televisión para desentenderme de este sentimiento		
31.- Siento que la vida está llena de conflictos y tristezas		
32.- Siento que mi pareja me apoya incondicionalmente		

AFIRMACIÓN	Manifestación de Soledad	Conductas de Afrontamiento
33.- Tomo licor para evitar pensar en mi soledad		
*34.- A solas resuelvo mis problemas		
35.- Fumo más		
36.- Siento que carezco de amigos(as) verdaderos(as)		
37.- Disfruto poco de la vida		
38.- Le entrego a Dios mi soledad		
39.- Cuento con el apoyo incondicional de mis amigos(as)		
40.- Me siento como encerrado(a) en mi mismo(a)		
41.- Me siento realmente unido(a) a mi familia		
42.- Me siento distante del cariño de mis amigos(as)		
43.- Me siento triste		
*44.- Siento que hago feliz a mi pareja		
45.- La soledad es mi única compañía		
46.- Siento que las relaciones que establezco son superficiales		
47.- Siento que mi familia desapueba mi manera de ser		
48.- Como más		
*49.- Me siento perdido(a)		
50.- Acepto sin oponerme lo que me produjo soledad		
51.- Trato de madurar como persona		
52.- Busco el cariño de mi familia		
53.- Salgo a distraerme		
54.- Me siento rechazado(a)		
55.- En el trabajo me siento a gusto con la gente que me rodea		
56.- Recuerdo cosas o situaciones agradables		
57.- Siento mi vida vacía		
*58.- Como golosinas (pasteles, dulces, chocolates)		
59.- Pongo mi confianza en Dios		
60.- Busco otras actividades para olvidarme de este sentimiento		
61.- Imagino cosas diferentes a este sentimiento		
62.- Siento vergüenza de confiar mis debilidades a otros		
63.- Busco a alguien para platicarle lo que siento		
64.- Busco trabajar más		
65.- Me siento ajeno(a) a mis compañeros(as) de trabajo		
*66.- Dejo el tiempo pasar sin hacer algo en específico		
67.- Dejo que mis sentimientos salgan		
68.- Trato de ordenar mis sentimientos		
69.- Busco la guía de mi religión		
*70.- Me pongo a arreglar mi casa		
71.- Aprendo a vivir con este sentimiento		
72.- Analizo la situación para saber qué me produjo soledad		
73.- Tomo pastillas para desconectarme de mi soledad		
74.- Me siento vacío(a) de cariño		
75.- Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)		
76.- En mi trabajo carezco de un grupo al que me sienta integrado		
*77.- Me siento insatisfecho(a) con mis relaciones románticas		

AFIRMACIÓN	Manifestación de Soledad	Conductas de Afrontamiento
78.- Aunque esté junto a mi, siento a mi pareja distante		
79.- Busco a personas que vivan solas para que me aconsejen		
80.- Siento que mi familia me apoya incondicionalmente		
81.- En el trabajo cuento con mucha gente que me apoya		
82.- Me siento insatisfecho(a) con mi vida		
83.- Me siento aislado(a)		
84.- Me siento completamente aceptado(a) por mi pareja		
85.- Trato de encontrar consuelo en mi religión		
86.- Bebo (licor) para olvidarme de este sentimiento		
87.- Trato de obtener alguna enseñanza de mi soledad		
88.- Me hago a la idea de que lo que sucedió fue lo mejor		
89.- Leo más		
90.- La gente está alrededor de mi, pero no la siento conmigo		
91.- Me llevo bien con la gente que me rodea		
*92.- Siento a la gente desinteresada por mi		
93.- Puedo encontrar compañía en el momento que yo quiero		
94.- Siento que a nadie le interesa conocerme a fondo		
95.- Aunque tenga pareja me siento solo(a)		
96.- Me niego a sentirme solo(a)		
97.- Expreso todo lo que siento		
98.- Reflexiono sobre mi vida		
99.- Me meto en mi soledad hasta "tocar fondo"		
100.- Deseo tener gente a mi alrededor		
101.- Cuento con mucha gente que me acepta como soy		
102.- Busco la ayuda de Dios		
103.- Cuento con mucha gente que me apoya		
104.- Siento que mi círculo de amistades es muy reducido		
*105.- Me regaño		
106.- Disfruto estar en compañía de mucha gente		
107.- Busco el afecto de mis amigos(as)		
108.- Siento que mis amigos(as) desapueban mi forma de ser		
109.- Busco a alguien que me consuele		
110.- Hablo con alguien que me ayude a eliminar mi soledad		
111.- Me deprimo		
112.- Me digo a mi mismo que estoy realmente acompañado		
113.- Platico de mis sentimientos con alguien que me comprenda		
114.- Cuento con alguien a quien le platico mis problemas		
115.- Me esfuerzo por conseguir cariño sin encontrarlo		
116.- Duermo más		
117.- Procuero aprender más de mi mismo(a)		
118.- Disimulo mi tristeza		
119.- Como menos		
120.- Me siento insatisfecho(a) con el cariño de mi familia		
121.- Tomo fármacos que me ayudan a dormir		
122.- Lloro		

AFIRMACIÓN	Manifestación de Soledad	Conductas de Afrontamiento
*123.- Me digo que lo que estoy sintiendo es algo pasajero		
124.- Siento a mi pareja distante de mi		
*125.- Siento que nunca encontraré con quien compartir mi vida		
*126.- Siento incertidumbre acerca de mi futuro		

\* Reactivos eliminados por jueces y grupo piloto



## ANEXO 6. Versión preliminar del Inventario Multifacético de Soledad.

Este cuestionario fue diseñado en la Facultad de Psicología de la UNAM con el propósito de conocer lo que los adultos piensan y sienten acerca de sus relaciones afectivas. *NO hay respuestas correctas o incorrectas, simplemente se pretende indagar lo que cada uno piensa y siente sobre sus relaciones interpersonales.* Sus respuestas son anónimas y serán empleadas para fines de investigación. Por favor, conteste sinceramente tachando la respuesta seleccionada y no deje ninguna pregunta sin responder.

**MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.**

### DATOS GENERALES

1. Es usted, (1) Hombre ( ) (2) Mujer ( )

2. Su edad se encuentra entre:

- |                   |                  |                  |
|-------------------|------------------|------------------|
| (1) 25 - 30 años  | (2) 31 - 35 años | (3) 36 - 40 años |
| (4) 41 - 45 años  | (5) 46 - 50 años | (6) 51 - 55 años |
| (7) 56 años o más |                  |                  |

3. La escolaridad que posee corresponde a:

- |                  |                     |
|------------------|---------------------|
| (1) Primaria     | (2) Secundaria      |
| (3) Preparatoria | (4) Carrera Técnica |
| (5) Licenciatura | (6) Posgrado        |

4. Su estado civil es:

- |                    |                                    |
|--------------------|------------------------------------|
| (1) Soltero(a)     |                                    |
| (2) Casado(a),     | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (3) Unión libre,   | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (4) Separado(a),   | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (5) Divorciado(a), | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (6) Viudo(a),      | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |

5. ¿Tiene hijos(as)?, (1) No (2) Sí, ¿cuántos? \_\_\_

6. ¿Con quien vive?:

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| (1) Solo(a)                  | (2) Con su pareja                              |
| (3) Con su pareja e hijos    | (4) Sólo con su(s) hijos(as)                   |
| (5) Con amigos(as)           | (6) Con su familia de origen (papás, hermanos) |
| (7) Otro, especifique, _____ |  |

7. luyéndose, ¿cuántas personas viven en su casa?: \_\_\_\_\_

8. ¿Cuántas recámaras tiene su vivienda? \_\_\_\_\_

9. ¿Trabaja? 1) No \_\_\_\_\_ 2) Sí \_\_\_\_\_,

10. ¿A cuánto asciende su ingreso mensual, en promedio?

- |                           |                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|---------------------------|
| (1) A menos de 3,000      | (2) Entre 3,000 y 6,000   | (3) Entre 6,000 y 10,000  |
| (4) Entre 10,000 y 15,000 | (5) Entre 15,000 y 20,000 | (6) Entre 20,000 y 25,000 |
| (7) 25,000, ó más         | (8) No percibo dinero     |                           |

11. Indique el número de personas con las que **VERDADERAMENTE** cuenta en cualquier momento: \_\_\_\_\_.

12. ¿Cuántas de ellas pertenecen a su familia? \_\_\_\_\_ y ¿cuántas son amigos(as)? \_\_\_\_\_

A continuación encontrará una serie de afirmaciones donde se describen diversos sentimientos. Lea cuidadosamente cada oración e indique la frecuencia con la que experimenta tales sentimientos. Por favor, sea sincero(a) y espontáneo(a) al responder tachando la opción que elija de cada una de las afirmaciones que se le presentan. Recuerde, no deje ninguna pregunta sin contestar.

AFIRMACIÓN	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
*1.- Siento que le soy indiferente a la mayoría de las personas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Siento que mi pareja está conmigo solo en apariencia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Me siento cansado(a) de luchar por la vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Me siento abandonado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Me siento incomprendido(a) en mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Me siento desamparado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Me siento apartado(a) de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Siento indiferencia por la gente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Me siento satisfecho(a) con mi vida sentimental	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Siento plena confianza de llamar a mis amigos cuando quiero	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Carezco de una pareja que le dé sentido a mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*14.- Me siento desintegrado de mis amigos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Siento que mi vida carece de propósito	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Siento que la vida está llena de conflictos y tristezas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Siento que mi pareja me apoya incondicionalmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Siento que carezco de amigos(as) verdaderos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Disfruto poco de la vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- Cuento con el apoyo incondicional de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Me siento como encerrado(a) en mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Me siento realmente unido(a) a mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- Me siento distante del cariño de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Me siento triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*25.- Siento que hago feliz a mi pareja	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- La soledad es mi única compañía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- Siento que las relaciones que establezco son superficiales	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- Siento que mi familia desaprueba mi manera de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
29.- Me siento rechazado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
30.- En el trabajo me siento a gusto con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
31.- Siento mi vida vacía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
32.- Siento vergüenza de confiar mis debilidades a otros	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
33.- Me siento ajeno(a) a mis compañeros(as) de trabajo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
34.- Me siento vacío(a) de cariño	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
35.- Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
36.- En mi trabajo carezco de un grupo al que me sienta integrado	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*37.- Me siento insatisfecho(a) con mis relaciones románticas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
38.- Aunque esté junto a mi, siento a mi pareja distante	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
39.- Siento que mi familia me apoya incondicionalmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
40.- En el trabajo cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
41.- Me siento insatisfecho(a) con mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
42.- Me siento aislado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
43.- Me siento completamente aceptado(a) por mi pareja	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

AFIRMACIÓN	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
44.- La gente está alrededor de mi, pero no la siento conmigo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
45.- Me llevo bien con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*46.- Siento a la gente desinteresada por mí	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
47.- Puedo encontrar compañía en el momento que yo quiero	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
48.- Siento que a nadie le interesa conocerme a fondo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
49.- Aunque tenga pareja me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
50.- Deseo tener gente a mi alrededor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
51.- Cuento con mucha gente que me acepta como soy	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
52.- Cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
53.- Siento que mi círculo de amistades es muy reducido	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
54.- Disfruto estar en compañía de mucha gente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
55.- Siento que mis amigos(as) desaprueban mi forma de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
56.- Cuento con alguien a quien le platico mis problemas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
57.- Me esfuerzo por conseguir cariño sin encontrarlo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
58.- Creo que mi familia desconoce mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
59.- Me siento insatisfecho(a) con el cariño de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
60.- Siento a mi pareja distante de mí	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

Ahora, considere que todos hemos estado o nos hemos sentido alguna vez solos(as). La soledad puede experimentarse de diferentes formas y puede variar desde una vaga y ligera sensación hasta un sentimiento profundo e intenso. Nos interesa conocer el modo en el que usted se enfrenta a la soledad. Por favor tache la opción que indique la frecuencia con la que usted utiliza las siguientes estrategias para afrontar la soledad. **Responda a todas y cada una de las afirmaciones que se le presentan.**

CUANDO ME SIENTO SOLO(A),	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.- Me digo a mí mismo(a) que la soledad es solo una fantasía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*2.- Sonríe aunque me sienta triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Me entristezco sin ocultarlo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Escucho música	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Vivo mi soledad diciéndome que puedo aguantarla	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Hago más oración o rezo con más fervor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Acepto que mi soledad es real y tiene su razón de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Actúo como si no me hubiera sentido solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Busco a alguien que me ayude a eliminar mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Me pongo triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*11.- Oculto mis verdaderos sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Busco aventuras sexuales para pasar el rato	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Busco que alguien me guíe sobre qué hacer con mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
14.- Veo televisión para desentenderme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Tomo licor para evitar pensar en mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Fumo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Le entrego a Dios mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Como más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Acepto sin oponerme lo que me produjo soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

CUANDO ME SIENTO SOLO(A),	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
20.- Trato de madurar como persona	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Busco el cariño de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Salgo a distraerme	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- Recuerdo cosas o situaciones agradables	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*24.- Como golosinas (pasteles, dulces, chocolates)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Pongo mi confianza en Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- Busco otras actividades para olvidarme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- Imagino cosas diferentes a este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- Busco a alguien para platicarle lo que siento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
29.- Busco trabajar más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
30.- Dejo que mis sentimientos salgan	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
31.- Trato de ordenar mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
32.- Busco la guía de mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*33.- Me pongo a arreglar mi casa	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
34.- Aprendo a vivir con este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
35.- Analizo la situación para saber qué me produjo soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
36.- Tomo pastillas para desconectarme de mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
37.- Busco a personas que vivan solas para que me aconsejen	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
38.- Trato de encontrar consuelo en mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
39.- Bebo (licor) para olvidarme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
40.- Trato de obtener alguna enseñanza de mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
41.- Me hago a la idea de que lo que sucedió fue lo mejor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
42.- Leo más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*43.- Me regaño	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
44.- Me niego a sentirme solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
45.- Expreso todo lo que siento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
46.- Reflexiono sobre mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
47.- Me meto en mi soledad hasta "tocar fondo"	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
48.- Busco la ayuda de Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
49.- Busco el afecto de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
50.- Busco a alguien que me consuele	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
51.- Hablo con alguien que me ayude a eliminar mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
52.- Me deprimó	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
53.- Me digo a mi mismo que estoy realmente acompañado	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
54.- Platico de mis sentimientos con alguien que me comprenda	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
55.- Duermo más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
56.- Procuro aprender más de mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
57.- Disimulo mi tristeza	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
58.- Como menos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
59.- Tomo fármacos que me ayudan a dormir	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
60.- Llora	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

\* Reactivos eliminados por jueces

## ANEXO 7. Batería de Instrumentos aplicados en el estudio final

Este cuestionario fue diseñado en la Facultad de Psicología de la UNAM con el propósito de conocer lo que los adultos piensan y sienten acerca de sus relaciones afectivas. *NO hay respuestas correctas o incorrectas, simplemente se pretende indagar lo que cada quien piensa y siente sobre sus relaciones interpersonales.* Sus respuestas son anónimas y serán empleadas para fines de investigación. Por favor, conteste sinceramente tachando la respuesta seleccionada y no deje ninguna pregunta sin responder.

**MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.**

1. Es usted, (1) Hombre (2) Mujer

2. Su edad se encuentra entre:

- |                  |                  |                   |
|------------------|------------------|-------------------|
| (1) 25 - 30 años | (2) 31 - 40 años | (3) 41 - 45 años  |
| (4) 45 - 50 años | (5) 51 - 55 años | (6) 56 años o más |

3. La escolaridad que posee corresponde a:

- |                  |                     |
|------------------|---------------------|
| (1) Primaria     | (2) Secundaria      |
| (3) Preparatoria | (4) Carrera Técnica |
| (5) Licenciatura | (6) Posgrado        |

4. Su estado civil es:

- |                    |                                    |
|--------------------|------------------------------------|
| (1) Soltero(a)     |                                    |
| (2) Casado(a),     | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (3) Unión libre,   | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (4) Separado(a),   | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (5) Divorciado(a), | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |
| (6) Viudo(a),      | ¿hace cuánto? _____ (años y meses) |

5. ¿Tiene hijos(as)?, (1) No (2) Sí, ¿cuántos? \_\_\_

6. ¿Con quien vive?:

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| (1) Solo(a)                  | (2) Con su pareja                              |
| (3) Con su pareja e hijos    | (4) Sólo con su(s) hijos(as)                   |
| (5) Con amigos(as)           | (6) Con su familia de origen (papás, hermanos) |
| (7) Otro, especifique, _____ |  |

7. luyéndose, ¿cuántas personas viven en su casa?: \_\_\_\_\_

8. ¿Cuántas recámaras tiene su vivienda? \_\_\_\_\_

9. ¿Trabaja? 1) No \_\_\_\_\_ 2) Sí \_\_\_\_\_

10. ¿A cuánto asciende su ingreso mensual, en promedio?

- |                           |                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|---------------------------|
| (1) A menos de 3,000      | (2) Entre 3,000 y 6,000   | (3) Entre 6,000 y 10,000  |
| (4) Entre 10,000 y 15,000 | (5) Entre 15,000 y 20,000 | (6) Entre 20,000 y 25,000 |
| (7) 25,000, ó más         | (8) No percibo dinero     |                           |

11. Indique el número de personas con las que **VERDADERAMENTE** cuenta en cualquier momento: \_\_\_\_\_

12. ¿Cuántas de ellas pertenecen a su familia? \_\_\_\_\_ y ¿cuántas son amigos(as)? \_\_\_\_\_

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que describen diversos sentimientos. Lea cuidadosamente cada oración e indique la frecuencia con la que experimenta tales sentimientos. Por favor, sea sincero(a) y espontáneo(a) al responder tachando la opción que elija de cada una de las afirmaciones que se le presentan. Recuerde, no deje ninguna pregunta sin contestar.

AFIRMACIÓN	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.- Siento que mi pareja está conmigo solo en apariencia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Me siento cansado(a) de luchar por la vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Me siento abandonado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Me siento incomprendido(a) en mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Me siento desamparado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Me siento apartado(a) de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Siento indiferencia por la gente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Me siento satisfecho(a) con mi vida sentimental	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Siento plena confianza de llamar a mis amigos cuando quiero	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Carezco de una pareja que le de sentido a mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Siento que mi vida carece de propósito	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
14.- Siento que la vida está llena de conflictos y tristezas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Siento que mi pareja me apoya incondicionalmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Siento que carezco de amigos(as) verdaderos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Disfruto poco de la vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Cuento con el apoyo incondicional de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Me siento como encerrado(a) en mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- Me siento realmente unido(a) a mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Me siento distante del cariño de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Me siento triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- La soledad es mi única compañía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Siento que las relaciones que establezco son superficiales	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Siento que mi familia desapruueba mi manera de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- Me siento rechazado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- En el trabajo me siento a gusto con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- Siento mi vida vacía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
29.- Siento vergüenza de confiar mis debilidades a otros	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
30.- Me siento ajeno(a) a mis compañeros(as) de trabajo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
31.- Me siento vacío(a) de cariño	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
32.- Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
33.- En mi trabajo carezco de un grupo al que me sienta integrado	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
34.- Aunque esté junto a mi, siento a mi pareja distante	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
35.- Siento que mi familia me apoya incondicionalmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
36.- En el trabajo cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
37.- Me siento insatisfecho(a) con mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
38.- Me siento aislado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
39.- Me siento completamente aceptado(a) por mi pareja	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
40.- La gente está alrededor de mi, pero no la siento conmigo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
41.- Me llevo bien con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
42.- Puedo encontrar compañía en el momento que yo quiero	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
43.- Siento que a nadie le interesa conocerme a fondo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
44.- Aunque tenga pareja me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
45.- Deseo tener gente a mi alrededor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
46.- Cuento con mucha gente que me acepta como soy	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

AFIRMACIÓN	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
47.- Cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
48.- Siento que mi círculo de amistades es muy reducido	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
49.- Disfruto estar en compañía de mucha gente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
50.- Siento que mis amigos(as) desaprueban mi forma de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
51.- Cuento con alguien a quien le platico mis problemas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
52.- Me esfuerzo por conseguir cariño sin encontrarlo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
53.- Creo que mi familia desconoce mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
54.- Oculto mis verdaderos sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
55.- Sonríe aunque me sienta triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

Ahora, considere que todos hemos estado o nos hemos sentido alguna vez solos(as). La soledad puede experimentarse de diferentes formas y puede variar desde una vaga y ligera sensación hasta un sentimiento profundo e intenso. Nos interesa conocer el modo en el que usted se enfrenta a la soledad. Por favor tache la opción que indique la frecuencia con la que usted utiliza las siguientes estrategias para afrontar la soledad. Responda a todas y cada una de las afirmaciones que se le presentan.

CUANDO ME SIENTO SOLO(A),	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.- Me digo a mi mismo(a) que la soledad es solo una fantasía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Me entristezco sin ocultarlo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Escucho música	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Vivo mi soledad diciéndome que puedo aguantarla	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Hago más oración o rezo con más fervor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Acepto que mi soledad es real y tiene su razón de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Actúo como si no me hubiera sentido solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Busco a alguien que me ayude a eliminar mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Me pongo triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Busco aventuras sexuales para pasar el rato	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Busco que alguien me guíe sobre qué hacer con mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Veo televisión para desentenderme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Tomo licor para evitar pensar en mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
14.- Fumo más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Le entrego a Dios mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Como más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Acepto sin oponerme lo que me produjo soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Trato de madurar como persona	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Busco el cariño de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- Salgo a distraerme	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Recuerdo cosas o situaciones agradables	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Pongo mi confianza en Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- Busco otras actividades para olvidarme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Imagino cosas diferentes a este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Busco a alguien para platicarle lo que siento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- Busco trabajar más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- Dejo que mis sentimientos salgan	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- Trato de ordenar mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
29.- Busco la guía de mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
30.- Aprendo a vivir con este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)



CUANDO ME SIENTO SOLO(A),	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
31.- Analizo la situación para saber qué me produjo soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
32.- Tomo pastillas para desconectarme de mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
33.- Busco a personas que vivan solas para que me aconsejen	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
34.- Trato de encontrar consuelo en mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
35.- Bebo (licor) para olvidarme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
36.- Trato de obtener alguna enseñanza de mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
37.- Me hago a la idea de que lo que sucedió fue lo mejor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
38.- Leo más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
39.- Me niego a sentirme solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
40.- Expreso todo lo que siento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
41.- Reflexiono sobre mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
42.- Me meto en mi soledad hasta "tocar fondo"	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
43.- Busco la ayuda de Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
44.- Busco el afecto de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
45.- Busco a alguien que me consuele	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
46.- Hablo con alguien que me ayude a eliminar mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
47.- Me deprimó	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
48.- Me digo a mi mismo que estoy realmente acompañado	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
49.- Platico de mis sentimientos con alguien que me comprenda	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
50.- Duermo más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
51.- Procuero aprender más de mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
52.- Disimulo mi tristeza	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
53.- Como menos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
54.- Tomo fármacos que me ayudan a dormir	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
55.- Me digo que mi soledad es una mentira	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
56.- Lloro	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

Cada persona tiene su particular manera de percibir y relacionarse con lo que le rodea. Cada uno tiene su propia manera de ser. Ante cada una de las afirmaciones que se le presentan, por favor indique la forma más usual que tiene de comportarse, tachando la opción que corresponda a su respuesta. **No deje ninguna afirmación sin contestar.**

AFIRMACIÓN	Todo El Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.- Los problemas me afectan poco	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Me cuesta trabajo hablar en público	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Si pudiera cambiaría cosas en mí	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Puedo tomar un decisión fácilmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Soy una persona simpática	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- En mi casa me enoja fácilmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Me cuesta trabajo adaptarme a algo nuevo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Soy popular entre las personas de mi edad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Mi familia toma en cuenta mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Me doy por vencido(a) fácilmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Mi familia espera demasiado de mí	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Me cuesta trabajo aceptarme como soy	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Mi vida es complicada	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
14.- Mis compañeros aceptan mis ideas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

AFIRMACIÓN	Todo El Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
15.- Tengo mala opinión de mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Me gustaría irme de casa	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Me siento a disgusto en mi trabajo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Soy menos guapo (o bonita) que la mayoría de la gente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Si tengo algo que decir lo digo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- Mi familia me comprende	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Los demás son mejor aceptados que yo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Siento que mi familia me presiona	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- Me desanimo en lo que hago	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Me gustaría ser otra persona	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Se puede confiar poco en mi	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

De la lista que se presenta a continuación, por favor indique tachando, con qué frecuencia en el último mes ha sentido que:

AFIRMACIÓN	Nunca o casi nunca	De vez en cuando	Casi siempre o todo el tiempo
1. ¿Le molestan cosas que generalmente no le molestaban?	(1)	(2)	(3)
2. ¿Se ha notado desanimado(a)?	(1)	(2)	(3)
3. ¿No tiene hambre, ha perdido el apetito?	(1)	(2)	(3)
4. ¿Ha perdido interés en su trabajo, en el trato con sus allegados o en sus aficiones?	(1)	(2)	(3)
5. ¿Se siente triste o deprimido(a)?	(1)	(2)	(3)
6. ¿Se ha visto abrumado(a) por preocupaciones y sentimientos negativos?	(1)	(2)	(3)
7. ¿Siente que todo lo que hace le cuesta mucho esfuerzo?	(1)	(2)	(3)
8. ¿Le es difícil concentrarse mentalmente?	(1)	(2)	(3)
9. ¿Piensa que su vida ha sido un fracaso?	(1)	(2)	(3)
10. ¿Ha perdido seguridad en sí mismo(a)?	(1)	(2)	(3)
11. ¿Su sueño es inquieto?	(1)	(2)	(3)
12. ¿Se siente culpable o inútil?	(1)	(2)	(3)
13. ¿Habla menos que de costumbre?	(1)	(2)	(3)
14. ¿La forma en que se ha sentido actualmente es diferente de su manera habitual de sentirse?	(1)	(2)	(3)
15. ¿Se siente solo(a)?	(1)	(2)	(3)
16. ¿Siente que la gente no es amistosa con usted?	(1)	(2)	(3)
17. ¿Se despierta sin deseos de comenzar sus actividades del día (por falta de energía o miedo)?	(1)	(2)	(3)
18. ¿Ha tenido ataques de llanto o deseos de llorar?	(1)	(2)	(3)
19. ¿Tiene dificultad para conciliar el sueño?	(1)	(2)	(3)
20. ¿Despierta durante la noche sin volver a dormirse?	(1)	(2)	(3)

NOTA:

Factor 1: Tristeza desánimo, compuesto por los reactivos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 14, 15 y 18

Factor 2: Dificultades con el sueño, compuesto por los reactivos: 11, 19 y 20

Factor 3: Sentimientos de fracaso e inseguridad, compuesto por los reactivos: 7, 9, 10, 12 y 17

Ahora, por favor ponga una "X" en la opción que mejor lo(a) describa, nuevamente le recordamos que es muy importante que no deje preguntas sin responder, gracias:

<p>1. ¿Qué tan frecuentemente toma bebidas alcohólicas?</p> <p>0. Nunca ( )          1. Una vez al mes o menos ( )          2. Dos o cuatro veces al mes ( )          3. Dos o tres veces por semana ( )          4. Cuatro o más veces por semana ( )</p>	<p>2. ¿Cuántas copas se toma en un día típico o común de los que bebe? (cubas o equivalentes, como cervezas, vasos de pulque, cócteles o "coolers", o cualquier otra bebida que contenga alcohol)</p> <p>0. 1 ó 2 ( )          1. 3 ó 4 ( )          2. 5 ó 6 ( )          3. 7 ó 9 ( )          4. 10 ó más ( )</p>
<p>3. ¿Qué tan frecuentemente toma 6 ó más copas en la misma ocasión? (EN UN MISMO DÍA, EVENTO O REUNIÓN)</p> <p>0. Nunca ( )          1. Menos de una vez al mes ( )          2. Mensualmente ( )          3. Semanalmente ( )          4. Diario o casi a diario ( )</p>	<p>4. Durante el último año, ¿le ocurrió que no pudo parar de beber una vez que había empezado?</p> <p>0. Nunca ( )          1. Una vez al mes o menos ( )          2. Dos o cuatro veces al mes ( )          3. Dos o tres veces por semana ( )          4. Cuatro o más veces por semana ( )</p>
<p>5. Durante el último año, ¿qué tan frecuentemente dejó de hacer algo que debería haber hecho por beber? (COMO NO IR A TRABAJAR O A LA ESCUELA)</p> <p>0. Nunca ( )          1. Menos de una vez al mes ( )          2. Mensualmente ( )          3. Semanalmente ( )          4. Diario o casi a diario ( )</p>	<p>6. Durante el último año, ¿qué tan frecuentemente bebió en la mañana siguiente después de haber bebido en exceso el día anterior?</p> <p>0. Nunca ( )          1. Menos de una vez al mes ( )          2. Mensualmente ( )          3. Semanalmente ( )          4. Diario o casi a diario ( )</p>
<p>7. Durante el último año, ¿qué tan frecuentemente se sintió culpable o tuvo remordimiento por haber bebido?</p> <p>0. Nunca ( )          1. Menos de una vez al mes ( )          2. Mensualmente ( )          3. Semanalmente ( )          4. Diario o casi a diario ( )</p>	<p>8. Durante el último año, ¿qué tan frecuentemente olvidó algo de lo que había pasado cuando estuvo bebiendo?</p> <p>0. Nunca ( )          1. Menos de una vez al mes ( )          2. Mensualmente ( )          3. Semanalmente ( )          4. Diario o casi a diario ( )</p>
<p>9. Se ha lesionado o alguien ha resultado lesionado como consecuencia de su ingestión de alcohol?</p> <p>0. No ( )          2. Sí, pero no en el último año ( )          4. Sí, en el último año ( )</p>	<p>10. ¿Algún amigo, familiar o doctor se ha preocupado por la forma en que bebe o le ha sugerido que baje el consumo?</p> <p>0. No ( )          2. Sí, pero no en el último año ( )          4. Sí, en el último año ( )</p>

## ANEXO 8. Versión final del Inventario Multifacético de Soledad (IMSOL)

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que describen diversos sentimientos. Lea cuidadosamente cada oración e indique la frecuencia con la que experimenta tales sentimientos. Por favor, sea sincero(a) y espontáneo(a) al responder tachando la opción que elija de cada una de las afirmaciones que se le presentan. Recuerde, no deje ninguna pregunta sin contestar.

AFIRMACIÓN	Todo el Tiempo	La mayor parte del Tiempo	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1.- Siento que mi pareja está conmigo solo en apariencia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Me siento cansado(a) de luchar por la vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Me siento abandonado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Me siento incomprendido(a) en mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Me siento desamparado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Me siento apartado(a) de mi familia	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*9.- Me siento satisfecho(a) con mi vida sentimental	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*10.-Siento plena confianza de llamar a mis amigos cuando quiero	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Carezco de una pareja que le dé sentido a mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Siento que mi vida carece de propósito	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Siento que la vida está llena de conflictos y tristezas	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*14.- Siento que mi pareja me apoya incondicionalmente	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Siento que carezco de amigos(as) verdaderos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*16.- Cuento con el apoyo incondicional de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Me siento como encerrado(a) en mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Me siento distante del cariño de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Me siento triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- La soledad es mi única compañía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Siento que mi familia desapueba mi manera de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Me siento rechazado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*23.- En el trabajo me siento a gusto con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Siento mi vida vacía	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Me siento ajeno(a) a mis compañeros(as) de trabajo	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- Me siento vacío(a) de cariño	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- En mi trabajo carezco de un grupo al que me sienta integrado	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
29.- Aunque esté junto a mi, siento a mi pareja distante	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*30.- En el trabajo cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
31.- Me siento insatisfecho(a) con mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
32.- Me siento aislado(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*33.- Me siento completamente aceptado(a) por mi pareja	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*34.- Me llevo bien con la gente que me rodea	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
35.- Aunque tenga pareja me siento solo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*36.- Cuento con mucha gente que me acepta como soy	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
*37.- Cuento con mucha gente que me apoya	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
38.- Creo que mi familia desconoce mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

Ahora, considere que todos hemos estado o nos hemos sentido alguna vez solos(as). La soledad puede experimentarse de diferentes formas y puede variar desde una vaga y ligera sensación hasta un sentimiento profundo e intenso. Nos interesa conocer el modo en el que usted se enfrenta a la soledad. Por favor tache la opción que indique la frecuencia con la que usted utiliza las siguientes estrategias para afrontar la soledad. **Responda a todas y cada una de las afirmaciones que se le presentan.**

<b>CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA SOLEDAD</b>					
<b>CUANDO ME SIENTO SOLO(A),</b>	<b>Todo el Tiempo</b>	<b>La mayor parte del Tiempo</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Casi nunca</b>	<b>Nunca</b>
1.- Vivo mi soledad diciéndome que puedo aguantarla	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
2.- Hago más oración o rezo con más fervor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
3.- Acepto que mi soledad es real y tiene su razón de ser	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
4.- Me pongo triste	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
5.- Busco que alguien me guíe sobre qué hacer con mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
6.- Le entrego a Dios mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
7.- Acepto sin oponerme lo que me produjo soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
8.- Trato de madurar como persona	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
9.- Pongo mi confianza en Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
10.- Busco otras actividades para olvidarme de este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
11.- Imagino cosas diferentes a este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
12.- Busco a alguien para platicarle lo que siento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
13.- Busco trabajar más	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
14.- Trato de ordenar mis sentimientos	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
15.- Busco la guía de mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
16.- Aprendo a vivir con este sentimiento	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
17.- Trato de encontrar consuelo en mi religión	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
18.- Trato de obtener alguna enseñanza de mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
19.- Me hago a la idea de que lo que sucedió fue lo mejor	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
20.- Reflexiono sobre mi vida	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
21.- Busco la ayuda de Dios	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
22.- Busco el afecto de mis amigos(as)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
23.- Busco a alguien que me consuele	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
24.- Hablo con alguien que me ayude a eliminar mi soledad	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
25.- Me deprimó	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
26.- Platico de mis sentimientos con alguien que me comprenda	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
27.- Procuo aprender más de mi mismo(a)	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)
28.- Llora	(4)	(3)	(2)	(1)	(0)

**NOTA:** Las subescalas de fuentes de soledad y conductas de afrontamiento ante la soledad pueden emplearse de manera independiente.

Se recomienda hacer una presentación azarosa de los reactivos correspondientes a cada sección. Finalmente, la forma de calificación está en correspondencia a la puntuación alcanzada, es decir, a mayor puntuación mayor frecuencia de la característica evaluada. Los reactivos que tienen un asterisco en el margen izquierdo deben ser recodificados, invirtiendo su calificación, esto es, 4 = 0, 3 = 1, 2 = 2, 1 = 3 y 0 = 4. Posteriormente, los reactivos correspondientes a cada una de las subescalas identificadas se suman y se saca un promedio de grupo como parámetro contra el cual comparar el promedio obtenido por un individuo en particular.